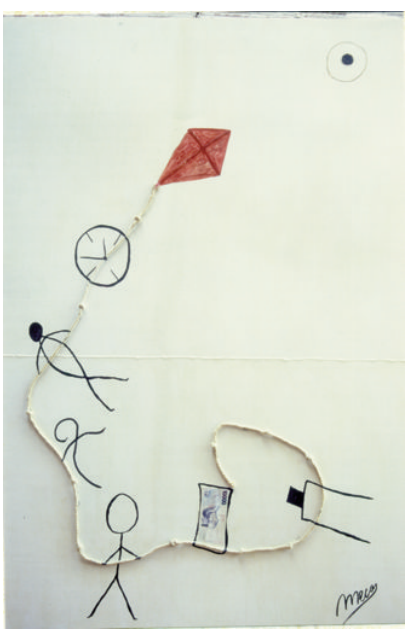
trasversales

nº 29, junio 2013, año VIII. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 106-año XXV. 8 euros

Lois Valsa, Ignacio Castro
Luz y sombra. Pintura y Fotografía
José Luis Carretero, Jesús Jaén
Beatriz Gimeno, José Luis Redondo
Alternativas políticas al desastre social
Lucía Mazarrasa, Isabel Soriano, Gusi Bertomeu
El aborto y el derecho a decidir
Luis García Montero, Pepe Roca
La oxidada Transición
Elías Khoury
Siria: dolor y esperanza
María Pazos Morán
100% PPIINA sostenibilidad
Rolando Astarita
Corrupción y capitalismo
Patricia K. Vergara
Poesía
José E. Martínez
Vasili Grossman

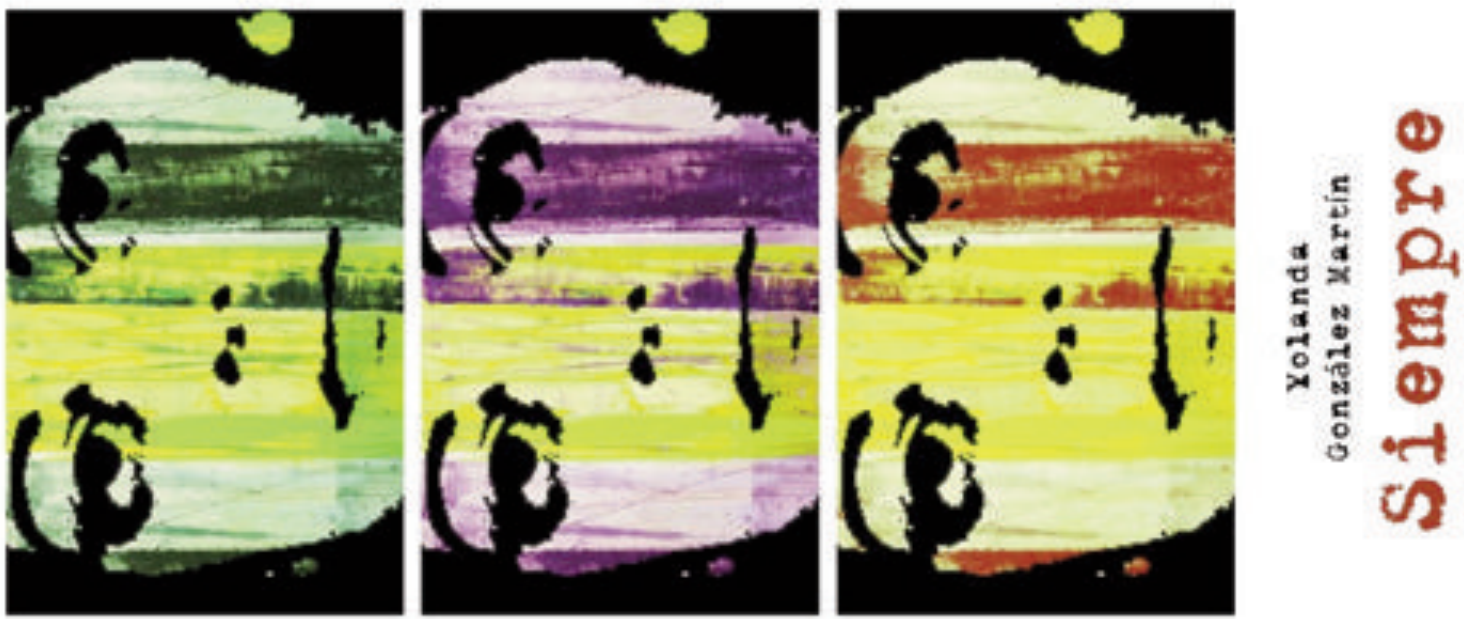
Alianza ahora



María Ramírez Meca
Somnis de llibertat
mecamaria.es

Apoyemos a Familiares,amig@s y compañer@s de Yolanda González contra la impunidad del fascismo, contra la complicidad del Estado

Firmas chn.ge/XaSL8j Blog yolglez.wordpress.com Twitter twitter.com/YGnzalez



LO QUE HAY...

EDITORIAL. **Alianzas ante una emergencia social**, 3-4.
ESPACIOS I. **Basta ya ¡Sí se puede!**, José Luis Redondo, 5-7. **Construir también es formarse**, José Luis Carretero, 9-10. **Pacten con la ciudadanía**, Beatriz Gimeno, 11-12. **Dos años después...**, Asamblea Popular Lucero, 13-14. **La onda larga del movimiento 15M**, Jesús Jaén, 15-17. **¿Otro pensionazo?: ¡basta ya!**, colectivo No somos nadie, 18.
TRAVESÍA *Igualdad y derecho a decidir*. **PPIINA 100% para la eficiencia y la sostenibilidad económica**, María Pazos Morán, 19-28. **Ley del aborto: a un paso de la clandestinidad**, Lucía Mazarrasa e Isabel Soriano, 29-32. **No son Pro Vida**, Gusi Bertomeu, 32.
TRAVESÍA *De aquella y de esta transición*. **Pensar la Transición**, Luis García Montero, 33-35. **Hoy (casi) como ayer**, José Manuel Roca, 37-40. **La nueva República**, Luis M. Sáenz, 41-46.
ESPACIOS II. **Corrupción y capitalismo**, Rolando Astarita, 47-56. **Siria: dolor y esperanza**, Elías Khoury, 57-59.
SEÑAS. **Poesía**, Patricia Karina Vergara Sánchez, 61-62. **Una vida en la encrucijada de la Historia: Vasili Grossman**, José Enrique Martínez Lapuente, 63-69. **Una pintura de la vida cotidiana**, Lois Valsa, 71-75. **Algunas sombras en la fotografía**, Ignacio Castro Rey, 77-86.
GRAFISMOS. Obras de **María Ramírez Meca** http://www.mecamaria.es y viñetas de **Juan Ramón Mora** http://jrmora.com

LA REDACCIÓN
Ángel Barón, Pedro A. Bueno, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez, Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth, Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. MAQUETA: Akilino & Armando

CORRIGE: Marga

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES
http://www.trasversales.net - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Torculo Artes Graficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. ISSN: 1886-1083

SUSCRIPCIONES: ver página 87
La opinión colectiva de Trasversales se expresa sólo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró
(1940-1997)
José A. Valente
(1929-2000)
Eugenio Royo
(1931-2001)
José M. de la Parra
(1952-2001)
Laurent Schwartz
(1915-2002)
Ignacio Iglesias
(1912-2005)
Pierre Broué
(1926-2005)
Joel James Figarola
(1942-2006)
Jesús Cos Causse
(1945-2007)
Leopoldo Alas
(1962-2008)
Phyllis Jacobson
(1922-2010)
Wilebaldo Solano
(1916-2010)
Jean-René Chauvin
(1919-2011)
Alex Falconer
(1940-2012)
Francisco Fernández Buey
(1943-2012)
Isidro Guardia Abella
(1921-2012)

Cristina Almeida
Vicent Alvarez
Ana Belén
Fernando Ariel del Val
Alejando Arizkun
Enrique Baquedano
Aaron Barnea
Rui Bebiano
José M. Benítez de Lugo
Jacobo Bermejo
Alain Caillé
David Casacuberta
Antoni Castells Durán
Carmen Castro
Marisa Castro
Reinaldo Cedeño
Linda de Sousa
Luis Antonio de Villena
Elías Díaz
Javier Doz
Javier Esteinou
Rafael Estrella
Sam Farber
Rafael Feito
Benjamín Forcano
Vasco Franco
Antonio Gala
Dan Gallin
Vicent Garcés
Pere Gimferrer
José A. Gómez Yáñez
Carlos Gómez Gil
Juan González Díaz
Enrique González Macho
Jordi Gordon
Ramón Górriz
Juan Goytisolo
Isabel Gutiérrez Arija
Esteban Ibarra
Jesús Jaén
Miguel de Julián
Boris Kagarlitsky
Adam Keller

Veronique Kleck
Raúl Kollman
Tamas Krausz
Bernard Langlois
José Manzanares
Bill Marshall
Rosa Martínez
José Enrique Martínez
Jean-Luc Mélenchon
José Mª Mendiluce
Vicente Molina Foix
Juan Moreno
Maurice Nadeau
Manuel Núñez Encabo
Awilda Palau
Rosana Pastor
María Pazos
Luis Alejandro Pedraza
Pedro Pérez Ramírez
Miguel Serras Pereira
Gilles Perrault
Gonzalo Puente Ojea
Ángel Requena
Laura Restrepo
Christian Retamal
Manuel de la Rocha
Peter Rossman
Fanny Rubio
Antonio Ruiz
Pedro Sabando
Robinson Salazar
Víctor Manuel San José
Carlos Sánchez
Marisol Sánchez Gómez
Mariano Sánchez Soler
José M. Sánchez Zegarra
Andrés Sorel
Carlos Téllez
Anne Vernet
Isabel Vilallonga
Immanuel Wallerstein

Alianzas ante una emergencia social

Vivimos una agresión social sin precedentes. Las élites del capitalismo pretenden precarizar la vida de la gente, a través de la devaluación salarial, el desempleo y la degradación de los derechos sociales, ataques que se vienen acelerando desde el año 2010, pero también por medio de un intento disciplinario de convertir en subalternos y súbditos a quienes dejaríamos de ser titulares de derechos.

Este ataque brutal requiere una respuesta social unitaria, masiva y radical. Las luchas y la indignación popular ya existentes deben ser la levadura de la derrota de las élites económicas y políticas. Se han expresado en las grandes movilizaciones en defensa de la sanidad y la educación públicas, por los derechos laborales, contra los desahucios, en las protestas por las estafas bancarias, en las movilizaciones en solidaridad con las personas dependientes, en las luchas de las mujeres por la igualdad y su derecho a decidir, etc.

Existe la necesidad de complementar la movilización en la calle con una respuesta política que sirva de canal para que esa fuerza social defensiva se convierta en alternativa a los actuales gobernantes. Resulta imprescindible articular un frente político al nivel de la respuesta social y de la indignación contra el gobierno de Rajoy, contra los gobiernos autonómicos y municipales y contra las élites españolas y transnacionales que agreden nuestras vidas.

Ese frente político no puede entenderse como mero acuerdo entre partidos ni desde las categorías tradicionales de "unidad de la izquierda", ya que esa vía sería incapaz de conectar con muchísimas personas que se han implicado en las luchas sin una identificación previa de ese signo. Vivimos una situación marcada por la aparición de un nuevo activismo social y de una indignación muy extendida entre amplias capas de la población. Las nuevas propuestas deben partir de esa potencia y de las necesidades que plantea, no de retóricas ideológicas o programáticas posiblemente incapaces de agrupar y de unir a tanta gente.

Hay condiciones para un gran acuerdo que exprese el sentimiento común de millones de personas. Una alianza en torno a un plan de emergencia social que concrete los ejes básicos ya puestos en primer plano por las luchas sociales contra los recortes y en defensa de los derechos sociales e individuales

- Los sistemas públicos de Educación, Sanidad y apoyo a la autonomía personal, el derecho a la vivienda, ingresos mínimos suficientes, pensiones dignas...
- La limitación radical del poder de las élites y la expansión de la democracia y de las libertades públicas.
- Las políticas activas de igualdad contra todo aquello que merma el derecho a decidir de las mujeres y fomenta la relegación social de éstas.
- Una reforma fiscal basada en criterios de equidad y suficiencia presupuestaria.
- El fomento de una economía participativa, cooperativa y sostenible ecológicamente.
- El impulso de la dimensión europea y transnacional de la lucha contra las élites capitalistas y de los esfuerzos sociales para construir a esa escala caminos alternativos a los que en la UE están imponiendo los gobiernos de los Estados que la constituyen y la troika, en alianza con las élites económicas.

Esos ejes podrían representar las bases de un nuevo proyecto político plural, un encuentro de personas, colectivos y organizaciones dispuestas a poner en común lo que podría unir a una mayoría para un cambio político sustantivo en España.

Sin renunciar a nuestras singularidades, resulta imprescindible reafirmar lo que nos une porque estamos en una situación de emergencia y ante un ataque feroz a los fundamentos de una sociedad democrática. Es necesaria una unidad amplia, una gran alianza social, porque hay que detener las agresiones y echar del poder a quienes están destruyendo las bases de nuestra convivencia social. Con nuestras luchas podemos parar parte de los ataques de los gobernantes, pero para derrotar su estrategia global hay que echarles.

O ellos o nosotr@s. Si nos derrotan desaparecerá el horizonte de igualdad y libertad que ha animado a los movimientos sociales durante décadas. Hay que vencer y para ello hay que disponer en la calle y en las instituciones de toda la fuerza que sea posible acumular. Hay que echarles. Ese debería ser el primer objetivo de un movimiento unitario que exprese el activismo social que se opone a la devaluación social, a la precarización, al disciplinamiento de la gente corriente y a la hegemonía de las élites.

Ese movimiento político unitario sería más que una alternativa electoral, pues daría visibilidad política, opción y voz a los millones de personas, probablemente una amplia mayoría social, que rechazan las políticas aplicadas por el PSOE desde mayo de 2010 y luego, con mayor agresividad, por el PP, que no se sienten representadas en esos partidos y quizá tampoco por ningún otro, personas sin las que no será posible derrotar a la derecha reaccionaria que nos gobierna. Un movimiento que no pretenda "representar" o sustituir a la ciudadanía sino que, por el contrario, se sienta representado por las luchas sociales y saque de ellas sus propuestas.

Hoy en día el movimiento social no tiene una expresión política a la altura de sus luchas y necesidades. El mero crecimiento de fuerzas políticas que se han opuesto a los recortes sociales, siendo positivo, no permitirá acumular la presencia institucional necesaria para detener las agresiones.

La unidad necesaria es la de quienes defienden a la sociedad contra las élites, la de la sociedad que se autodefiende. No se puede reducir a una unidad por arriba o a coaliciones de siglas, lo que resulta necesario es un impulso desde abajo tan amplio como sea posible. Para ello hay que impulsar inmediatamente un proceso de reflexión y confluencia amplio, horizontal, plural y participativo capaz de reconocer en su diversidad a los múltiples individuos y colectivos que ya hace tiempo que trabajan por un cambio democrático, dando cabida y protagonismo al nuevo activismo surgido de la lucha social.

Ese proceso unitario desde abajo puede y debe ser además el germen para la incorporación a un gran acuerdo social de organizaciones políticas existentes como IU, ICV, Equo-Compromis, Izquierda Anticapitalista y numerosos grupos de ámbito territorial. Pero hay que evitar parodias de "procesos desde abajo" instrumentalizados para "acuerdos desde arriba" o para ganar "compañeros de viaje", que sólo podrían ahondar divisiones y generar decepción. También hay que evitar la tentación de convertir los instrumentos unitarios de lucha en instrumentos electorales, pues eso podría poner en peligro su existencia.

La situación de emergencia requiere poner en marcha una nueva imaginación política con vocación de mayoría social desde lo local hasta el ámbito transnacional.

Un país con más de seis millones de parados, con un sistema político agotado, desacreditado y corrompido, con un deterioro creciente de los servicios públicos, dominado por grupos elitistas egoístas y antisociales… Esta situación se define como emergencia política y social. Y requiere alternativas a la altura de la situación.

De poco sirven en este momento las viejas afinidades ideológicas o las tradiciones nacidas en la transición española. Nos jugamos nuestro presente y nuestro futuro. Hay que poner en segundo plano las identidades específicas, sin tener que renunciar a ellas, para amasar en lo común un gran polo de defensa de la sociedad, expresión de una nueva mayoría que ha empezado a manifestarse en las luchas sociales.

José Luis Redondo

¡Basta ya! Sí se puede

José Luis Redondo es miembro
del consejo editorial de Trasversales.

El no reconocimiento por el Gobierno de las consecuencias de su política, recesión más paro, va unido a la contumacia en el error.

La petición del presidente Rajoy de tener paciencia a ciudadanos sin trabajo, ni recursos, expulsados de sus viviendas, es una agresión verbal que se une a la material. Es un signo del desprecio del Partido Popular hacia la mayor parte de la población. No se sabe que es peor, si el silencio de Rajoy o sus manifestaciones.

Es verdad que la política del Gobierno se inscribe en la diseñada desde la Unión Europea. En cualquier caso se plasma de la forma más lesiva para la mayoría de los españoles. La insistencia de los gobiernos de los 27 países que forman la UE se concreta en la eliminación de los déficit. Esta política y su ritmo de aplicación está produciendo el hundimiento de los países periféricos, entre ellos España. Esta política se formula entre la fe en la economía neoliberal, ya fracasada, y los intereses de los bancos alemanes (acreedores de los países del Sur). Una política que ya está tocando a Francia, uno de los países centrales, y comienza a castigar al capital exportador alemán. Una política que disminuye los déficit a paso de caracol para aumentar las deudas públicas y destrozar la vida a los ciudadanos. Una política que está destruyendo la Unión Europea y puede acabar con el euro por pretender su salvación.

Bajo la imposición del equilibrio presupuestario se está produciendo un desmontaje de los Estados de bienestar y la depreciación del coste del trabajo, para poder así competir en el mercado mundial sin que disminuyan las ganancias del capital.

Este proceso muchas veces repetido, aunque ahora con características propias, ha acentuado la crisis política en España. Se está produciendo la crisis del Estado constituido en la Transición, de la Constitución como forma legal y de sus contenidos reales.

Los ciudadanos son cada vez más conscientes del deterioro de sus condiciones de vida, con un empeoramiento a 10 años vista, al tiempo que el Gobierno del PP y el anterior del PSOE han sido incapaces de remediarlo. Esto se une a la salida a la luz de corrupciones que afectan a todos los partidos políticos y a la propia monarquía.

Cada día vemos mayor número de parados, con menor cobertura del desempleo, aumento de la pobreza, deterioro de las jubilaciones, privatización y encarecimiento de la sanidad

y de la educación pública, destrucción de las ayudas a la dependencia, desahucios a miles sin que se quieran parar, mientras los fondos europeos, que aumentan los intereses de la deuda, ayudan a los bancos, que no prestan a las empresas y que mantienen sueldos millonarios a sus directivos. Más saneamientos para los bancos para mayor deuda pública y mayor recesión, un auténtico círculo infernal. Al tiempo la corrupción se manifiesta en juicios mil, caso Gürtel, caso Noos, caso Bárcenas, caso de los ERE, en una ristra innumerable.

La crisis política es una crisis de hegemonía. Ni el Gobierno, ni el Parlamento con los partidos que lo forman, tienen la confianza de la mayor parte de los ciudadanos, como indican todas las encuestas de opinión.

Ante esta situación se ha vuelto a hablar de pactos de Estado, recordando los pactos de la Moncloa. Afortunadamente no hay muchas posibilidades de que avancen, puesto que sólo podrían hacerse apoyando la política del PP y de la UE. Sin embargo, lo que está en primer plano es la necesidad de derrotar esta política, de cambiarla. El Gobierno se siente fuerte con su mayoría absoluta y el apoyo de la UE, así que sólo cabe pedir su dimisión.

La petición de dimisión puede ser un acuerdo común de casi todas las fuerzas políticas y sociales. Un gobierno que es más que incapaz, que sólo sabe llevar el paro a los seis millones doscientos mil desempleados y de destrozar las condiciones de vida de la mayor parte de la población. Dimisión debería ser el grito unánime y en este marco forjar un frente de izquierdas. ¡Basta ya!

Es verdad que desde el 15M han aumentado las huelgas y los movimientos de protesta, contra los desahucios, defendiendo la sanidad y la escuela pública, pero estamos ante movimientos defensivos, hace falta que se unifiquen y se politicen. Porque defendemos el Estado de bienestar, porque pretendemos otra salida de la crisis centrada en las personas y no en los intereses del capital, por eso es necesaria otra política y otro gobierno. Puede ser que estos movimientos se inscriban en la onda larga de ruptura con el capitalismo, pero hay que conseguir victorias ahora, que sean una base para avances ulteriores. Se necesita no sólo otra política para resolver los problemas sociales, sino para afrontar también la crisis constitucional del Estado español.

El principal partido de la oposición, el PSOE, sigue sonado y se le considera responsable de la situación actual, desde la gestión del segundo gobierno de Zapatero. Además, en caso de llegar a gobernar solo, es probable que reprodujera una política similar, bajo la presión de la UE.

Los sondeos de opinión muestran un hundimiento del bipartidismo, con un aumento de IU y UPyD. Pero por encima de esta coyuntura está la crisis de los partidos, con su funcionamiento centrado en sus intereses y a espaldas de los ciudadanos, los partidos políticos están perdiendo su función principal de representar los distintos intereses y opiniones de la población. Son sobre todo los jóvenes los que desconfían de las formas verticales y delegadas, para propugnar su participación directa.

Ya se están produciendo movimientos de creación de un frente político. Evidentemente no se trata de crear otro partido más. Un frente de oposición tiene que recoger a la mayor parte de las fuerzas que ya existen en la izquierda, pero también a los ciudadanos que se han movilizado en estos últimos años, superando el carácter de la izquierda tradicional. Tampoco se trata de arropar a una fuerza potencialmente en ascenso, como IU, se trata de salir del círculo infernal de divisiones de la izquierda y superar la forma partido.

Se tiene que partir desde abajo, presionando por la unidad y la participación. Actuando ante la opinión pública con propuestas unitarias, ahora la petición de dimisión del Gobierno y la convocatoria de elecciones.

Proponiendo listas abiertas, y decididas

desde la base para los próximos procesos electorales, elaborando unos objetivos de mínimos que nos unan, tales como:

-Creación de empleos

-Reforma fiscal progresiva y lucha contra el fraude, para que bancos y grandes empresas aporten a la disminución de la desigualdad

-Asegurar la educación, la sanidad, la ayuda a todos los desempleados y a las personas dependientes. Viviendas en alquiler para todos y solución a los desahucios.

-Reforma constitucional que aumente el peso de la opinión de los ciudadanos frente a los partidos, desarrollando formas directas de participación

-Reforma constitucional sobre la estructura territorial del Estado.

Se trataría de un proceso de aglutinar y construir, que estará lleno de dificultades, para lo que hace falta una larga marcha. Podría ponerse a prueba ante las elecciones europeas de 2014, convirtiendo la tendencia a la abstención en propuestas para otra política europea, sin la que es difícil salir de la crisis. Sobre todo podría ponerse a prueba en las municipales y autonómicas, con las diversidades de cada sitio, pero donde es más fácil el control de las instituciones por los ciudadanos. Es una tarea que hay que ir preparando con presión a los partidos desde todas las instancias.

Se trata, por lo tanto, de unir la movilización social a la política sobre el doble eje de pedir la dimisión de los que gobiernan y de unión de los que nos oponemos a este desastre.

Basta ya y sí se puede.

Mayo 2013

María Ramírez Meca
http://www.mecamaria.es/

José Luis Carretero Miramar

Construir también es formarse

José Luis Carretero Miramar es profesor de Formación y Orientación Laboral. Miembro del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA). Autor del libro "El trabajo de la crisis".
http://joseluiscarreteromiramar.blogspot.com.es/

Pensar la construcción de una alternativa al caos social desatado por el neoliberalismo y el régimen de la deuda y el consenso entre las élites nacido de la Transición española implica necesariamente interrogarse por sus condiciones de posibilidad y aventurarse a indagar caminos distintos a los hasta ahora transitados por la llamada izquierda antagonista.

A este respecto, el 15-M ha significado un gran aldabonazo. Su masividad, su pluralidad y su potencia emergente hicieron tambalearse muchos mitos fundantes del magma de sectas cainitas en que ha consistido, básicamente, la izquierda radical del Estado Español de los últimos treinta años.

La posibilidad de un impasse, de un bloqueo, es, sin embargo, algo siempre presente. El retorno de lo aparentemente superado, aún en formas novedosas, nos amenaza ahora que los medios quieren dar por finiquitado el impulso primigenio del movimiento.

Si el movimiento quiere alcanzar un estadio cualitativo superior (y ello es necesario, no lo dudemos, para su misma supervivencia) debe incardinarse firmemente en lo social en todas sus manifestaciones. Ello implica, por supuesto, aportar soluciones prácticas, y aún organizativas, en todos los ámbitos de la vida colectiva (en lo cultural como en lo político, en lo representativo como en lo constituyente, en lo barrial como en lo laboral), sin olvidarse, al tiempo, de asir firmemente lo esencial: la lucha de masas, la participación directa de las multitudes, mediante su movilización constante y su organización autónoma, en el quehacer social.

Construir un frente electoral (como posible dique de contención de la furia neoliberal o como mecanismo de apertura del "melón" del régimen juancarlista); generar una trama cultural (como herramienta de extensión del discurso y el pensamiento antagonista) es algo, quizás, que hay que hacer. Pero no abandonando para ello la tarea nuclear de organizar a la ciudadanía y a las clases populares y hacerlas visibles, es decir, de hacer actuar y participar a todos y todas en la narración común de nuestra Historia. Las asambleas, pues, deben ser el fermento de la actividad y lo que dote de sentido al resto de esferas de participación ciudadana, empujando a la profundización del movimiento transformador.

Pero todo ello implica, necesariamente, hacer frente a los problemas concretos que están, a día de hoy, limitando la emergencia del cambio cualitativo capaz de superar el bloqueo del movimiento. Seremos claros: el énfasis excesivo (en un primer momento liberador) en el funcionamiento colectivo como una "mente colmena", está inhibiendo, de manera compleja, las posibilidades de profundización de la conciencia colectiva.

¿Qué queremos decir con ello? Que no todos los discursos son transformadores. Y que la interacción por la interacción (y la idolatría de dicha interacción como única función a desarrollar) favorece, en muchos casos, discursos engañosos, superficiales, o aún peligrosos. Todos sabemos el éxito que, en ciertos ámbitos, está teniendo expresiones neo-machistas, conspiranoicas, novedosas formas de superstición o regresos al conservadurismo más atroz.

No se trata de inhibir coactivamente ningún discurso. Sino de generar conciencia colectiva. Empezando, por supuesto, por nosotros mismos. Ello implica un esfuerzo generalizado para la formación y la capacitación de los militantes sociales. No basta con moverse, con interactuar, con decir, al estilo twitter, lo primero que a uno se le pasa por la cabeza o lo más epatante; es necesario formarse, aprender, generar un discurso con un nivel de complejidad a la altura de los tiempos.

Es la hora del movimiento, sí, pero también de la pedagogía. Una pedagogía colaborativa y no directiva, si se quiere, pero que parta de la base de que no todos los discursos son igual de racionales o conducen a los mimos sitios. Que indique que es imprescindible, por ejemplo, estudiar las revoluciones pasadas y los movimientos sociales históricos, con sus aciertos y errores, para transformar el mundo.

Es necesario capacitarse en todos los ámbitos, formar militantes dispuestos a desarrollar sus tareas con solvencia y a analizar el mundo con profundidad y complejidad. Y, además, hay que ser conscientes de que esa tarea de formación no es una obligación exclusiva de una élite de expertos o una vanguardia, sino la condición de posibilidad de una auténtica democracia cognitiva que fundamente un ascenso de la conciencia colectiva.

Los "militantes de toda la vida", la "izquierda radical o reformista", de las últimas décadas, haríamos bien en dejar de intentar tomar el control o la dirección política del movimiento, en dejar de procurar encauzarlo en la vía de nuestras estrategias tradicionales (siempre fallidas). En lugar de ello, lo que podríamos intentar es crecer con él, compartiendo nuestros conocimientos, nuestras culturas militantes, nuestras líneas de resistencia pretéritas, nuestras capacidades personales y colectivas.

No se puede construir nada sin conocer el pasado. Pero, por supuesto, de forma solvente e informada. No mediante el recurso a santones que de nada saben pero de todo hablan. Repensar la historia del movimiento revolucionario mundial no es, necesariamente, abrir la puerta a la repetición de lo peor del viejo mundo, sino capacitar a la gente para identificarlo cuando reaparece. El conocimiento es un poder en las manos de las multitudes.

Construir implica dar densidad, hacer confluir, y también desarrollar las potencialidades prácticas y teóricas de un movimiento que está lejos de haber sido definitivamente derrotado. Formar militantes, organizar las redes, elevar el nivel de conciencia de las clases populares (y de nosotros mismos), en vez de adularlas para vender libros, buscar su voto o adherirlas a la secta.

Aprendiendo y enseñando (al fin y al cabo es lo mismo), abriremos nuevas vías a la creatividad de lo común que hemos construido.

Beatriz Gimeno

Pacten con la ciudadanía

Blog de la autora: http://http://beatrizgimeno.es
Artículo publicado originalmente en El Plural
http://www.elplural.com/2013/05/17/pacten-con-la-ciudadania/
Beatriz Gimeno es escritora y expresidenta de la FELGT (Federación Española de Lesbianas, Gays y Transexuales), así como miembro del consejo editorial de Trasversales.

Seguimos a vueltas con el pacto. Mientras el país se hunde, los partidos y los sindicatos parecen pensar que la solución a todo pasa por un pacto. Es un misterio que nadie se ha molestado en explicar por qué un pacto, así, sin apellidos, va a sacarnos del hoyo. ¿Quieren decir que las políticas que se están haciendo darían resultado sólo porque los partidos pactaran seguir haciéndolas? ¿Quieren decir que la reforma laboral dará sus frutos si los sindicatos la apoyan? Un pacto con el PP ¿nos va a devolver la sanidad pública, universal y gratuita? Un pacto ¿va a financiar la ayuda a la dependencia? ¿Van a pactar una ley de aborto libre como pedimos las feministas? ¿Es posible pactar que la infame ley Wert desaparezca de la faz de la tierra? Un pacto sólo servirá para que todos –y no sólo el PP- salgan en la foto. Lo cierto es que con este empeño en un pacto imposible lo que el PSOE y los sindicatos mayoritarios demuestran es que no se enteran de nada, que siguen sin escuchar a la calle pues, precisamente, esa imagen de los políticos "pactando" (pasteleando) entre ellos para salvarse ellos es parte del problema y no de la solución.

Ahora pretenden que "pacto" es la palabra mágica, la purga de Benito; parece que basta con pactar para que salgamos de la crisis, baje el desempleo y vuelva la sociedad del (medio)bienestar que teníamos. Pactar creen ellos que tiene tan buena prensa que todos, del rey abajo, se apresuran a manifestar su buena voluntad para llegar a acuerdos. La realidad que muchas personas de izquierdas no queremos ningún tipo de pacto con los culpables de la crisis y de gestionarla de manera tan desastrosa. En este momento no cabe más pacto que uno que estableciera las bases para una ruptura con lo existente y defendiera una vuelta a las políticas de izquierdas; uno que defendiera un cambio radical no sólo en las políticas que se vienen haciendo, sino también en los discursos (en el relato) y en los comportamientos públicos.

Si el PSOE pactara ahora con el gobierno del Partido Popular eso sólo vendría a demostrar que son intercambiables, que no hay diferencia ideológica entre ellos sino, si acaso –como dicen los enemigos de lo político- diferencias de gestión que pueden obviarse si se pone buena voluntad. Lo último que queremos los y las votantes de izquierdas es un pacto con la derecha para legitimar las políticas de derechas y para contribuir con eso a frenar la contestación social y la posibilidad que se está abriendo de que se produzca un cambio real en el mapa político, que es lo único que puede salvarnos.

Cada vez que los grandes partidos pactan entre ellos a nosotros nos crujen. El último pacto público de calado que recuerde es aquel en el que se pusieron de acuerdo para constitucionalizar el déficit, es decir, para dar respaldo constitucional a hacer lo que ahora hacen. Se pusieron de acuerdo en dos minutos y no necesitaron publicidad ninguna. Pero la realidad es que los grandes partidos pactan todo el tiempo aunque no lo veamos o no lo comuniquen a la opinión pública. La realidad es que existe un pacto fundamental por repartirse el poder, por apoyar el bipartidismo y por mantener estas reglas de juego que les benefician y que son su hábitat político. El pacto que necesitamos es uno que rompa con lo conocido, con estas reglas de juego y se adentre en otros terrenos democráticos y nos dé esperanzas. Lo que necesitamos no es que pacten entre ellos, sino que pacten con nosotros. Y que no se equivoquen, ellos, los partidos, no son nosotros, no hay más que atender lo que dicen las encuestas. Así que sí, hace falta un pacto, un pacto constituyente que la izquierda firme con la ciudadanía y no con los culpables de esta monumental estafa. Que no nos vengan con cuentos.

Asamblea Popular de Lucero

Dos años después... Sí se puede

Texto publicado originalmente en "Madrid 15M. Periódico de asambleas del 15M", nº 14, mayo 2013, de donde lo hemos tomado, como una reflexión en torno al segundo aniversario del 15M pero también en torno a las luchas sociales actuales.

Casi han pasado dos años desde aquel 15M de 2011. ¡Cuántas cosas han pasado!... Y siguen pasando. ¿Nostalgia? Ninguna. Tenemos demasiadas cosas que hacer ahora.

Son tiempos de incesante cambio. Para mal, porque las élites políticas y económicas del capitalismo arrasan todo lo que habíamos logrado, nos dejan en la precariedad y en la inseguridad, expropian cada viernes nuestros derechos. Para bien, porque no han logrado que nos rindamos, porque cada vez hay más solidaridad social, porque somos más, más y más quienes ya no creemos que todo esto es "porque no hay otro remedio", y sabemos que quieren arruinar nuestras vidas para enriquecerse ellos. Así de sencillo.

Esos dos polos de la realidad nos llevan a hacernos preguntas, y en ocasiones a enredarnos en ellas. ¿Sirven las luchas sociales? Sin ellas nos habríamos hundido aún más en la miseria material y también en la miseria ética. ¿Qué luchas sociales sirven? Todas: las concentraciones de 100 y las manis de 50.000, los escraches y la ILP, el acto individual de desobediencia y la consulta por el agua o la sanidad, el tuit certero y la pintada callejera, el documental y el clásico panfleto. ¿A ellos les dan igual estas luchas? No: las temen, son su pesadilla y por eso las reprimen y se preparan para reprimir más. No despreciemos nada de lo que hacemos, porque todo eso nos ha impulsado hacia adelante.

El espíritu del 15M nunca ha estado tan vivo como ahora. Se ha expandido tanto que cada vez son más insensatas todas las intenciones de ponerle fronteras o siglas. Es una especie de virus benéfico que se expande mutando y dando lugar a muchas cepas, siempre inclasificables e imprevisibles. "Ser 15M" no es un atributo individual ni de "organización", porque el 15M nace y se expande como hacer común, como acontecimiento social, como un "espíritu de los tiempos" que anhela justicia y libertad.

¿Es verdad o no que la inmensa mayoría de la población apoya la lucha contra los desahucios? ¿Es verdad o no que hay una gran simpatía social hacia la Marea Blanca y la lucha en defensa de la sanidad pública? ¿Es verdad o no que nunca ha habido tanta gente consciente de los abusos de las élites? ¿Es verdad o no que nunca se ha hablado tanto de "política" en su buen sentido, de gestión de lo común y público? ¿Es verdad o no que está habiendo luchas en las que no sólo se implican muchísimas personas sino que lo hacen de una nueva manera, participativa y creativa? El espíritu 15M poliniza, se propaga. Está en todas partes.

No es casualidad, ni mucho menos, que el principal lema social del momento sea afirmativo y ofensivo: "Sí se puede". Sí, no nos representan, no es democracia y todos esos otros noes que siguen teniendo plena validez pero que ya asumimos como hecho obvio, porque sabemos que nos han declarado la guerra y que no vamos a dejar que nos machaquen. "Sí se puede": nadie dice que sea fácil, pero ya nadie puede decir que sea imposible. Hemos cambiado, y ésa era y es una condición previa para los cambios sociales. "Sí se puede" porque cada vez hay más personas dispuestas a poder. Y aquí importa el número, pero aún importa más que sólo en común y entre todas podemos imaginar, experimentar, rectificar y crear nuevas y plurales formas de organización de la vida social en libertad, porque nadie puede creer que el mundo futuro o la acción "decisiva" están ya en su cabeza.

Esto no excluye que si nuestra asamblea popular ha perdido impulso nos preocupe y busquemos la manera de mejorar. Pero hagámoslo sin la pretensión de ser "más 15M que nadie" y sin dejarnos arrastrar a la falsa idea de que el 15M se debilita, porque está más fuerte que nunca precisamente porque ha difuminado su contorno al propagarse. Posiblemente, algunas debilidades podremos superarlas si nos preocupamos cada vez más de lo mismo que preocupa a nuestras vecinas, si compartimos lo que sabemos y aprendemos de lo que saben, si no imponemos ni obstruimos iniciativas que pueden fluir libremente. Mejorando en lo que podamos pero sin olvidar que hemos puesto nuestro grano de arena y que ha merecido la pena.

El 15M, como Zapata, vive. Porque Zapata y el 15M no son una persona o una organización: en muchísima gente hay hoy algo de 15M y algo de Zapata. Y por eso "Sí se puede".

Jesús Jaén

La onda larga del movimiento 15M

Jesús Jaén es activista del 15M y miembro del Movimiento Asambleario de Trabajadores de la Sanidad

Han pasado dos años desde que nació el 15M. Se ha hablado mucho y se han llenado páginas de libros o artículos. No quiero repetirme. Suelo decir una cosa cuando hablo con mis compañer@s del 15M: nosotr@s somos l@s que tenemos una percepción más pesimista. Precisamente porque tendemos a ver que el 15M somos las Asambleas Populares y no es así. Las AP (Asambleas Populares que se reúnen semanalmente) son solamente una parte de una realidad más compleja, bien es verdad que somos la parte más activa. Pero sólo eso.
No obstante y antes de entrar en materia me gustaría rendir mi pequeño homenaje a esas personas, de las Asambleas Populares, que desde hace dos años se reúnen ininterrumpidamente en las plazas o en las calles, cada semana tres o cuatro veces, haga frío o haga sol, llueva o nieve, para organizar actividades, planificar las acciones, impedir desahucios, apoyar a l@s sanitari@s en lucha, a l@s maestr@s, asistir a l@s inmigrantes, organizar debates, trueques y todo tipo de talleres políticos o culturales.
Ese es el corazón que late vivo del 15M. En sus filas van escaseando l@s muy jóvenes y personas de clase media (profesionales o asalariados de salarios elevados); los que están, son en su mayoría un sector "plebeyo" (parad@s, precari@s, mileuristas, etcétera), son los modernos "sans culottes" o descamisad@s del siglo XXI. Por algo será que han entendido muy bien que su lugar está junto a los que más sufren, los que no tienen nada que perder porque están siendo excluid@s de este sistema. Ell@s merecen todo nuestro reconocimiento.

Pero el 15M también transciende a su militancia

He venido acuñando un concepto que encabeza este artículo: "la onda larga del Movimiento 15M". Lo que quiero decir precisamente es eso, que no podemos quedarnos en los centenares o millares de buen@s militantes que forman semanalmente las AP o las actividades diarias.
El impacto que ha tenido el 15M en la sociedad y en la cultura política de este país es enorme. Nació como un fruto de la Primavera Árabe y logró llamar la atención con sus lemas, signos, redes y acampadas a nivel internacional. Hace años era impensable que un movimiento esencialmente juvenil lograra colarse en el corazón del capitalismo a través de su "alter ego", el movimiento de Occupy Wall Street.

La gran movilización del 15 de Octubre de 2011 marcó un hito en la pequeña historia del 15M. Nada más y nada menos que 1050 ciudades de todo el mundo salieron a las calles el mismo día para protestar contra la crisis, los banqueros, la deuda, los mercados o la falta de democracia política. Millones de personas de todas las edades y condiciones respondieron al unísono a los llamamientos iniciados por el 15M español.

Esta demostración de fuerza superó con creces aquellas que durante los años 90 o comienzos del presente siglo, hicieron los movimientos contra la Guerra del Golfo o contra la Globalización. Fue la onda expansiva de Tahir a la Puerta del Sol y de ahí a medio mundo.

La Madre de todas las Mareas

El segundo punto de esta "onda larga" es que el 15M ha influido a las Mareas que se han vivido en este país desde el 2011 hasta hoy. No es porque sus militantes se hayan propuesto hacerlo, sino porque mucha gente ha perdido el miedo a luchar, a cortar el tráfico, a hacer encierros o asambleas sin que tengan que venir nadie a decírtelo. La Puerta del Sol en Madrid era un lugar para turistas, hoy, es el punto de encuentro de todas las protestas que son a diario en la capital.

El tejido social de este país ha ido creciendo a medida que avanzaba la crisis económica. Poco a poco se fue creando un clima de movilización, desobediencia civil, ocupación de las plazas y las calles sin pedir permiso a nadie, el asamblearismo laboral y callejero, la determinación en la lucha (sí se puede), los recientes escraches, la desconfianza acrecentada en las viejas organizaciones políticas parlamentarias o sindicatos subvencionados…Las mareas se han convertido en un tsunami batiéndose todos los records de huelgas y manifestaciones.

Personalmente lo he vivido en la Marea Blanca y fue a partir de mi experiencia concreta en ella que pude ver las similitudes entre la Marea Blanca y el 15M. La espontaneidad y la auto-organización de las gentes por sí solas, el descoloque de los sindicatos tradicionales, la asimilación de las consignas y de la cultura política asambleaaria e inclusiva del 15M en colectivos como, por ejemplo, Patusalud.

Pero esto mismo se ha dado en la lucha contra los desahucios, la Marea Verde en sus comienzos, etcétera.

El 15M puede marcar un cambio de ciclo

Creo que el 15M fue el inicio de un nuevo ciclo social y político. Ya veremos su alcance. Recordemos.

El comienzo de la crisis en 2007/08 lleva a una monopolización del tema económico a lo largo de dos o tres años. Prácticamente durante los años 2008/09/10 de lo que más se hablaba en este país era del déficit público, las hipotecas sub-prime, la deuda, la prima de riesgo o las cifras macroeconómicas.

La irrupción en mayo de 2011 del 15M hace que el punto de gravedad se sitúe sobre todo en el conflicto social (lucha de clases). Comienza la respuesta de l@s trabajador@s, las huelgas generales, las movilizaciones en todo el país y en todos los sectores, las acampadas, encierros, etcétera. No es que se deje de hablar de la prima de riesgo, es que la gente pierde el miedo a salir a la calle y se plantea incluso rodear el Congreso de los Diputados o escrachear a l@s polític@s hasta sus casas.

Pero la cosa no se queda ahí. Del conflicto social se pasa al inicio de una crisis política sin precedentes desde hace más de treinta años. Igual que estalló la burbuja económica también ha empezado a estallar la burbuja política. La llamada Transición venerada por todos los partidos de derechas e izquierdas, y exportada como modelo de cambio sin traumas a medio mundo, comienza a ser cuestionada. La implicación de la mayoría de la clase política en los planes de las clases dominantes y, peor aún, los cientos de casos de políticos corruptos invalidan una democracia identificada, con razón, con los intereses del sistema capita-

lista, de los bancos y de las empresas supranacionales.
El último capítulo de esta serie es la caída en picado de prestigio del Rey y de la institución monárquica. Y lo mejor es que todo esto parece imparable.

Una última reflexión

Estoy convencido que "la larga onda del 15M" ha sido y es, un hecho de la realidad. Pero estoy de acuerdo con aquella frase de Goethe en Fausto que decía "Todo lo que existe merece perecer". Nada sobrevive al tiempo, ni siquiera los acontecimientos más importantes de la historia de la humanidad han superado la prueba del tiempo. El 15M no será una excepción.
El problema en mi opinión es si nos limitaremos a ligar nuestra existencia a la lucha contra esta crisis económica y social, o por el contrario, nos dotamos de una estrategia o un proyecto a largo plazo. La heterogeneidad y diversidad del 15M hacen muy difícil que éste actúe con una sola voz. No solo sería utópico sino además profundamente equivocado. Pero el debate es necesario hacerlo.
En el último año, desde dentro, desde fuera o desde la periferia del movimiento, surgen debates políticos sobre todo a raíz del salto de la crisis social a crisis política. Un ejemplo es el debate sobre el proceso constituyente (pero hay más reflexiones acerca de qué hacer ante las próximas elecciones europeas o municipales).
A estos debates no se puede responder exclusivamente con propuestas de acción social. Ha llegado el momento de entrar a esas reflexiones cada vez más extendidas. Dentro del 15M hay una diversidad y pluralidad ideológica grande.
En mi caso, por ejemplo, no veo muy claro que la salida política a esta crisis sea la apertura de un proceso constituyente como se está formulando. Ni siquiera que sea un objetivo a medio o largo plazo. Me inclino a pensar que la realidad va por otro camino. Por ejemplo si no es verdad que las movilizaciones sociales están generando una nueva conciencia de clase de sujetos aún imperceptibles; al mismo tiempo que se visualiza con mayor nitidez que el verdadero enemigo es el sistema capitalista. Es decir, que mientras la realidad pone al desnudo las nuevas contradicciones de clase, en algunos ámbitos se pone el objetivo en un cambio de régimen.
Pero este debate es demasiado amplio como para poder abordarse tan brevemente en unas cuantas frases. Lo haremos más adelante.

Madrid, 24 de abril de 2013

¿Otro pensionazo?: ¡basta ya!

El 12 de abril de 2013 el Gobierno encargó a un "comité de expertos" la revisión del sistema de pensiones, adelantando en 14 años el momento previsto para ello.

En el citado "comité de expertos"hay 11 hombres y una mujer. Ocho de sus miembros tienen conocidos vínculos con bancos y aseguradoras. Sólo uno, Santos Ruesga, votó contra unas propuestas que son el ataque más duro a que ha sido sometido nuestro sistema de pensiones, pese a que la reforma de 2011 fue muy regresiva). De aplicarse, la vida de las personas pensionistas actuales y futuras se empobrecerá y precarizará.

Proponen suprimir la actualización de las pensiones según el IPC (art. 48 de Ley General de la Seguridad Socia). Las pensiones podrían perder poder adquisitivo año a año, lo que nos hará retroceder décadas. Para pensionistas actuales se propone que se garantice al menos que no baje su importe nominal, pero si la pensión no aumenta durante varios años y crece el coste de la vida, su valor real caerá dramáticamente. Para las nuevas pensiones, podrían incluso bajar en valor nominal.

Proponen una extravagante fórmula matematica para decidir la actualización anual de las pensiones contributivas, guiada por la lógica antisocial de que la “sostenibilidad” se logra bajando las pensiones, lo que acarrerá a corto, medio y largo plazo una grave reducción del importe de las pensiones, en términos reales e incluso nominales. Su fórmula no toma en cuenta el IPC -lo que recortará sistemáticamente las pensiones y puede tener consecuencias dramáticas en periodos inflacionarios-, y toma como única referencia ingresos (sin ninguna propuesta para aumentarlos), gastos y su evolución conocida o prevista sobre un determinado número de años anteriores y posteriores al momento de la actualización. El hecho de que se tomen decisiones inmediatas de consecuencias irreversibles y acumulativas utilizando previsiones arbitrarias sobre años futuros deja en manos de los gobiernos una gran capacidad de manipulación para obtener resultados acordes a sus objetivos.

Proponen que a las nuevas pensiones contributivas se les aplique un coeficiente reductor en función de los años de supervivencia previsibles en término medio. Ese coeficiente subiría cada año, empezando, para quienes se jubilen a los 65 años, con un 1,72% en 2015, pasando por un 10% en 2022, un 13% en 2036 y un 19% en 2050. La idea base de esta propuesta es que si las personas mayores viven más, tienen que vivir peor. Es una falta de respeto a quienes han sostenido todo con su trabajo, es una propuesta antisocial que niega la lógica de reparto de nuestro sistema de pensiones y es una propuesta ferozmente clasista porque, en término medio, los ricos viven muchos más años que las personas de menores ingresos, a las que se les estará robando una parte de su pensión bajo el supuesto de que vivirán años que no vivirán.

Es imprescindible que las organizaciones sindicales, y en particular CCOO y UGT, denuncien claramente y sin ambigüedades el contenido del informe, brutal y al servicio de las élites, y que, junto a los demás sindicatos y colectivos sociales, organicen una movilización inmediata y sostenida para impedir su aplicación. O lo hacen o abrirán una brecha inmensa con la población. En todo caso, no hay que esperar a nadie. A la calle, que nos va la vida en ello.

Sin falsas ilusiones: con este Gobierno, no hay pacto posible que beneficie a la gente trabajadora, a la gente corriente. Hay que pararlos, hay que echarlos.

colectivo No somos nadie

Ver artículo más amplio en http://www.trasversales.net/expen.htm

María Pazos Morán

PPIINA100%

Permisos Iguales, Intransferibles y pagados al 100% para la eficiencia y la sostenibilidad económica

María Pazos Morán es activista de la PPIINA e investigadora del Instituto de Estudios Fiscales

La crítica típica de la clase media es que para aumentar la igualdad hay que pagar el precio de una menor eficiencia, un menor crecimiento económico, etc. Cabe contestar que también en términos de eficiencia es un grave error que sólo a los mejor situados les sea permitido desarrollar sus capacidades y expresarse plenamente en sociedad.

Alva Myrdal, 1969.

Myrdal (1969): 'Jämliklet' Traducido al inglés en 1971: 'Towards Equality' Solialdemokraterna (pág. 15)

)La importancia del debate sobre la eficiencia

Eficiencia es el *aprovechamiento óptimo de los recursos existentes para producir el máximo de resultados*. Esta definición es objeto de consenso general pues, en efecto, ¿quien en su sano juicio podría sostener que es mejor despilfarrar los recursos que utilizarlos de forma optima? Sin embargo, el término eficiencia resulta antipático para el público en general, y en algunos medios progresistas (¡no digamos feministas!) se percibe como una amenaza. Eficiencia suena a explotación (casi podríamos imaginarnos una cadena de producción a lo Charly Chaplin en la película *Tiempos Modernos*; y para muchas feministas suena a una economía que no está al servicio de las personas y que se olvida de todo lo que tiene que ver con el trabajo reproductivo. Es comprensible, pues quienes están al mando de la economía utilizan el término eficiencia para justificar todo tipo de abusos, e incluso repiten como un mantra que existe una contradicción (un '*trade-off*' se suele decir) entre eficiencia y equidad (y por tanto habría que elegir entre aumentar una u otra, no las dos). Pero, ¿cómo es posible que se cometan desmanes en nombre de este concepto aparentemente tan sensato? Muy sencillo: porque se aplica errónea e interesadamente.

Si esta contradicción entre equidad y eficiencia existiera sería terrible, pues nos veríamos obligadxs a elegir (ese sí que sería un verdadero '*trade-off*') entre dejarnos explotar o ponernos en contra de la eficiencia, o sea del desarrollo económico, de la creación de empleos, de la sostenibilidad de las cuentas públicas; y por mucho que cerráramos los ojos, tendríamos que reconocer que el progreso en equidad sería difícil. Pero no es verdad: si entramos a analizar el asunto descubriremos las falacias que se esconden detrás de ese supuesto '*trade-off*'; porque en realidad las desigualdades producen múltiples ineficiencias y, lo que es más dramático, conducen a una sociedad (economía) insostenible. La clave está en desgranar qué es lo que queremos/debemos maximizar, cuáles son recursos existentes y qué significa utilizarlos de forma óptima. Si el objetivo es maximizar el bienestar social, si consideramos todos los recursos existentes sin olvidarnos de toda la parte 'doméstica' y si entendemos que el aprovechamiento óptimo de los recursos es justamente lo contrario a la sobre-explotación de las personas y a la depredación del medio ambiente, tendremos que concluir que la equidad y la eficiencia van de la mano. Este es el primer propósito de este artículo. ¿Qué relevancia tiene este asunto para los PPIINA100%? En primer lugar, los PPIINA100% son emblemáticos de la sociedad que queremos: una sociedad con el máximo de bienestar social en la que, para empezar, ninguna persona tenga que elegir entre dos derechos básicos: un empleo de calidad y el cuidado de sus criaturas. Y no se puede imaginar esa sociedad sin tener en cuenta todos los recursos existentes: todo el capital productivo de las mujeres y todo el capital cuidador de los hombres. La desigualdad de los permisos es una pieza clave en el modelo actual de segregación del mercado de trabajo y de organización ineficiente de los cuidados; y los PPIINA100% atacan de raíz este sistema. Además, los PPIINA100% no es la única medida necesaria para el cambio estructural que se necesita, pero es la medida con mejor balance coste/beneficio (1): una medida barata, fácil de implantar y con efectos inmediatos espectaculares. Es, en sí misma, una medida eficiente, en cuanto que es el mejor aprovechamiento imaginable de la exigua partida presupuestaria que exige. Conviene desgranar todos estos extremos para desmontar los argumentos (o más bien las alusiones, porque no van realmente acompañadas de argumentación) que apelan a la crisis para negar esta reforma. En la PPIINA este es un frente de trabajo importante (ya antes de la crisis, pues la falta de fondos no es en absoluto una objeción novedosa), y otros artículos se ocupan de las múltiples aristas del tema. Este se concentrará en ilustrar cómo los PPIINA100% evidencian claramente la utilidad del concepto de eficiencia, así como para rebatir las interpretaciones sesgadas que se mantienen por el mero hecho de no llegar a imaginar la igualdad total, o por tener intereses en el mantenimiento del estatus-quo patriarcal.

¿Qué resultados queremos maximizar? La falacia del '*trade-off*' entre equidad y eficiencia

Se sigue actuando con la inercia de que el objetivo es alcanzar el máximo de producción y crecimiento (PIB). Sin embargo, hay ya una larga lista de trabajos científicos dedicados a demostrar que el PIB no es el único, ni el mejor, indicador del desarrollo económico y del progreso social. Por ejemplo, un trabajo reciente de Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi concluye con "*el mensaje clave"* de que *"urge dejar de poner el énfasis en la medición de la producción para pasarlo a la medición del bienestar de la población; y poner estas medidas de bienestar en el contexto de la sostenibilidad"* (2). La composición del PIB es muy importante: hay producción depredadora y producción de bienes y servicios socialmente útiles (sobre decrecimiento o no, de todas formas hay mucho que crecer en bienestar social.). Es más, en términos puramente de saneamiento econó-

mico, un PIB muy elevado puede ser solamente producto de una burbuja especulativa (como desgraciadamente sabemos). La redistribución del ingreso privado es clave, y también lo es la provisión de servicios públicos, que no se capta adecuadamente con la simple medida del PIB. Por lo demás, en realidad nadie niega que en una sociedad democrática el objetivo de la economía es conseguir el máximo de bienestar social (y no el beneficio de unos pocos); de lo que ya se deduce, por pura definición, que el objetivo de la equidad es el mismo que el de la eficiencia.

Es importante añadir que, aun aceptando el objetivo del bienestar social, ese concepto también está determinado por la ideología, y en particular por la ideología de género. Hay quien puede pensar que el bienestar social, la felicidad, puede darse en un mundo de familias tradicionales sin divorcio, aborto, empleo femenino…

Objetivamente es demostrable que ese mundo es puro malestar, pobreza y sufrimiento. La comprensión profunda de una sociedad en igualdad cambia la visión sobre todo. Por ejemplo, suele decirse que en las sociedades tradicionales las mujeres son las artífices de la cohesión y de la 'armonía'social. Pero esa afirmación lleva implícita la percepción incorrecta de que una sociedad puede estar cohesionada o ser armónica cuando mantiene esclavizada a la mitad de la población, cuando la violencia y los asesinatos de mujeres son tolerados, etc. Quien afirma eso es que no está viendo nada más que la parte emergida del iceberg (mayormente masculina), ignorando el sufrimiento de la parte sumergida.

Maximizar el bienestar social es maximizar la equidad a todos los niveles, incluyendo la igualdad de género que tan frecuentemente resulta invisible. En resumen: el objetivo de la economía pública debe ser el bienestar social; y el máximo de bienestar social es una sociedad libre y equitativa.

Detengámonos en uno de los equívocos más dañinos, que consiste en aplicar el concepto de eficiencia parcialmente, bien sin considerar la economía y la sociedad en su conjunto, o bien sin tener en cuenta todas las implicaciones y los costes de determinadas actuaciones. En efecto, una determinada empresa podría maximizar su producción a corto plazo esclavizando a sus trabajadores/as, contratando solamente personas sin responsabilidades ni vida personal, sin preocuparse de sus problemas, sometiéndoles a presiones y carga de trabajo desmedidas. Algunas personas dirían que ese comportamiento es eficiente, en cuanto que la empresa maximiza sus beneficios al mínimo coste. Esta es la idea que subyace cuando se piensa que la equidad es incompatible con la eficiencia. Sin embargo, aquí no es propiamente aplicable el concepto de eficiencia, porque los recursos existentes no son fijos. Esa situación solamente es posible si existe un exceso de oferta en el mercado y si no existen mecanismos de regulación: la empresa contrata y despide a su placer, beneficiándose de la mano de obra que se adapta a la formación requerida para su actividad sin originarle obligaciones; y luego se deshace de los trabajadores/as 'quemados/as' para sustituirles por otros/as. No es que la empresa aproveche eficientemente sus recursos, sino que utiliza recursos externos y externaliza las consecuencias negativas de su actuación, con una política de usar y tirar (en ese sentido decimos que es un sistema abierto). Este comportamiento es típico del capitalismo salvaje (ahora llamado 'neoliberalismo', que recoge los beneficios mientras que el coste de las llamadas '*externalidades*' lo paga toda la sociedad, y no solamente en términos monetarios.

Estas consideraciones no son nuevas. En el mismo libro citado como apertura a este artículo, Alva Myrdal continúa. "*Hay quien piensa que las desigualdades son el precio a pagar por una mayor eficiencia en la producción y por un rápido aumento en prosperidad, con un mayor nivel de vida para todos/as aunque esté desigualmente distribuido. Pero cada vez más personas son conscientes del fiasco de ese mito sobre*

la eficiencia. Durante la pasada década, la experiencia de otros países ha demostrado que las políticas basadas en esas premisas conllevan el riesgo de deterioro social. … Amplios estratos de la población consideran que no hay razón para permanecer leales a un poder económico que descuida demandas elementales para una existencia digna; las sociedades se dividen… El resultado es el estancamiento, que no conduce ni a la eficiencia en la producción ni al cambio social necesario para que la gran mayoría pueda desarrollar sus capacidades y contribuir a la sociedad". Suecia aplicó esta perspectiva integradora, y gracias a ella es hoy uno de los países más competitivos y más igualitarios. Los países nórdicos están ahí para demostrar que la igualdad es eficiente. Pero aún en esos países queda mucho por ganar en términos de eficiencia si realmente se considera el verdadero óptimo: la eliminación de la división sexual del trabajo, como veremos a continuación.

¿Cuáles son los recursos existentes y cómo aprovecharlos de manera óptima? La división sexual del trabajo es, por definición, ineficiente

El concepto de '*eficiencia técnica'* se refiere a, fijado el objetivo, el aprovechamiento máximo de los recursos, para lo que se necesita una buena asignación de cada factor productivo (trabajo, capital, tecnología…) al lugar en el que sea más rentable (*eficiencia asignativa*), así como una buena organización del sistema en su conjunto. La primera pregunta pertinente aquí es: aunque el objetivo fuera solamente la producción (PIB), ¿quién debe/puede trabajar en qué? La respuesta obvia es que las capacidades de cada persona deberían aprovecharse al máximo, pero sabemos que los roles de género son un gran obstáculo que opera desde el nacimiento, pasando por el sistema educativo y adquiriendo su apogeo en la segregación sexual del mercado de trabajo y del trabajo reproductivo.

La segregación del mercado de trabajo establece barreras artificiales para el aprovechamiento de las capacidades individuales: si una mujer tiene habilidades para ser ingeniera y un hombre para ser educador infantil, pero no puede ser así porque una profesión 'es masculina'y la otra 'es femenina' ¿qué mejor ejemplo de ineficiencia (asignativa) podríamos encontrar? Bastaría con intercambiarlos para aumentar los resultados sin tener que invertir más medios. Si, por otro lado, pensamos en la segregación vertical con la perspectiva de la igualdad, comprenderemos inmediatamente la ingente cantidad de talento que estamos desperdiciando por culpa de los prejuicios. ¿Acaso las restricciones impuestas a las mujeres en Afganistán no les incapacitan para la producción e impiden el desarrollo del país, además de constituir un caso de esclavismo avalado sobre el terreno por las grandes potencias? (3). Todo esto es tan de cajón que no podemos por menos que recordar la célebre frase ciada por Tony Judt: '*es muy difícil que alguien entienda algo cuando su sueldo depende de que no lo entienda*'[Judt (2010): 'Algo Va Mal' Taurus].

Muchos estudios evidencian ya el lastre que supone la desigualdad de género para el desarrollo económico. Por ejemplo, la OCDE acaba de publicar un informe en el que explica detalladamente el '*fundamento económico de la igualdad de género'*, y concluye que '*la inversión en igualdad de género es la que arroja los mayores rendimientos de todas las inversiones en desarrollo'* [OCDE (2012): Closing the Gender Gap. Act Now'. Pero el despilfarro del capital productivo de las mujeres, que sí está ya ampliamente reconocido, no es el único asunto relevante. La otra cara de la moneda es el despilfarro del capital cuidador de los hombres y todo lo que tiene que ver con la organización del trabajo doméstico y de cuidados, y estos extremos no suelen tocarse ni siquiera en los estudios sobre igualdad de género y eficiencia económica. ¿Cómo es posible que siga ignorándose todo el capital cuidador de los hombres que

podría ser utilizado para el cuidado de la infancia y de las personas dependientes, ahora más necesitadas que nunca?

Claro que no sólo se trata de utilizar todos los recursos sino de aprovecharlos al máximo, y esto nos lleva a cuestionarnos el modelo de organización del cuidado. En la sociedad actual (alta esperanza de vida, alto nivel de formación femenina, producción industrial lejos del entorno familiar, y reducido tamaño familiar), tiene aún menos sentido económico (si cabe) que el cuidado exija la des-inserción laboral de una persona (aún temporalmente o a tiempo parcial, sea hombre o mujer). En este sistema, esa persona sacrifica su potencial de vida productiva para cuidar a una, dos o tres personas durante unos pocos años (4). Con todo, si podemos decir que es ineficiente este sistema es porque tenemos una alternativa superior (más eficiente): que los hombres cuiden igual que las mujeres (para lo que son imprescindibles los PPIINA100%), que se universalicen los servicios de educación infantil desde los cero años y de atención a la dependencia; y que se establezcan horarios a tiempo completo cortos y racionales. Con este sistema, no solamente todas las personas podrían cuidar y trabajar igual, sino que las criaturas y las personas dependientes estarían cuidadas a una ratio mayor que la actual (más de una por persona) y con mayores beneficios para todas las personas implicadas: muchos menos recursos y mucho mayor bienestar social.

En resumen, debemos desterrar para siempre la vieja y aún muy repetida afirmación de que las mujeres, realizando la mayor parte del trabajo de cuidados y doméstico, le ahorran al Estado (¿a la sociedad?) la provisión de servicios. Según esta visión, la división del trabajo sería eficiente aunque sólo desde el punto de vista 'economicista'y olvidando el bienestar de esas mujeres. Pero esas cuentas están sesgadas por una concepción sexista, que se disuelve al considerar que mujeres y hombres son igualmente capaces para todo tipo de trabajos; que las mujeres ya están mejor formadas que los hombres y dispuestas a ocupar todo tipo de profesiones; que los hombres pueden asumir su 50% del cuidado si se ponen las medidas adecuadas; y que la organización actual de los cuidados es manifiestamente mejorable. Una vez más, el modelo de sociedad imaginado/deseado por cada persona tiene consecuencias a la hora de determinar las posibilidades.

Eficiencia, sostenibilidad y demografía (¡e igualdad, claro!)

No podemos hablar de eficiencia sin considerar adecuadamente la dimensión espacial y temporal; y eso nos conduce directamente a la sostenibilidad. Según una de las definiciones más populares (Informe Brundtland, 1987), la sostenibilidad (económica, social y ambiental) consiste en "*satisfacer las necesidades de la actual generación sin sacrificar la capacidad de futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades"*. En definitiva, un equilibrio que pueda sostenerse en el tiempo sin terminar en catástrofe. En teoría un sistema de políticas públicas podría ser ineficiente pero sostenible; en cambio si es eficiente pero insostenible será que no es eficiente (ni siquiera eficaz) a largo plazo.

La sostenibilidad económica exige la consideración de muchos factores que juegan un papel clave en el bienestar social general y a largo plazo. Destacaremos la formación del capital humano, la retención del talento, la integración social y la paz, la lucha contra la pobreza (en particular la pobreza infantil), la consolidación de los sistemas de servicios públicos y de prestaciones sociales, la preservación del medio ambiente y el equilibrio demográfico. Todos estos factores están intrínsecamente relacionados entre sí y con la igualdad de género, pero nos concentraremos ahora específicamente en los referentes a la demografía y al medio ambiente.

La igualdad es la mejor aliada de la sostenibilidad demográfica

Es curiosa la escasa consideración del pro-

blema demográfico en las disertaciones sobre sostenibilidad (por ejemplo, en Wikipedia se ignora). Sin embargo, el mundo camina hacia una catástrofe demográfica de enormes consecuencias sociales y económicas: La población mundial está evolucionando hacia una bipolaridad creciente entre una mayoría de países industrializados con bajísimas tasas de fecundidad y altísimas tasas de pobreza infantil, por un lado, y una minoría de países paupérrimos (África subsahariana y Oriente Próximo) con altísima fecundidad, por otro. Solamente unos pocos (esencialmente algunos países nórdicos) están consiguiendo mantener las condiciones para una buena demografía: tasas de fecundidad estables en el tiempo y próximas a la tasa de reemplazo poblacional, junto con bajas tasas de pobreza infantil. El desequilibrio demográfico mundial es insostenible: la bajísima fecundidad provoca altas tasas de dependencia demográficas que hacen inviables los servicios públicos de atención a la dependencia, la sanidad, las pensiones y, en definitiva, la propia supervivencia humana, social y económica. En el otro extremo, la altísima fecundidad impide el desarrollo de los países. La pobreza, en los dos polos, agrava los problemas sociales y medioambientales (6).

Afortunadamente, sería muy fácil solucionar los problemas de la altísima fecundidad y de la bajísima fecundidad (que hay que analizar y tratar separadamente): sólo se requiere permitir que todas las personas (hombres y mujeres) tengan las criaturas que quieran tener, ni más ni menos. Ese número es aproximadamente 2,1 según las encuestas en todos los países. Mágicamente, esa es precisamente la tasa de fecundidad llamada de 'reemplazo poblacional' o sea la tasa de fecundidad que permitiría que la población se mantuviera estable en el tiempo (la tasa de fecundidad 'ideal'. Se demuestra que las mujeres, cuando pueden decidir, no tienen más hijos que los que van a poder mantener, y de esta forma desciende la altísima fecundidad. Por otro lado, para que las tasas de fecundidad aumenten en los países donde son bajísimas, y para combatir la pobreza infantil en todos, hay que proporcionar una buena atención a la infancia, con especial énfasis en los servicios públicos de educación infantil, y dar prioridad a las políticas de integración social; hay que integrar a los hombres en el cuidado; y hay que apoyar especialmente a las madres solas, pues es en esas familias donde el nivel de pobreza (y por tanto de pobreza infantil) es más alto. En definitiva, eliminar la maternidad impuesta y apoyar la maternidad deseada compatible con la autonomía y el empleo de calidad de las mujeres. ¿Qué se hace? Justamente lo contrario: en los países subdesarrollados se mantiene a las mujeres sin derechos civiles, sin capacidad de decisión, sin acceso a la propiedad, a la educación, al empleo, a los anticonceptivos y al aborto; y muchas políticas refuerzan el rol de las mujeres como cuidadoras y de los hombres como ajenos al cuidado. Por otro lado, las políticas tradicionalmente llamadas "natalistas" se apoyan en la falsa idea de que se puede convencer a las mujeres para que vuelvan a su ancestral rol de amas de casa. La realidad es que esas políticas no han dado resultado y los países que las llevan a cabo (Alemania, Japón, Corea, España o Italia) registran las menores tasas de fecundidad del mundo. Este es el resultado de dos factores: las mujeres se niegan a sacrificar su inserción en el empleo; y una familia de un solo sustentador no puede permitirse tener los hijos deseados.

No solamente se ignora la demografía cuando se habla de sostenibilidad, sino que cuando se habla de demografía es para dar la evolución de las tasas de fecundidad como inevitable (hasta el punto de que se bromea diciendo que la demografía es 'una ciencia contemplativa'. ¿Por qué? Muy sencillo: porque la solución del problema exige imaginar una sociedad en igualdad: un sistema que permita a mujeres y hombres tener criaturas sin que ninguna persona sacrifique su vida profesional.

Sostenibilidad ambiental e igualdad de género

El deterioro del medio ambiente, y especialmente el cambio climático, es una bomba de relojería, como sabemos. Para evitarla, es necesario un golpe de timón urgente que desgraciadamente no está a la vista: hay que cambiar totalmente el modo de producción y de consumo; y ello exige un cambio de valores profundo.

Actualmente, quienes ostentan el poder siguen bajo una idea del éxito y de la felicidad (bienestar) basada en actividades depredadoras del medio ambiente (coches, casas, consumo de energía, artículos de lujo…). La polarización de rentas acentúa la huella ecológica de los ricos y la falta de recursos para cuidar el medio ambiente de los pobres (países, personas). El sistema de valores patriarcal está en el centro de estos comportamientos: la cultura de los machos triunfantes ha alimentado la burbuja depredadora; el capitalismo salvaje se mueve por intereses a corto plazo y se beneficia de este sistema cómplice.

El cambio radical que se necesita sería posible con un amplio pacto social, precisamente porque ese cambio sólo puede ir en la línea de una mayor integración, equidad y protección social: un cambio hacia producción de bienes y servicios para el bienestar de la mayoría de la población: cuidado de las personas y de la naturaleza, educación, cultura, salud pública, garantía de ingresos y pensiones, seguridad en el empleo, deporte, paz y desarme, cooperación al desarrollo sostenible… En ese nuevo modelo productivo, el cuidado estaría en primer plano, y la felicidad estaría cifrada en las relaciones armónicas entre las personas, la maternidad/paternidad corresponsable. La población está potencialmente a favor de todos estos cambios que aliviarían su sufrimiento, especialmente en la situación de emergencia social que vivimos. Así pues, se dan las condiciones para un consenso social en torno al cambio de modelo productivo necesario, pero el cambio de mentalidad exige medidas drásticas que sólo pueden ser el fruto de una catarsis social. La medida que proponemos de los PPIINA100% sintetiza ese cambio de visión de la sociedad y contribuye a esa catarsis necesaria.

Los límites del análisis: El caso de los PPIINA100%

Las personas que imaginamos la igualdad total podemos avanzar las medidas necesarias. Además, tenemos evidencias científicas de que estas medidas son perfectamente factibles, no solamente económica y técnicamente sino socialmente, ya que son bien aceptadas por la población. Estas reformas incrementarían la eficiencia económica y son necesarias para una organización social sostenible (7). Entonces, si la organización más eficiente es la igualdad total, ¿cómo es que la literatura económica no lo reconoce ampliamente? Muy sencillo: las personas que hacen esos análisis no consideran el objetivo de igualdad con todas sus consecuencias, bien porque no se la imaginan realmente o porque tienen intereses en no modificar el estatus-quo patriarcal.

Sólo con esta perspectiva podemos explicarnos que la Comisión Europea, a pesar de sus declaraciones a favor de la igualdad, esté impulsando una Directiva (de obligado cumplimiento para los países) para aumentar el permiso de maternidad a 20 semanas, mientras que respecto al permiso de paternidad sólo aconseja que se aumente a 4 semanas. La OCDE, en el informe ya citado, señala que '*el apoyo y los incentivos para las personas y las familias pueden cambiar el comportamiento y, en definitiva, modificar substancialmente las actitudes. La introducción de permisos pagados intransferibles para los padres en algunos países de la OCDE ha conducido a que los hombres se tomen permisos más largos*" Sin embargo, en las conclusiones del informe no figuran los PPIINA100% entre las medidas aconsejadas a los países.

Las mismas limitaciones se encuentran en la mayoría de las investigaciones sobre los

sistemas de permisos, con excepciones notables y fundamentalmente españolas, como la tesis de Irene Lapuerta premiada por el Congreso (8). Sistemáticamente se constatan las reglas de oro del comportamiento masculino (los hombres se toman sistemáticamente los permisos intransferibles y bien pagados, pero no se toman las excedencias no pagadas o mal pagadas ni las reducciones de jornada), Sin embargo, no concluyen con la propuesta de los PPIINA100%. La teoría de la masa crítica se comprueba en este caso: es muy difícil, por muy evidente que sea una conclusión, que personas aisladas puedan explicitarla si está en contradicción con el estatus-quo, y menos si ese estatus-quo está relacionado con los roles de género. Así, en cada país, todo el pensamiento está condicionado por el sistema existente: en Alemania se piensa que las madres deben quedarse en casa tres años, aunque la última reforma de los permisos está poniendo en cuestión esa asunción.

Un ejemplo interesante proviene de un país muy preocupado por la eficiencia: Reino Unido. En Noviembre de 2012, el primer ministro anunció una reforma del sistema de permisos en aras de 'un mercado de trabajo más flexible, eficiente y equitativo'(9). Pero la reforma, que entrará en vigor en 2015, deja el permiso de paternidad en las dos semanas actuales y se limita a permitir que las madres cedan parte de sus actuales 52 semanas (no bien pagadas) a los padres. Es facilísimo apostar a que en la realidad esta reforma no supondrá un cambio importante en la práctica a pesar del debate que ha suscitado. Sorprendente debate, y sorprendente que ninguno de sus actores propusiera los PPIINA100% en un país en el que la llamada 'gualdad formal'y la individualidad tienen un largo recorrido. En los países nórdicos como Suecia nos encontramos con el problema de la llamada '*dependencia del camino'*: se han operado reformas en los permisos que son difíciles de revertir y que sitúan el objetivo de igualdad más lejos políticamente. Ahí la contradicción es más flagrante: aunque Suecia está muy avanzada en igualdad, casi nadie se atreve a proponer lo que se necesitaría para los PPIINA100% (individualizar más de 5 meses de la gran parte actualmente transferible de los permisos bien pagados y que ahora se toman las mujeres, ya que no parece sensato proponer la extensión total del permiso.- 2 meses intransferibles para cada progenitor y más de 10 transferibles). Lo mismo sucede en Dinamarca y en Noruega. En Islandia, en cambio, la reforma es más fácil, y se ha realizado un gran trecho de camino, aunque están por ver los efectos de la última reforma que introduce una '*dependencia del camino*'aunque sea escasa: ¿cómo pasar de los 5 meses intransferibles para cada progenitor y dos transferibles (o sea, de 7 para las mujeres y dos para los hombres) a la igualdad? En España y en Francia es más fácil porque el permiso total es menor, lo que da margen para defender la ampliación del permiso del padre hasta igualar el de la madre.

Así, la presión de los poderes fácticos determina el curso de las políticas públicas e incluso las conclusiones de los trabajos de investigación. Cuando se piensa profundamente que la igualdad es posible, se pueden avanzar las medidas para conseguirlo. En cambio, si no se concibe la igualdad total, por mucho que sea lo equitativo y el óptimo de eficiencia, se mantienen posturas impracticables. Hay muchos ejemplos de este tipo de propuestas: llegar a la igualdad de ingresos mediante el salario al ama de casa, llegar a la igualdad en las pensiones mediante la eliminación de la contributividad (o sea, que las pensiones no dependan de las contribuciones); llegar a la igualdad en la utilización de los permisos mediante campañas para que los hombres se tomen los permisos no pagados o transferibles; entre otras. Muchas de ellas, además de inequidades, introducirían ineficiencias. Todo porque no se confía en que hombres y mujeres podamos vivir en igualdad, o por no contradecir las resistencias del estatus-quo patriarcal. Un ejemplo de

este fenómeno es el caso del Ayuntamiento de Akureyri (Islandia). Allí, con el empeño de conseguir la igualdad retributiva, rastrearon las nóminas de hombres y mujeres, analizando y reestructurando sus complementos salariales. El Instituto de Igualdad de Género de Islandia pone este caso como la mejor práctica para la igualdad salarial. Sin embargo, la conclusión a la que llegaron es que eso no era suficiente porque las profesiones masculinas ganaban más que las femeninas. ¿No sería evidente extraer la consecuencia de que con permisos iguales e intransferibles esas profesiones serían menos masculinas y menos femeninas? ¿Cómo es que el Instituto de Igualdad de Islandia no propuso esa medida al Gobierno?

Conclusión: Los PPIINA100%, una medida urgente para la eficiencia y la sostenibilidad

A lo largo de este artículo se ha argumentado que la división sexual del trabajo es ineficiente e insostenible. Hemos visto cómo la mayoría de los análisis adolecen de una visión de la sociedad sesgada por el mantenimiento del estatus quo patriarcal. Si eliminamos esta restricción, y consideramos en pie de igualdad a hombres y a mujeres, aparece la sociedad que queremos: una sociedad en igualdad total, y los PPIINA100% son una marca imprescindible de esa sociedad.

A todos estos argumentos hay que añadir que los PPIINA100% es una reforma eficiente en sí misma, ya que es la medida con mejor balance coste/beneficio de todas las que se necesitan. El coste de su puesta en pie es pequeño, entre otras cosas porque no necesita inversión en infraestructuras sino sólo gasto en la prestación. Es fácil de aplicar, pues basta con aprobar la ley de reforma. Su impacto sobre el comportamiento es instantáneo: los padres se toman mayoritariamente los permisos intransferibles y bien pagados desde el primer día (10). Es más, aún antes de que entre en vigor, esta reforma emite un mensaje claro y contundente de que los hombres y las mujeres tienen que cuidar en los mismos términos. Como se desarrolla en otro artículos de autores/as de la PPIINA (11), es una inversión perfectamente asequible y los beneficios son múltiples para las empresas (sobre todo para las que contratan mujeres y para las basadas en el conocimiento), para las familias (y en particular para las criaturas), y para la sociedad.

En resumen, los PPIINA100% es una reforma emblemática del golpe de timón que se necesita si queremos aprovechar y organizar los recursos para maximizar el bienestar social (eficiencia), así como evitar la hecatombe medioambiental y demográfico, con sus consecuencias económicas y sociales (sostenibilidad). Una sociedad que pone en pie esa medida ya está reafirmando el cambio de valores, la valoración del cuidado, reconociendo que hombres y mujeres debemos ser iguales en todo. Por tanto, las otras medidas necesarias estarán mucho más cerca.

NOTAS

1. Ver análisis detallado en Castellanos y Castro (2011): 'Equiparación de los permisos para padres y madres: ¿podemos asumir su coste?' En TE Exterior, Monográfico Nº 30. http://www.igualeseintransferibles.org/file_download/97/T.E.+EXTERIOR+PPIINA.pdf

2. 'Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress' Pág. 12. http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf

3. http://www.rawa.org/rules_sp.htm. Véase también http://www.rawa.org/rawa/2013/03/07/rawa-statement-on-iwd-2013-english.html

4. La universalización de la educación infantil pública es una inversión rentable sólo considerando el aumento de ingresos públicos en concepto de cotizaciones sociales e impuestos de las mujeres por no interrumpir temporalmente su inserción en

el empleo. Ver Esping Andersen (2008): 'Modelos de sociedad, demografía, economía y políticas públicas: un nuevo contrato de género', en Pazos Morán (ed): Economía e igualdad de género: retos de la Hacienda Pública en el siglo XXI. Instituto de Estudios Fiscales, 2008. http://www.ief.es/documentos/investigacion/genero/Libro_Genero.pdf

5. Para mayor desarrollo, ver Pazos Morán (2008): 'Género, orientación del presupuesto público y eficiencia conómica' En Pazos Morán, M (ed): Economía e igualdad de género: retos de la Hacienda Pública en el siglo XXI. Instituto de Estudios Fiscales, 2008. http://www.ief.es/documentos/investigacion/genero/Libro_Genero.pdf

6. Ver Pazos Morán (2011): 'Demografía, Sostenibilidad e Igualdad de Género' En Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global Nº 113. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/113/demografia_sostenibilidad_e_igualdad_de_genero_M.-PAZOS.pdf

7. Para un desarrollo de estos argumentos ver Pazos Morán (2010): 'El papel de la igualdad de género en el cambio a un modelo productivo sostenible' Revista Principios Nº 17.

8. Lapuerta (2012). http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/81708/til.pdf?sequence=1

9. https://www.gov.uk/government/news/reform-of-flexible-parental-leave

10. Castro García y Pazos Morán (2012): 'Permisos por nacimiento e igualdad de género: ¿cómo diseñar los permisos de maternidad, paternidad y parentales para conseguir un comportamiento corresponsable?'PT Nº 9/2012. IEF. http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/papeles_trabajo/2012_09.pdf

11. http://www.igualeseintransferibles.org/blog/texto-integro-de-las-ponencias-del-debate-del-pasado-16-feb-2013-sobre-argumentos-economicos-a-favor-de-los-piina100

Lucía Mazarrasa e Isabel Soriano

Ley del aborto: a un paso de la clandestinidad

Compartimos, con su autorización, la ponencia realizada por Lucía Mazarrasa Alvear (Fórum de Política Feminista) e Isabel Soriano (Amplia), ambas activistas de la Plataforma de Mujeres ante el Congreso, presentada el 7 de mayo de 2013 en un debate organizado por Izquierda Abierta.

Agradecemos a Izquierda Abierta la invitación que nos han hecho a la Plataforma de Mujeres ante el Congreso para intervenir en este debate.

Fue a principios del año 2009, en pleno proceso de modificación de la Ley que regulaba el aborto voluntario de 1985, cuando un conjunto de organizaciones feministas con una larga trayectoria en la defensa de los derechos de las mujeres en general, y de los derechos sexuales y reproductivos en particular, decidimos unirnos y elaborar un manifiesto feminista que sería más tarde la base de la Plataforma de Mujeres ante el Congreso.

Ese manifiesto lo presentamos el 11 de marzo de 2009 en la Sala de Columnas del Congreso ante la Comisión de Igualdad, de ahí el nombre de la "lataforma de Mujeres ante el Congreso" haciendo notar que el reconocimiento de los derechos se consigue paralelamente en la lucha de calle y allá donde se aprueban las políticas, vinculando de forma sistemática ambos escenarios.

Desde la PMAC enmarcamos la IVE dentro del derecho de las mujeres a decidir, siendo éste un derecho humano básico relacionado con tres cuestiones:

Por un lado la justicia social, que pasa por respetar la capacidad de las mujeres a definir su proyecto de vida. Sin duda, el embarazo y la maternidad son circunstancias que inciden de manera directa en la vida de las mujeres, y es a nosotras a quien compete decidir sobre ella. Somos seres morales y autónomos con capacidad para decidir sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos sin necesidad de tutelajes de ningún tipo, ni ideológicos, ni administrativos, ni políticos, ni mucho menos religiosos. Exigimos que se nos devuelva la soberanía sobre nuestra capacidad de decisión, respetando nuestra voluntad, cosa que el patriarcado

sistemáticamente nos quiere arrebatar, hoy bien representado como siempre por la jerarquía de la Iglesia Católica, los grupos antieleccion y sin tapujos por el Partido Popular: para muestra basta con oír las últimas "lindezas"de sus ministros y ciertos diputados:

Beatriz Escudero, diputada: "las mujeres que abortan son las que menos formación tienen"

Para Fernández Díaz, ministro de Interior "el aborto tiene algo que ver"con ETA, "pero no demasiado"

Galardón asegura que la mujer "es una víctima del aborto y no es responsable". El aborto "es un drama"y "un conflicto brutal entre dos intereses jurídicos que deben ser protegidos: el interés jurídico al derecho al proyecto vital de la mujer, que debe ser reconocido por el legislador, y el derecho a continuar por parte del 'nasciturus'en un proyecto de vida"

La cuestión es arrebatar a las mujeres su capacidad de decisión anteponiendo los derechos de un embrión/feto a los derechos de la mujer, claro porque en su concepción patriarcal las mujeres somos solamente un proyecto de seres humanos, una posibilidad probable, a lo más considerándonos seres pasivos y defectivos que no pueden regular autónomamente su vida, por lo que es necesario imponer la autoridad masculina para interpretar nuestros deseos y voluntad.

Por otro lado, los derechos reproductivos, que hablan de la capacidad para decidir el número y espaciamiento de hijos e hijas, disponer de información, educación y medios para la planificación sin sufrir discriminación. Estos derechos hay que vincularlos con los derechos sexuales. Entender que se puede disfrutar de la sexualidad desligada del mandato de la reproducción: la maternidad no es un destino biológico ciego sobre el que las mujeres nada tienen que decir. Es importante reivindicar una sexualidad libre, placentera, satisfactoria, holística y saludable. Una sexualidad sin miedos, libre de infecciones de transmisión sexual y de embarazos no deseados y de violencia. Sin embargo, el sector político más conservador y reaccionario tiene un modelo de sociedad en el que las mujeres deben ser definidas por su papel de fieles esposas y abnegadas madres con la pretensión de volvernos a la era predemocrática.

Por último, está la equidad en los servicios de salud, porque si no se garantiza el acceso a los métodos anticonceptivos, no hay servicios de atención y información adecuados, no hay educación sexual en los centros docentes, no se garantiza la prestación por parte de los servicios de salud, se abusa de la objeción de conciencia, etcétera, es imposible ejercer el derecho a decidir.

Recordar muy brevemente que en España el aborto voluntario se despenalizó parcialmente en 1985, permitiendo su práctica en tres supuestos: salud de la mujer, violación y malformaciones fetales. Al estar regulado dentro del Código Penal, durante esos 25 años se dieron procesos judiciales contra mujeres y profesionales.

Con la aprobación de la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, se permite el aborto a petición de la mujer durante las primeras 14 semanas de gestación, este ha sido el cambio más significativo de la norma. Pero mantiene la IVE dentro del Código Penal, se restringe el Derecho a la práctica legal del aborto en el supuesto de grave salud para la mujer a partir de la semana 22. Retroceso inexplicable siendo que éste se encontraba avalado por el Tribunal Constitucional desde abril de 1985: en cuanto a la indicación de "grave peligro" para la vida de la embarazada, si la vida del nasciturus se protegiera incondicionalmente, se protegería más a la vida del no nacido, y se penalizaría a la mujer por defender su derecho a la vida; por consiguiente, resulta constitucional la prevalencia de la vida de la madre.

Las declaraciones últimas del Ministro de Justicia, que dice que "el Gobierno no contempla la posibilidad de que una mujer

vaya a la cárcel por abortar", tienen truco, porque, claro, luego añade "fuera de los supuestos", obviamente se mantendrá y/o empeorará en el Código Penal.

Desde PMAC estamos en desacuerdo con algunos aspectos de la Ley actual, y obviamente en desacuerdo absoluto con las modificaciones que ha ido anunciando el ministro de Justicia.

Elaboramos en 2010 una Comparativa de la legislación sobre el aborto en España que podéis consultar en la Guía informativa sobre Interrupción voluntaria del embarazo. El material que está en nuestra página web: www.mujeresantecongreso.org

Se analizaron cada una de las situaciones reguladas y las fuimos valorando en función de si la regulación de 2010 constituía un avance, un retroceso, era ambiguo o se quedaba igual. Hay dos cuestiones que empeoraron gravemente.

1) La restricción del derecho a la salud. Es importante tener en cuenta que el riesgo para la salud o la vida de la mujer puede presentarse en cualquier etapa del embarazo y debe ser siempre el riesgo, y no la etapa de la gestación, el factor decisivo para aplicar el derecho a la salud.

2) Las penas al personal sanitario si no cumple con los requisitos administrativos de entrega del sobre y con el periodo de reflexión. Esto aumenta la inseguridad jurídica y la indefensión del conjunto de profesionales de la salud.

También destacamos…

Que, a pesar de la mejora de incluir la libre decisión de las mujeres, se limite este derecho al plazo hasta las 14 semanas de gestación, por lo que se optó por el plazo más reducido entre los países de nuestro entorno. A ello añadir que el requisito de los 3 días de reflexión y el sobre informativo representan un intento de ejercer presión sobre las mujeres, y solamente es un obstáculo a la libre decisión.

La situación de las jóvenes de 16 y 17 años mejora al dejar el consentimiento de la IVE exclusivamente a ellas, aunque se limita la autonomía al necesitar demostrar, en la mayoría de los casos, que se ha informado a el/la representante legal.

En cuanto al acceso a la prestación, aunque mejora la asunción del coste por la sanidad pública, el hecho del que sólo el 2% de los abortos se realicen en la sanidad pública conlleva la privatización encubierta de la prestación. No se dan datos reales sobre los abortos autofinanciados por las propias mujeres, ni de los obstáculos que hay en algunas CCAA, reflejando la falta de reconocimiento de los derechos de las mujeres. Actualmente, a causa de los recortes en sanidad, se están dando graves problemas de concertación con algunas clínicas privadas en Valencia, Castilla la Mancha y Aragón. El impago de los gobiernos autonómicos a estas clínicas implica el cese de servicios por su parte, lo cual deja a las mujeres de la zona sin acceso a la IVE, ya que, obviamente, los servicios públicos no se hacen cargo de la prestación a pesar de lo recogido en la Ley 2/2010.

Ante los propósitos del PP, desgranados amenazadoramente por el ministro Gallardón, quedarían fuera de la legalidad miles de mujeres a tenor de las últimas las cifras publicadas por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, correspondientes al año 2011.

Aproximadamente 3550 mujeres abortaron por riesgo de graves anomalías en el feto y anomalías fetales incompatibles con la vida. De los 118.359 abortos voluntarios el 89,77% se produjeron en las 12 primeras semanas de gestación.

No se puede desamparar a estas mujeres, pero más especialmente las de aquellas que están en situaciones de mayor vulnerabilidad, ni limitando el acceso a la IVE por motivos de salud, ni limitando el acceso a la IVE por anomalías fetales como pretende el ministro: denunciamos la indefensión en la que quedarán, a pesar de los cantos de sirena que nos hace Gallardón en sus últimas declaraciones.

En conclusión, imponer un aborto a una mujer que quiere ser madre, o imponer un embarazo y la maternidad a quien no lo

quiera, son ambos actos de violencia institucional.

Así que desde PMAC exigimos…

Que el aborto voluntario se regule como un Derecho en una ley específica y deje de estar tipificado como delito. Que salga del Código Penal a excepción que se practique el aborto en contra de la voluntad de la mujer.

Que la libre decisión de las mujeres no esté limitada.

Que se proteja a las mujeres que necesitan practicarse una IVE por grave riesgo para su salud integral en cualquier momento del embarazo.

Que las IVEs se practiquen en la sanidad pública, se garantice la equidad territorial y la financiación.

Que se supriman en su totalidad los requisitos de tutelaje administrativo.

Que se reconozca la autonomía de las menores de 16 y 17 años.

Que se regule la objeción de conciencia.

Que mejoren las políticas de prevención de embarazos no deseados.

NO SON PRO VIDA

No les voy a regalar a este grupo de fanáticos la defensa de la vida. No son Pro vida, son Pro Sufrimiento, Pro Dolor, Pro Caverna.

La derecha siempre secuestra los símbolos y las imágenes positivas de un pueblo, para excluir al resto. Yo no tengo que luchar contra la posesión de la defensa de la vida, no me van a situar en la parte oscura de los derechos para defenderlos.

Las feministas defendemos la vida, de los hombres y de las mujeres, enriquecemos la sociedad aportando ideas y acciones que ilustran la igualdad y la felicidad para toda la sociedad.

Las feministas somos la vida, defendemos la libertad de las mujeres, somos lo contrario a la muerte, donde nos quiere colocar el discurso macabro de la derecha.

Las mujeres feministas que lo desean son madres, en plural porque hay muchas maternidades que alumbran la vida y acompañan en el recorrido.

Frente a la organización Madre que quiere manchar la palabra, en singular, fanatizada, usándola contra las mujeres, su libertad y su derecho a decidir.

Las feministas alumbramos cada mañana la vida aportando civilización, ellos son la barbarie, el fanatismo, la intransigencia, para imponer el sufrimiento y negarnos la libertad.

No son Pro Vida, buscan el dolor.

Gusi Bertomeu

Gusi Bertomeu es creadora de e-mujeres.net, un portal de información, comunicación y servicios especializados con enfoque de género.

Luis García Montero

Pensar la Transición

Luis García Montero (Granada, 1958) es poeta y Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Granada. Este texto es el prólogo del libro *La oxidada Transición*, de José Manuel Roca, publicado por La linterna sorda. Se reproduce en Trasversales con autorización de la editorial y de los autores del prólogo y del libro.

Meditar sobre el espíritu y la realidad de la Transición es un ejercicio político necesario en España. Hay muchos motivos para asumir esta meditación como una urgencia intelectual. La propia lógica de los padres e ideólogos de la Transición invita a ello. Si una transición debe ser concebida, según el sentido de palabra, como época de tránsito, un puente o un paso, la Transición española ha querido fijarse como modelo permanente de comportamiento, un valor en sí mismo que, más que cumplir su finalidad y acabar su trabajo, pretende convertirse en ejemplo. Incluso los defensores más ardientes de la Transición de los años 70 y 80 deberían aceptar que lo que fue útil en una época de debilidades y renuncias debe dejar de serlo en un momento histórico maduro. El único modo de justificar hoy la actualidad de su lógica supone aceptar su fracaso. La provisionalidad sólo es necesaria cuando no se ha llegado a la madurez política.

Volver a meditar hoy sobre la Transición es, además, importante por otros motivos. Existen muchos indicios para sospechar que algunas de las decisiones pactadas después de la muerte del dictador son la causa de la fragilidad democrática española (corrupción, descrédito institucional, desprecio de la política) y de la especial dureza de la crisis sufrida por la nación, con el desmantelamiento rápido de los servicios públicos y el sometimiento del Gobierno a los bancos y las élites económicas.

Propongo, en fin, un tercer argumento para meditar sobre la Transición: la derecha española ha aprovechado la difícil situación económica de los últimos años para darla por liquidada, es decir, para desentenderse de los modestos compromisos que había adquirido al integrarse en un Estado democrático de carácter social. Conviene, pues, conocer bien el terreno que se pisa. La reflexión sobre el pasado se hace pertinente a la hora de valorar las decisiones de futuro.

El profesor José Manuel Roca Vidal ha conseguido en *La oxidada Transición,* que será editado por La Linterna Sorda, una de las visiones más sugerentes sobre la época y sus consecuencias. Las estrategias y la correlación de fuerzas de aquel tiempo histórico dieron lugar a lo que él llama "una continuidad constituyente", una expresión contradictoria que sirve con exactitud para comprender la paradoja del proceso.

Agradezco que la contundencia de su análisis sobre una situación compleja no se resuelva -para alejarse del viejo cuento de hadas de la reconciliación- en la moda del insulto, explicándolo todo a base de negaciones completas y de palabras como traición, deslealtad o estafa. La historia no se escribe a golpe de traiciones. El error está sostenido a veces por la buena intención y a veces por el vértigo.

Muchos ciudadanos que lucharon en el movimiento obrero en defensa de la dignidad laboral y la libertad democrática, con años de clandestinidad, cárcel y tortura, tienen derecho a sentirse orgullosos de su trabajo y a considerar que su sacrificio fue útil. La puesta en duda de la Transición española, de sus deficiencias y su mala herencia, debe hacerse sin menoscabar en nada el valor de la lucha antifranquista.

La llamada Transición no puso en juego un debate real entre dictadura y democracia. Los poderes económicos tenían ya muy pocas dudas en 1975 de la conveniencia de un sistema democrático para extender sus negocios dentro de la lógica del capitalismo avanzado europeo. El verdadero debate se produjo entre los que aspiraban a la democracia como una herramienta útil para integrarse en este capitalismo avanzado y los que defendían una democracia de carácter social o una verdadera transformación de la realidad española. La amenaza golpista de la extrema derecha fue utilizada por las élites económicas para salirse con la suya e imponer una lógica de la renuncia. Pero conviene tener claro también que, sin la lucha antifranquista y la movilización obrera, las élites no hubiesen asumido el recorte de alguno de sus privilegios, ni algunos derechos cívicos incluidos en la Constitución de 1978.

En un país asolado por 40 años de opresión, miedo y falseamiento histórico, la izquierda no tuvo el peso social que exigía la ruptura. Hubo de contentarse con las libertades formales y con un desarrollo *equidistante* de los servicios sociales, tan alejado de la precariedad de la dictadura como de los niveles propios de las democracias europeas. En la Transición no sólo se pusieron las bases para que se perpetuara la oligarquía económica del franquismo. También se diseñó un eficaz control político e institucional para evitar cualquier desarrollo posterior hacia la izquierda. La Constitución española de 1978 está más destinada a pudrirse que a reformarse. Así lo demuestra ahora un Gobierno que actúa a golpe de decreto antisocial.

Esa fue la verdadera lógica de la llamada reconciliación. A la altura de 1975 ya tenía poco sentido llamar al diálogo entre la España republicana y la España golpista. Lo que se estableció fue un pacto entre las exigencias de una democracia social y el desarrollo libre de la economía capitalista. El resultado fue la conquista de las libertades a cambio de ceder el control político y financiero a una élite con modales prepotentes y ambiciones propias del franquismo. El rey simbolizó este proceso de "continuidad constituyente"

José Manuel cita a Orwell. Aquellos que controlan el presente pueden controlar el pasado y aquellos que controlan el pasado llegan a controlar el futuro. Una de las estrategias inmediatas para consolidar esta dinámica falseada de la reconciliación se basó en las manipulaciones de la historia. Se repartió la responsabilidad de la guerra civil entre los dos bandos, como una riña de hermanos, y se decretó el olvido. La ley de amnistía, que algunos recibieron con aplausos porque parecía un acto de justicia para los represaliados del franquismo, significó en realidad una ley de punto final para evitar que los tribunales investigaran los crí-

menes de la dictadura. Ni verdad, ni justicia, ni reparación. Más bien mentiras, silencio y humillaciones para las víctimas del golpe de Estado de 1936, la guerra y la dictadura. La mentalidad del silencio, el no abrir las ventanas de la historia, el cambio de sentido de las palabras perdón y venganza, fueron recursos eficaces a la hora de justificar los mecanismos de perpetuación.

El libro del profesor Roca Vidal invita a que el descrédito de la Transición se transforme en una actitud reivindicativa de la política, la primavera de un nuevo tiempo. Nada es más útil para imaginar una respuesta a la crisis política y económica que poner en duda la legitimidad de la oligarquía financiera española. Ella pudo someter y desviar el sueño democrático. Contra ella debemos crear el tiempo nuevo. Recordemos, por ejemplo, que España es el único país de la OCDE en el que no ha habido un aumento real de los salarios desde hace más de 20 años.

Vázquez Montalbán escribió que la Transición tenía un aire nostálgico parecido al de los boleros que cantan lo que pudo ser y no fue. José Manuel prefiere caracterizar este tiempo con el aire negativo del tango que cuenta lo que no pudo ser y no fue. Pero es sólo para recuperar otro aire, el de los cantautores españoles de los años 60 y 70. Tiene que llover, debemos perder el miedo, atrevernos a que el viento nos de en la cara y buscar con los ojos un letrero que ponga libertad. Con tu puedo y con mi quiero, se hace camino al andar.

María Ramírez Meca
http://www.mecamaria.es/

José M. Roca

Hoy (casi) como ayer

Este texto es un fragmento de *La oxidada Transición*, libro editado por La linterna sorda.

Ayer, las naciones nos contemplaban entre envidiosas y atónitas; hoy, nos miran desdeñosamente, cuando no nos humillan o despojan.
Ayer, la fiebre de la actividad abría a cada paso veneros de riqueza; hoy, la desconfianza mata todas las iniciativas.
Ayer, cada cual se esforzaba por llevar una piedra al grandioso edificio de nuestra regeneración política; hoy, todos se retraen de la vida activa.
Ayer, se suprimía la contribución de consumos que mataba millares de españoles; hoy, se duplican las tarifas para que se tripliquen las muertes.
Ayer, venían de diferentes países gentes para desarrollar grandes y provechosas industrias a la sombra de la libertad; hoy, ejércitos de españoles abandonan su patria en busca de alimento.
Ayer, la inmoralidad huía avergonzada; hoy, se ostenta descaradamente…

José Nakens: *Puntos negros y otros artículos*

Andando el tiempo, como en una imaginada visión circular de la historia, hemos vuelto al origen de nuestra etapa postmoderna, al final de la dictadura.
No nos hemos liberado de la inexorable lógica que presidió los intentos de modernizar las instituciones políticas en el siglo XIX, cuando los tímidos pasos hacia delante eran corregidos poco después por bruscos saltos hacia atrás, impelidos por fuerzas que a veces actuaban con violencia. Parece que tenemos tendencia a retroceder en el tiempo, y que, ahora, en vez de alejarnos de la Transición y dejarla atrás como un episodio superado, hemos vuelto a la etapa de fundación del vigente régimen político. No estamos en la misma situación que a finales de los años setenta, eso está claro, pero sí en circunstancias que recuerdan aquella coyuntura, tanto por los actores como por el escenario.

Como entonces, este país se encuentra atrapado en una profunda recesión económica, que, como aquella, golpea con particular virulencia a los estratos asalariados y a las clases más desfavorecidas de la población; recesión que, de modo catastrófico, ha puesto en entredicho el modelo productivo. Asistimos, como ayer, al deterioro de un clima político muy crispado en las formas, pero que soslaya de modo persistente el debate sobre asuntos que afectan de manera fundamental la vida de los ciudadanos; asistimos a la deslegitimación del régimen y sus instituciones, al desgaste de la clase política y de la económica y al declive general de las élites, incluso de las que cumplen una función integradora más simbólica (la Iglesia y la Corona). Es enorme el abismo entre la esclerotizada y opaca España oficial y la abierta y dinámica España real, y cada día que pasa aumenta esa distancia.

En lo referido a los derechos fundamentales de los ciudadanos, el sector más conservador del partido del Gobierno, presionado por la Curia, está intentado volver a instaurar su rancia concepción de la moral católica como origen y patrón de la leyes civiles y a hacer del Estado un enconado defensor de los privilegios de la Iglesia y un atento vigilante de los efectos de sus dogmas sobre la vida de los ciudadanos. Bajo esa presión, estamos volviendo a discutir asuntos que parecían haber quedado socialmente aprobados y definitivamente resueltos.

Estamos, como hace cuarenta años, bajo la hegemonía de una derecha clerical y autoritaria, hoy amparada en un discurso neoliberal que apenas disimula los persistentes resabios de la dictadura. El Gobierno, franquista en aquellos años, hoy lo ocupa un partido biológica y políticamente heredero de aquel, que no ha renunciado a sus orígenes.

Como antes, es patente la debilidad y la división de las fuerzas de la izquierda, aunque a diferencia de la Transición, los partidos políticos no son vistos como una necesidad democrática, sino como signos de descomposición del régimen político. El creciente malestar social expresado por la movilización ciudadana en las calles recuerda al de los años setenta y, como entonces, crece la tensión entre fuerzas sociales opuestas, pero ahora la pugna no está entre conservar o avanzar, sino entre conservar lo que queda o retroceder.

La situación se agrava por la presión eclesiástica y por la tensión periférica a causa de la deuda autonómica, acentuada en el País Vasco y en Cataluña por el crecimiento de la opción independentista -viejos problemas por resolver-, aunque el terrorismo haya cesado.

Siguiendo a rajatabla las directrices que llegan desde el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea, el país está arruinado y en vías de empobrecerse aún más, y ocupa, otra vez, los últimos puestos en casi todos los índices europeos que miden el bienestar ciudadano; está marginado en los grandes foros internacionales y es presa del descrédito por su situación económica y por el extendido fenómeno de la corrupción entre sus élites.

Como entonces se decía, el régimen se tambalea, con el Rey a la cabeza, que, según dice la leyenda sobre la Transición, fue el piloto del cambio. Esto se cae; la economía pende de un hilo (que otros agitan a conveniencia), el país se hunde, arrastrado por un gobierno mediocre, afectado además por fundadas sospechas de corrupción que no logra disipar. Dicho de forma abreviada, no ya este Gobierno, cuya incompetencia es manifiesta, sino este régimen político, no es el marco que permite afrontar los graves problemas que hoy afectan a la sociedad española.

Se puede pensar que lo sucedido desde entonces no estaba necesariamente determinado por el régimen político instaurado entre 1976 y 1978, y que nada obligaba a los responsables de las instituciones del Estado a actuar como lo han hecho; que nada obligaba a los actores políticos comportarse de la manera en que lo han hecho, ni al PSOE, ni al PP ni a los demás partidos

políticos; que nada obligaba a los empresarios, en especial a los grandes, a la banca, a los oligopolios y a las grandes compañías proveedoras de suministros y servicios, a actuar de modo tan prepotente; que tampoco obligaba a los trabajadores, a los consumidores y a otros colectivos sociales a aceptarlo. Se puede pensar que nada estaba determinado, pero, por lo ocurrido, todo parece haber estado condicionado por lo establecido en aquellos pactos, que, aumentaban, en teoría, la libertad de los actores políticos y económicos, y desde luego, de los ciudadanos.

Sin embargo, a la vuelta de treinta años se percibe que casi todos los actores del drama han actuado como concertados, aceptando su papel, por las buenas o no tan buenas, en un guión preestablecido. No han faltado voces que han criticado ese estado de cosas, pero la libertad de quienes se oponían se ha ejercido entre límites bastante estrechos, entre los carriles establecidos por aquel consenso, que estableció, para unos, un amplio campo de actuación, y para otros un marco de normas muy estricto, acotado por viciadas reglas del juego, del que ha sido imposible escapar.

Los resultados de la conjunción del marco institucional, de las reglas del juego y de la calidad de los actores podían haber sido distintos. España podía haber sido un país con un sistema económico más moderno y equilibrado, con un régimen político más democrático, más plural y transparente; con una clase política más capaz, responsable y honesta; con un Estado del Bienestar más extenso y un aparato judicial menos orientado por prejuicios de casta y de credo, y desde luego más ágil; con una enseñanza pública mejor y más moderna, y una producción científica de más calidad (y más cantidad); con un sistema fiscal más eficiente y un reparto de la riqueza más equitativo. Pero los resultados han sido otros: el sesgado sistema representativo ha derivado en un régimen bipartidista, regido por una reducida casta de políticos profesionales que ha nutrido gobiernos poco respetuosos con la ciudadanía y que, en unas cámaras con muy poco juego, han hecho gala de una gestión opaca y de la renuencia a rendir cuentas, lo cual han facilitado la corrupción y el despilfarro del dinero público.

La persistencia de anticuadas estructuras que otorgan un gran poder a los propietarios de los medios de producción, distribución y crédito, junto con los vicios y carencias de los instrumentos de control económico y financiero han mantenido la hegemonía de un reducido estrato empresarial prepotente y protegido, y han facilitado la aparición de una aprovechada gavilla de mal llamados emprendedores, proclives a las trampas y a montar rápidos negocios al amparo del poder político, que se suma a los primeros en su resistencia a aceptar sus obligaciones fiscales y en su propensión a expatriar capitales.

Un sistema fiscal que grava con preferencia el consumo y las rentas del trabajo más que los beneficios del capital y los ingresos de las grandes fortunas, ha contribuido a agrandar el abismo entre rentas y a formar un reducido estrato de ricos y muy ricos, por un lado, y por el otro, a aumentar el número de pobres y desheredados.

Finalmente, debemos admitir que el modelo económico ha fracasado de modo estrepitoso en su misión de procurar, a través del empleo, bienestar y, por lo menos, sustento a toda la población, y que el país, endeudado hasta las cejas, depende del crédito ajeno.

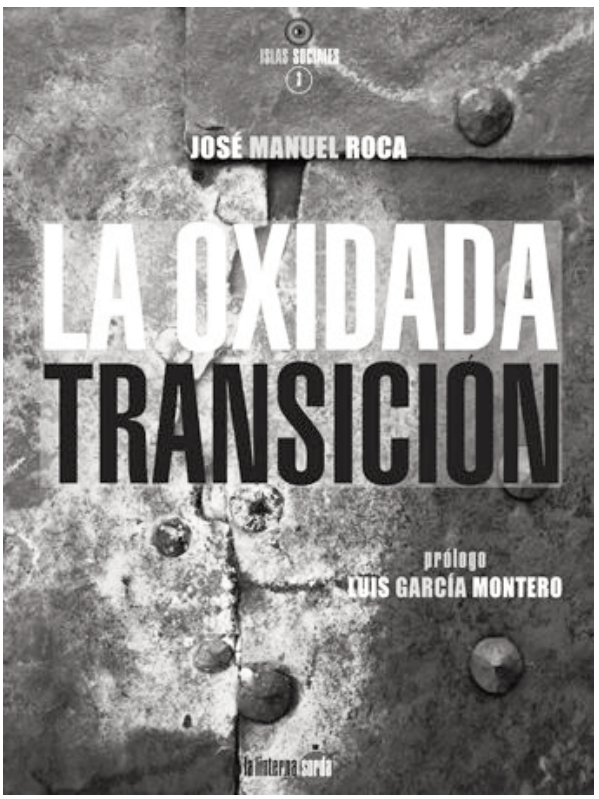
Ante tal panorama, podemos cargar la cuenta del desastre a la perversión de los actores y quedarnos tan tranquilos creyendo que este sistema -el conjunto de instituciones políticas, económicas y culturales- es bueno y todavía útil, pero sería engañarnos.

No es así; las estructuras dan muestras de una letal esclerosis -gobiernos, cámaras, administraciones, partidos políticos, judicatura, universidad, colegios y asociaciones profesionales, sindicatos- y los actores, de cansancio; no son todos malos, o igual

de malos; muchos realizan su función correctamente, también los hay buenos y generosos, y a otros no les queda más remedio que serlo; ni el sistema es bueno de por sí -ese es el mensaje de la derecha, que tanto ha contribuido a pervertirlo-, sino que, no siendo bueno en origen, pues abundaba en malas mañas y tenía pocos y débiles sistemas de control, se ha pervertido con suma facilidad y ha facilitado la perversión de los actores, bastantes de los cuales conservaban viejos hábitos de la dictadura y mostraban ya una clara propensión a pervertirse.

El balance de lo sucedido en los últimos treinta y cinco años, la deriva hasta la presente situación, el estado actual de la cuenta de pérdidas y ganancias y de vicios y virtudes del país, no revela sólo una perversión acaecida en el trayecto o una desviación en el camino, sino también los fallos de origen, el peso de la escorada estructura institucional y la amañada cartografía que señalaron el camino hacia el futuro. El tránsito para después de la Transición estaba en gran parte acotado por lo acordado en ella; las líneas maestras estaban decididas, las cartas estaban en gran medida marcadas por los principales jugadores que habrían de participar en la partida, y señalarlo no es pesimismo ni una enfermiza complacencia en acentuar algunos de los peores rasgos de este país, sino dejar de creer en los milagros y en las leyendas de la modélica Transición. Ha sido bastante ilusorio esperar que las cosas fueran distintas, pues de aquellos mimbres sólo podían salir estos cestos.

A propósito de la Transición, alguien, creo que fue Vázquez Montalbán (y si no, que me perdone el verdadero autor), la comparó con el espíritu que anima las letras de los boleros: el lamento por lo que pudo ser y no fue; pero me parece que, aun siendo bella, la metáfora se quedó corta. El ejemplo musical más adecuado es el del tango, en cuyas letras late la melancolía al comprobar que se ha cumplido el destino aciago: lo que no podía ser y finalmente no fue.



Luis M. Sáenz

La nueva república

Luis M. Sáenz es miembro
del consejo editorial de Trasversales

Hay una crisis de legitimidad del régimen político vigente. Las élites económicas y políticas preconizan la "austeridad" pero aumentan sus privilegios, abusos, corruptelas y riquezas. El desprestigio cayó sobre políticos y banqueros, sobre ciertos magistrados ("caso Dívar"), sobre la jerarquía católica que ha registrado a su nombre cientos de propiedades comunales, sobre las cúpulas de la CEOE, sobre los grandes grupos capitalistas. Y también sobre la "familia real", pese a la sobreprotección mediática y jurídica de que goza.

Al hablar de *régimen* me refiero al régimen jurídico, instituciones y normas constitucionales y legislativas esenciales al sistema político, pero también al régimen material, las relaciones de fuerza, las alianzas y las localizaciones de poderes fácticos que, en último término, caracterizan al régimen que surgió de la Transición.

Este régimen se fundamenta sobre *un pacto de intereses entre los grandes grupos capitalistas y los grupos dirigentes de los principales partidos políticos*. El papel hegemónico corresponde a las élites económicas capitalistas y el subalterno a las élites políticas, pero sus intereses están estrechamente vinculados y existen, de hecho, "puertas giratorias" entre ambos estratos de la "alta sociedad" y sus respectivos entornos clientelares.

No recuerdo que nadie lo haya dicho con más crudeza que el alto dirigente del PSOE que, justificando la propuesta de pacto de Estado entre PP y PSOE, habría declarado "*PP y PSOE nos estamos desangrando. De alguna manera, lo que fortalezca a uno o al otro es bueno para los dos. Si cae uno, pueden caer los dos*" (El País 3/6/2013). ¿*PPSOE*, pero dicho desde el propio PSOE sin el ánimo crítico de los movimientos indignados?

En el momento de escribir este artículo las propuestas públicas del aparato del PSOE giran en torno al "pacto de Estado" con el PP, acompañadas de movimientos subterráneos como la reunión secreta entre Rajoy y Felipe González. Esta orientación es un balón de oxígeno para el PP y podría parecer suicida para el PSOE, como lo ha sido para el PASOK su complicidad criminal con la "crucifixión" del pueblo griego. Sin embargo, para quienes toman esas decisiones la propuesta no es "irracional", ya que su prioridad no es parar los recortes, que ellos mismos iniciaron en mayo de 2010, ni generar una alternativa política al gobierno del PP, ni recuperar confianza social para su partido. Su objetivo es *salvar al régimen*, con la esperanza de que si el movimiento social es derrotado y si la indignación y las luchas contra los recortes no logran generar algún tipo de alternativa, finalmente se restablecerá un resignado escenario bipartidista, controlado desde las cúpulas, aunque en estos momentos la desconfianza ante los líderes de ambos partidos ronde el 80%. También desean salvar al PSOE, que al fin y al cabo es el pasaporte que les permite ocupar un lugar entre las élites, pero sólo a condición de que sea bajo un determinado modo de "ser PSOE", como parte orgánica del régimen y de la alianza con las élites capitalistas, aunque ese modo no sea compartido por los muchos miembros y votantes de ese partido que aún mantienen una implicación en la lucha social y unos valores transformadores.

La situación del PSOE es particularmente delicada en la remodelación de las alianzas constituyentes del régimen. No es seguro que las élites capitalistas y la derecha política le vayan a reservar un lugar relevante en la alianza ni en el nuevo régimen de dominación en ciernes: para tener un hueco en ella, tiene que aportar algo. Si mantiene su línea de "oposición ausente", por mucho que una parte de sus miembros de base tengan un fuerte compromiso en las luchas, seguirá perdiendo apoyo social y poco tendrá que ofrecer a cambio de una buena butaca en la sala VIP del régimen. Si decide unirse, con modestia, a la resistencia social, no tendrá cabida en una estrategia a la que ni los grandes grupos capitalistas ni la derecha van a renunciar voluntariamente. La exacerbación del conflicto social reduce el papel de la distinción ideológica nominal "izquierda/derecha" y pone en primer plano la respuesta práctica a la pregunta "¿de qué lado estás?"

La excusa presentada para una estrategia que apunta hacia la colaboración con el PP -si éste acepta- es que *este régimen* es *la democracia*, que es un horizonte irrebasable, que no hay otra manera, más avanzada, de ser y ejercer democracia.

No me cuento entre quienes declaran que esta monarquía parlamentaria ha sido un franquismo maquillado. Tampoco pienso que "no tenemos nada que perder más que nuestras cadenas". Al revés, creo que podemos perder mucho, que ya estamos perdiendo mucho, que hay bastante por defender, que defenderlo es nuestra primera tarea y lo que nos puede unir, y que, en principio, las luchas sociales que se están librando son defensivas, radicalmente defensivas, "conservadoras" si se quiere, lo que no me parece peyorativo pues no es posible avanzar sin conservar lo mejor que tenemos, aunque a veces tampoco es posible conservar sin avanzar. Ahora bien, no tenemos que cargar toda la vida con un régimen político dado ni dejar las decisiones esenciales en manos de la alianza entre grandes grupos capitalistas y las cúpulas de algunos partidos sólo porque eso no sea el franquismo. Precisamente porque me parece anacrónico criticar la situación en que vivimos como "prolongación del franquismo", también me parece manipulador y reaccionario sostener al régimen actual por ser diferente al régimen franquista, sin afrontar sus enormes déficits democráticos y sin oponerse al pacto elitista en que se fundamenta.

La cuestión del "régimen" cobra especial actualidad en el marco de la crisis económica y de la decisión de las élites capitalistas -"decisión" subjetiva pero también emanada de la propia lógica objetiva del sistema capitalista- de trastocar radicalmente y de forma duradera las relaciones sociales y las condiciones de vida de la población. Esa política reaccionaria lleva, de hecho, a la modificación del propio régimen político, al menos en su aspecto "material" y social, pues ese plan no puede llevarse a cabo sin recortes en el ejercicio, e incluso en la formulación jurídica, de los derechos políticos y las libertades civiles. Ni siquiera podemos descartar, si la resistencia social es derrotada, el surgimiento, en España y otros países, de regímenes abiertamente autoritarios con otra arquitectura institucional. Uno de los pilares que daba estabilidad a este específico régimen de dominación era cierto tipo de "pacto social", mediocre, injusto e insuficiente, pero cierto y fruto de la presión ciudadana, un pacto que, con oscilaciones, venía a garantizar a la mayoría de la población, aunque nunca a toda, ciertos niveles de protección social, a través, por ejemplo, de la sanidad y la educación pública y el sistema de pensiones. En la medida que eso está siendo dinamitado, también se está produciendo una mutación hacia otro régimen político y de alianzas, aunque hoy por hoy sea sobre la misma base institucional.

Nada volverá a ser igual. Sin "pacto social", la constitución material y social del régimen se desestabiliza. Amplios sectores de lo que los maquilladores del capitalismo han venido llamando "clase media", que incluía pequeños empresarios, profesionales,

personas asalariadas en condiciones de vida más o menos "acomodadas", etc., ven como se derrumba su estabilidad y sienten en sus carnes la precariedad, lo que las distancia de un régimen con el que, más o menos, se identificaban, quedando abierta la cuestión práctica, no ajena a lo que hagamos desde el activismo social, de en qué medida se desplazarán hacia posiciones ultrareaccionarias y en qué medida lo harán hacia la alianza y la solidaridad.

Ahora bien, la actualidad de la cuestión del régimen no deriva sólo de que éste esté mutando hacia formas de dominación de las élites más descaradamente clasistas y brutales, sino también de que en ese proceso el *régimen*, que siempre ha sido insuficientemente democrático, es una máquina de guerra contra los derechos políticos y sociales. El régimen actúa para mutarse en otro régimen más reaccionario. Ese es el motivo por el que el movimiento defensivo de nuestros derechos laborales, sociales y civiles tiene que enfrentarse, y de hecho se enfrenta, al régimen político vigente. El enfrentamiento es ineludible y habrá que hacerlo explícito.

La forma más inmediata de ese enfrentamiento, el hilo del que tirar, es el enfrentamiento con el Gobierno. Aunque sepamos que a un gobierno seguirá otro del que tampoco podremos fiarnos, la idea de que no hay que luchar contra los gobiernos sino contra los regímenes (la monarquía, por ejemplo) o los sistemas (el capitalismo) es una abstracción bastante estéril.

El punto de partida son las luchas sociales reivindicativas, las mareas, la defensa de lo más necesario. En ellas y partir de ellas se produce nuestra politización, nuestras alianzas, nuestras solidaridades. En ellas debe estar en primer plano la unidad, sean cuales sean nuestros diferentes puntos de vista en todo lo demás.

En segundo lugar, está la lucha contra el Gobierno actual, no sólo en tanto que responsable directo de tal o cual recorte o agresión social, sino como ejecutor de una estrategia global de precarización de nuestras vidas y disciplinamiento de nuestros actos. En definitiva, necesitamos echar a este Gobierno, romper su capacidad de imponer los recortes a través de una mayoría absoluta que hoy ya no volvería a conseguir. Hay que echarlos. Para conseguirlo, la palanca esencial es la acción social, que incluye las movilizaciones pero también otras actividades cotidianas de cooperación, diálogo y aprendizaje social. Pero tampoco podemos renunciar a la palanca electoral, necesitamos, al menos, romper la mayoría absoluta de los partidarios de los recortes, necesitamos, al menos, meter en las diversas instituciones electas "fracciones" significativas que tengan capacidad de bloquear la aprobación de medidas contra el bienestar social y el bien común. Digo "al menos" porque todo es posible. Esa palanca hay que construirla democráticamente, aliando al activismo social y ciudadano con organizaciones ya existentes, y dándose por objetivo prioritario generar un canal a través del que puedan expresarse, junto a "las izquierdas" críticas de toda la vida, los cientos de miles, millones en realidad, de personas que han sido ganadas por la indignación, que comparten unas aspiraciones básicas, que en muchos casos están movilizándose, pero que no se reconocen, ni tienen que reconocerse, en una etiqueta ideológica dada.

En tercer lugar, el ciclo de luchas iniciado en mayo de 2011 es reivindicativo, defensivo de los derechos sociales, pero también contiene una enorme aspiración a mayor democracia, mayor transparencia, abolición de privilegios, participación social. Una aspiración que no cabe dentro del actual régimen político. Se han creado condiciones para que muchas personas aspiremos a ir más allá de una alternancia bipartidista dentro del mismo régimen, para que aspiremos a un cambio de régimen, lo que implica abordar otra transición y un proceso constituyente.

Sin embargo, es preciso no confundir la transición constituyente a la que podemos aspirar ahora con la transición constituyen-

te que, lamentablemente, no se hizo para salir del franquismo. La transición radicalmente democrática y rupturista que no se hizo para salir del franquismo, aunque sí salimos del franquismo, no puede hacerse ahora, décadas después, lo que no quiere decir que la transición que necesitamos ahora no sea rupturista y democrática, pero deberá ser "otra" transición, en un momento histórico diferente, aunque ambos periodos tengas aspectos comunes por ser periodos convulsos y de fuente lucha social.

Una diferencia importante entre ambos periodos es que en aquella transición nos jugábamos cuánto íbamos a mejorar en democracia y en condiciones sociales, pues la salida del franquismo hacia un régimen más democratizado era ineludible, podría haber sido dos años antes o cuatro después, pero era ineludible, pues la población ya no era gobernable por métodos dictatoriales; mientras que ahora pugnan dos potenciales transiciones, de que nos está llevando a un retroceso espantoso, un grave deterioro de nuestras vidas y un recorte de nuestros derechos y libertades, y la que lo impediría y ampliaría la democracia.

Aspiramos a mejorar, pero la primera razón para poner fin al actual régimen y avanzar es evitar empeorar empeorar.

Otra diferencia importante es que, en la anterior transición, el franquismo era una anomalía en Europa, un residuo de otros tiempos. Por el contrario, ahora los planes de "austeridad", que son planes de contrarrevolución social duradera, son planes compartidos, en lo esencial, por todas las élites económicas y por todos los gobiernos europeos. Es extremadamente urgente que los movimientos indignados, las izquierdas, los sindicatos, todo lo que puede oponerse a esa estrategia, se inserten en una perspectiva transnacional y se dejen de lado mensajes confusos, que en realidad dan un respiro a nuestros gobiernos, como los de que no tenemos "soberanía nacional", que Rajoy hace lo que le mandan desde fuera, que la culpa es *sólo* de la Troika… No podremos construir nuestra alianza si ignoramos la que mantienen entre todos ellos.

Una tercera diferencia, también de extremada importancia, es que lo que alentaba entonces la salida del franquismo era, en primer lugar, una aspiración democrática básica, aunque sin duda se había forjado también en muchas luchas obreras, sindicales, estudiantiles. Hoy el motor de la rebelión es lo social, un odio explícito hacia los privilegios de los de arriba, aunque ha dado lugar a una profunda crítica de este régimen e incluso estamos cuestionando el propio concepto de "representación", sometiendo a crítica el funcionamiento de los partidos, experimentado otras formar de ejercicio de la democracia, etc.

Esa radical presencia de lo social impone que el proceso constituyente hacia "otro régimen" no puede partir de lo procedimental, sino que tiene que partir del proceso constituyente social que está en marcha, vinculado desde ya al derecho a la vivienda, a la sanidad y la educación pública, al derecho de las mujeres a decidir, a la igualdad, al cuestionamiento de una "representación" que ignora nuestra opinión durante cuatro años, a los derechos laborales, a la desconfianza y vigilancia que debemos sentir y ejercer ante todo gobierno y Estado, al igual que las izquierdas más inteligentes del primer tercio del siglo XX en España vinculaban República y Asamblea Constituyente a la reforma agraria o a la separación tajante entre Iglesia y Estado.

Acabo de nombrar "República". ¿Cuál es su actualidad actual? ¿Cuál es el lugar de la monarquía en todo esto?

La monarquía no es la expresión concentrada del actual régimen ni su núcleo de decisión principal. Lo que caracteriza al régimen es una determinada alianza entre élites económicas y élites políticas, perteneciendo la "familia real" a ambas.

Sin embargo, la monarquía ha jugado y juega un papel importante en cuando símbolo del régimen. A diferencia de otras épocas históricas, en las que cierto juego bipartidista protegía el poder de la monarquía,

en esta España la monarquía ha protegido a la alianza entre "el dinero" y "la política", no como parachoques, pues la "familia real" ha estado y está sobreprotegida, sino como biombo que oculta algo mostrándose él como objeto. Un biombo que no ha sido colocado en lugar discrito para que oculte el tesoro, sino que, aunque haga esa función, ha sido colocado donde atraiga todas las miradas, como si él mismo fuese el tesoro. La estabilidad del sistema requería que la vida política pública del país girase, en apariencia, en torno a la "alternancia "izquierda/derecha", que efectivamente daba lugar a matices que en ciertos momentos han sido importantes (¡echar a Aznar!), pero que excluía que la población pudiera dar a esa dicotomía entre izquierda y derecha un sentido más profundo y radical, un horizonte de transformación en contradicción abierta con los intereses de las élites económicas.

La monarquía ha sido el símbolo de la "eternidad" del régimen y de la imposibilidad de sobrepasarlo. La monarquía emite un mensaje: el régimen surgido de la transición es eterno, se transmitirá de generación en generación, y hereditario, quienes lo crearon deben gestionarlo siempre, aunque, por debajo del rey, se alternen. Por otra parte, la monarquía, sin ser el motor de la máquina, es una pieza cuya ausencia obligaría a reorganizar todo el engranaje. En cierta forma, cuestionar la monarquía equivale a reconocer que todo puede ser puesto en cuestión y transformado, desde la Constitución escrita hasta la constitución material de la sociedad, es decir, de los consensos, disensos, imaginarios sociales y relaciones de fuerzas. Hay que quitar la monarquía, pero no porque sea lo que hay detrás del régimen, sino para que pueda verse el régimen que hay detrás de la monarquía. Y hay que cuestionar al régimen para que se vean los sistemas de dominación social, capitalista y patriarcal, que hay detrás de él.

Decir *República* es una breve y sencilla manera de decir “cambiar de régimen”. En ese sentido, cuando una gran parte de la población está indignada con la familia real, es una buena manera de señalar que la solución no pasa por adelantar la *sucesión*, ni por seguir con este eterno bipartidismo reproducido por una ley electoral injusta, ni por mantener a la ciudanía excluida de todo poder de control y decisión durante el periodo que media entre dos elecciones. No necesitamos reyes. Así que República, vinculándola, eso sí, a nuestros derechos sociales, políticos y civiles.

Ahora bien, creo que hay riesgos en algunas de las maneras de decir República.

Uno de ellos es su mitificación. Las formas republicanas no garantizan "políticas justas". La idea de "autoridad política hereditaria" es aún mucho más reaccionaria que la de "autoridad política", pero no debemos olvidar que donde hay "autoridad política" separada del resto de la población hay dominación. Hay repúblicas mucho más antidemocráticas que algunos Estados en los que hay monarquía, aunque eso no es mérito de la "monarquía" sino de trayectorias históricas y de lucha social diferentes. Las repúblicas democráticas son, en líneas generales, superiores a la monarquía, no porque asegure "buenos gobiernos" ni "buenas políticas", sino porque suelen ser espacios más favorables para lograr y defender libertades y derechos, para desarrollar el conflicto social en un sentido más beneficioso para las gentes corrientes. Y a veces, como en el caso de la España actual, su reivindicación resume, en una forma breve y sencilla, que es preciso cambiar de régimen, aunque hay que evitar expandir ilusiones en que una nueva forma de Estado supere los antagonismos sociales.

Otro de los riesgos al decir "República" es hacerlo desde la nostalgia, como "restitución" o continuación de la II República. Una cosa es la necesidad de que, cada cual desde su propia memoria política, exijamos justicia histórica, derogación de todas las condenas políticas del franquismo y demás reivindicaciones de los colectivos por la memoria, o de que nos esforcemos en

aprender lo que podamos de las mejores experiencias de lucha social del pasado, y otra muy distinta son las imitaciones e intentos de "repetición". Sobre esas experiencias podemos dialogar, intercambiar opiniones, pero no pueden ser la base de la acción común, porque hay visiones muy diferentes. Por ejemplo, no comparto la visión que embellece al *Estado* republicano y obvia la memoria política vinculada a las enormes experiencias sociales surgidas desde el movimiento de la clase trabajadora, las experiencias cooperativistas y colectivistas, el movimiento de mujeres libres, la respuesta armada al golpe surgida desde abajo, todo aquello que ocurrió en las entrañas de la sociedad y no en sus cumbres. El terrible "bienio negro" y la masacre de la revolución asturiana en 1934 fueron obra del Estado de la II República, bajo gobierno ultraderechista. Pese a algunas reforma importantes, no podemos ignorar que los gobiernos de coalición socialista-republicana también reprimieron luchas obreras y emitieron leyes contra ellas. El periodo de la guerra antifranquista está lleno de ejemplos del conservadurismo del Estado republicano, de su temor a la actividad independiente del pueblo, de su incapacidad para prevenir y hacer frente a un golpe militar que habría triunfado en pocos días sin la extraordinaria respuesta del movimiento obrero organizado, de alianzas criminales con el estalinismo para reprimir violentamente al movimiento obrero revolucionario, etc. Pero no es sobre estos temas sobre los que hay que basar las alianzas sociales y políticas a construir.

Quizá el mayor peligro de la mitificación del Estado de la segunda república es que pudiera dificultar el entronque entre los activismos sociales más o menos organizados y de "vieja politización", por un lado, y la multitud de personas en un rápido proceso de politización, que no "ideologización", que se han sumado a la lucha sin tener identificación política precisa. El resultado del enfrentamiento social que está teniendo lugar dependerá en gran parte de que se produzca esa conexión, en plan de igualdad y aprendizaje mutuo (no como relación "vanguardia-masas") y no creo que se ayude a eso con proliferaciones de tricolores o de banderas de partidos, aunque lo digo desde el respeto a la libertad de expresión y la defensa del derecho a llevarlas, aunque en ocasiones me parece nada oportuno si lo que queremos es sumar. La verdad es que me parecen más corrosivos los elefantes "antiborbónicos" que la tricolor. En todo caso, cada cual que haga lo que crea conveniente, lo que importa es que la alianza social a construir no puede basarse en un programa pactado por arriba entre organizaciones, sino en los expresados a través de la propia lucha social.

La cuestión republicana está puesta sobre el tapete, pero en tanto que *nueva* República. Hay que llenarla de futuro, de bullir social, como nuevo comienzo y no como meta. Hay que alzar una idea de República que lleve en su seno la crítica de toda república, que no prometa una nueva forma de representantes que, esta vez, "sí nos representen", sino que lleve el "no nos representan" a su sentido pleno, a la imposibilidad de que ningún Estado o institución "represente" a la colectividad social, aunque necesitemos instituciones. República con una perspectiva europea y transnacional, sin dejarnos aplastar bajo la mitología del Estado-nación y de las fronteras con las que nos dividen, aunque también sin la visión centralizadora que excluye el surgimiento de nuevos Estados si su población lo quiere.

República, como forma sencilla de decir ¡abajo el régimen!

¡Abajo el régimen!, como forma sencilla de decir que necesitamos más democracia para poder desmontar un sistema injusto y construir en común otro más igualitario y más libertario.

Y ¡abajo el Gobierno!, ante todo, porque es un paso imprescindible para defender nuestros derechos, para cambiar el régimen, para empezar a cambiar el sistema.

Rolando Astarita

Corrupción y capitalismo

Rolando Astarita es profesor en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad de Buenos Aires.
Blog: http://rolandoastarita.wordpress.com

En las últimas semanas la corrupción ha vuelto al primer plano de la atención pública, a partir de las denuncias realizadas por Jorge Lanata y su equipo de "Periodismo para todos" Como no podía ser de otra manera, las opiniones están muy polarizadas. La oposición burguesa y los críticos del gobierno sostienen que la corrupción existe y está muy extendida, y es la causa última de los altos niveles de pobreza, la falta de obras de infraestructura y otros problemas. Los K-defensores y el gobierno, por el otro lado, minimizan el problema, o desvían la discusión. Algunos afirman que la corrupción no existe, o es despreciable ("están buscando el pelo en el huevo"; otros recurren al cómodo argumento de "no hay que hacerle el juego a la derecha" o "los que denuncian son desestabilizadores golpistas" Y están los que, más o menos en privado, justifican el robo diciendo que es necesario hacerse de fondos para "enfrentar a los grupos concentrados" (también a la oligarquía, a los golpistas, etc.); o para generar una burguesía "antiimperialista" Así, la corrupción podría llegar a ser una palanca del desarrollo nacional. Es un abordaje opuesto al que dice que la corrupción es la principal traba al crecimiento económico. En esta nota presento algunos elementos para ayudar al análisis y la reflexión.

Relación histórica entre corrupción y desarrollo económico

La primera cuestión a señalar es que, contra lo que sostienen muchos, no existe una relación clara entre corrupción y desarrollo económico. Éste es un punto que establece con meridiana claridad Ha-Joon Chang (2009). Sostiene que países considerados muy corruptos, han tenido un desarrollo económico más elevado que otros con menos corrupción, y viceversa. También recuerda que hubo países que se industrializaron, a la par que "su vida pública fue espectacularmente corrupta" Por ejemplo, en Gran Bretaña y Francia la venta de cargos públicos fue una práctica corriente hasta el siglo XVIII. En Gran Bretaña los ministros normalmente tomaban fondos públicos para su beneficio personal. En Estados Unidos el nepotismo dominaba la asignación de cargos públicos. También en Gran Bretaña y EEUU las elecciones eran claramente fraudulentas.

Desde el punto de vista teórico, el argumento central de Chang es que la corrupción genera transferencias de riqueza, pero esto no implica necesariamente estancamiento, ya que el desarrollo depende de si esas ganancias "sucias" se invierten, o no, en el país. Podemos decir que si bien el planteo debería matizarse, ya que pueden existir efectos negativos que Chang no considera, sí socava la idea simplista de Lanata, Carrió y tantos otros, de que basta con eliminar la corrupción para que haya desarrollo. En Argentina, en la época del tan elogiado (por los neoliberales) "modelo agroexportador" la corrupción y el fraude en las elecciones eran la norma. Los negociados que se hacían con la obra pública, o la apropiación de tierras por parte de la élite gobernante, no tienen nada que envidiar a lo que hizo el menemismo, o a lo que hacen los funcionarios K. Sin embargo, Argentina creció a altas tasas, hasta 1929. Es cierto que la economía argentina estaba atrasada respecto a los países industrializados, pero esto no se debió a la corrupción.

Otros ejemplos históricos son las industrializaciones de Japón, o Corea del Sur, atravesadas permanentemente por las vinculaciones oscuras y corruptas entre los políticos a cargo del Estado, los altos funcionarios y las grandes corporaciones. También en China es famosa la burocracia roja, que se apropia de una buena tajada a partir de sobornos y otras formas de extorsión, así como robo y apropiación de riquezas por parte de directivos de empresas. La situación es tan grave que ha sido reconocida por el propio Partido Comunista Chino. Sólo en 2009, y de acuerdo a informes internos del partido, 106.000 funcionarios habían sido encontrados culpables de corrupción. Sin embargo, China es el país que ha tenido las más altas tasas de crecimiento en las últimas tres décadas. Agreguemos que algunos autores (véase Girling, 1997) incluso encuentran que la corrupción ha sido parcialmente funcional para el desarrollo en países como Tailandia e Indonesia, en que las estructuras políticas eran muy rígidas: aunque sin dejar de reconocer que también es fuente de distorsiones y problemas.

En cuanto a Marx, tampoco otorga una importancia central a la corrupción como factor de desarrollo, o no desarrollo. En *El Capital*, o en otras obras centrales, no se encuentra un tratamiento de la cuestión. La idea es que la generación de la plusvalía y la acumulación del capital proceden a través de un mecanismo económico, donde la extracción de plusvalía con violencia directa está ausente (la violencia actúa como "telón de fondo", pero la explotación es económica). De todas maneras, en repetidos pasajes del capítulo 23 del tomo 1, dedicado a la acumulación originaria, Marx se refiere al rol que tuvieron el fraude, el robo y la corrupción, en la formación de las grandes fortunas que se volcaron luego al circuito de valorización del capital. Asimismo, era consciente del elevado grado de corrupción que existía en Gran Bretaña en el siglo XIX (véase, por ejemplo, "Corruption at Elections" *New York Daily Tribune*, 4 de septiembre de 1852) y en otros países capitalistas. Todo indicaría que en su visión la corrupción constituía una transferencia de plusvalía entre fracciones de la clase dominante. Pero a lo largo de su obra, el foco está puesto en la explotación del trabajo que, por supuesto, *subsiste exista o no corrupción*. Por este motivo, los marxistas nunca podemos coincidir con el diagnóstico burgués, o pequeño burgués, de que la corrupción es "el"problema de la sociedad capitalista. Lo esencial es que se trata de una sociedad sustentada en la explotación; la cuestión de cómo se reparte el botín tiene una importancia secundaria. Aunque, como veremos luego, la corrupción sí puede jugar un rol importante como factor de desmoralización, desorganización y división en las filas del movimiento obrero y en las organizaciones revolucionarias (una cuestión que subrayaron Marx, Engels y Lenin).

Generalidad del fenómeno

La segunda cuestión que debería tenerse presente es que la corrupción K es parte de un fenómeno generalizado. Las denuncias y escándalos por corrupción se extienden por los más diversos países: Italia, Francia, Brasil, México, Corea del Sur, India. En algunos casos se habla de fortunas de miles de millones de dólares: Suharto de Indonesia, Marcos de Filipinas, Mobutu de Zaire, Collor de Mello, de Brasil, Carlos Salinas (hermano del ex presidente Salinas) de México, y otros. El Banco Mundial calcula en un billón de dólares anuales los sobornos que pagan las empresas u hogares a funcionarios gubernamentales. Esto sin contar dineros obtenidos por desfalcos, robo o mal uso de los activos estatales. Tampoco se toma en cuenta el fraude del sector privado. La Unión Europea calcula en 1,3 billones de dólares anuales los ingresos que se pierden anualmente por evasión o elusión fiscal, solamente en el área europea. También se calcula que unas 120.000 empresas y trusts están en paraísos fiscales. De acuerdo a Tax Justice Network, una organización con sede en Gran Bretaña, personas adineradas, hacia finales de 2010, ocultaban unos 32 billones de dólares en refugios offshore. Según una investigación realizada por economistas de McKinsey & Co, actualmente menos de 100.000 personas poseen activos en paraísos fiscales por 9,8 billones de dólares (datos tomados de Bloomberg). De acuerdo al Bloombergs Billionaires Index, más del 30% de las 200 personas más ricas del mundo, que poseen una riqueza colectiva por un valor neto de 2,8 billones de dólares, controlan parte de sus fortunas personales a través de alguna empresa offshore, o alguna entidad doméstica donde los activos son tenidos de manera indirecta.

Además, habría que contabilizar los fondos provenientes de actividades ilícitas: de la droga, de la trata de personas, del comercio ilegal de armas y similares. Estos flujos se blanquean a través de los circuitos financieros, nacionales o internacionales, o con empresas pantalla; alternativamente, se reinvierten en mantener, o ampliar, las actividades ilícitas. De conjunto, en 1996 el FMI estimaba que el lavado de dinero representaba entre el 2 y el 5% del PBI mundial; aunque, por su propia naturaleza, no hay forma de conocer cuánto es el monto exacto que se mueve. La misma estimación hace hoy la Oficina sobre Drogas y Crimen de las Naciones Unidas. Según otras estimaciones, realizadas a partir de audiencias tenidas por el Congreso de EEUU, a comienzos de los 2000 los bancos norteamericanos y europeos lavaban entre 500.000 millones y 1 billón de dólares anualmente, provenientes del crimen.

Salida de dinero

Un argumento de Chang es que la corrupción no afecta el desarrollo, siempre que quede en el país. Pero la realidad es que buena parte del dinero sale de los países atrasados. Es parte del fenómeno más general de transferencia de plusvalías y capitales desde el tercer mundo a los centros adelantados. En algunos países estas salidas representan montos importantes. Según Global Financial Integrity, un grupo con sede en Washington, en la década que va de 2001 a 2010 salieron de China fondos por un total de 2,74 billones, provenientes de la evasión fiscal, el crimen y la corrupción. Aunque una parte de este dinero, probablemente, volvió a entrar en China, una vez lavado. En 2011 el país habría perdido otros 600.000 millones de dólares. Se piensa que sólo la familia de Wen Jiabao, ex primer ministro, tiene una riqueza acumulada de 2700 millones de dólares. También de acuerdo a GFI, entre 2001 y 2010 salieron de México 476.000 millones; y de Malasia 285.000 millones. India también padece una salida endémica de dinero, del cual una parte importante es producto de ilícitos. En 2006 los bancos suizos dijeron que los indios tenían más de 1,4 billones en cuentas en sus bancos; algunos consideraban que si se agregaban las cuentas mantenidas en todos los paraísos fiscales, se lle-

gaba a 2 o 3 billones de dólares. Pero éstos son solo algunos casos notables, porque el fenómeno es muy general.

En cuanto Argentina, todo indica que *buena parte del dinero proveniente de la corrupción sale del país y* se integra a las tenencias de argentinos en el exterior, que algunos calculan en unos 202.000 millones de dólares. Posiblemente, sólo una pequeña fracción vuelve al país. Un ejemplo sería la compra de la gráfica Ciccone por el oscuro Old Fund (no es casual que los legisladores hayan estatizado la empresa sin averiguar el origen de esos fondos).

Vinculación con el capital financiero

Lo anterior demuestra la íntima relación entre las llamadas "burguesías nacionales" y los gobiernos "nacionales y populares" con el capital financiero internacional. No sólo porque la colocación en activos financieros internacionales es un destino favorito de muchos fondos, sino también por la misma naturaleza de las operaciones involucradas en hacer "productivos"los flujos de dinero sucio. Es que entre el atesoramiento de los flujos líquidos, y su lanzamiento al circuito de acumulación, debe mediar el lavado. Como es conocido, el lavado es el proceso por el cual el dinero recibido por una acción criminal, que no ha pagado impuestos, etc., se convierte en dinero aceptable legalmente, borrando las vinculaciones con su origen. Puede realizarse al interior del país, o en el exterior, y se realiza de diversas maneras, que involucran, en diferentes grados, la colaboración del Estado y del sistema bancario. Por ejemplo, se montan negocios que mueven mucho líquido; la mafia norteamericana, por caso, operaba con restaurantes, lavanderías y similares para blanquear dinero. Naturalmente, los órganos de recaudación y fiscalización, hacen "la vista gorda". También se lava dinero mediante la confección de facturas apócrifas. Otra forma de lavado se da cuando los gobernantes aumentan sustancialmente, año tras año, sus declaraciones patrimoniales, en la seguridad de que la Justicia no averiguará sobre el asunto, o desestimará cualquier denuncia. Apuntemos que todas estas operaciones implican sumas destinadas a *actividades improductivas*; desde ese punto de vista, y contra lo que afirma Chang, se trata de un factor negativo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

A su vez, cuando se trata del blanqueo en el exterior, es imprescindible la cooperación de las instituciones financieras internacionales, tanto para abrir cuentas, como para mover el dinero. Es que una de las operaciones más usuales consiste en mover el dinero muchas veces entre diferentes países y cuentas, a fin de que se pierda su rastro. Dado que en la actualidad el sistema financiero está altamente conectado, el dinero puede ser transferido a través de muchas jurisdicciones en cuestión de minutos. Los lavadores de dinero explotan la complejidad de estas interconexiones, así como las diferencias entre las leyes nacionales sobre lavado de dinero. Evidentemente, *no es posible el lavado de esas siderales sumas de dinero sin el concurso de grandes bancos de las principales potencias*. Al respecto, existen múltiples investigaciones y denuncias. Por ejemplo, Global Witness ha denunciado muchas veces la renuencia de los grandes bancos de EEUU a rechazar fondos sospechosos. Un caso representativo es lo sucedido con el HSBC. Según Global Witness, entre 2007 y 2008 la sucursal de México introdujo 7.000 millones de dólares en EEUU, que sólo podían provenir de los negocios de la droga. En 2012 un subcomité del Senado de EEUU llegó a la conclusión de que el HSBC había permitido a lavadores de dinero, traficantes de drogas y terroristas mover sus dineros a través del sistema financiero estadounidense. La Justicia probó que por lo menos había lavado 880 millones de dólares para el cartel de Sinaloa, y fue condenado a pagar 1.900 millones de dólares en multas. Global Witness también ha dado una lista de otros bancos que operan en grandes centros financieros y hacen negocios con fun-

cionarios corruptos de Nigeria, Angola, Turkmenistán, Liberia, Guinea Ecuatorial y República del Congo. A su vez, en 2011 un estudio realizado por las autoridades reguladoras del sistema financiero británico encontró que los bancos de Gran Bretaña sistemáticamente no realizaban los controles anti lavado, en especial cuando se trataba de cuentas sospechosas. El sistema también colabora para que capitalistas de todo el mundo estén a salvo de los impuestos de sus países. Por ejemplo, en 2011 los miembros de la Delegación Florida de la Cámara de Representantes sostuvieron que, debido a las leyes de privacidad vigentes en el país, habría depósitos de no residentes en instituciones financieras estadounidenses por unos 1,3 billones de dólares. Indudablemente, con la extensión de las relaciones mercantiles, "todo se vuelve venal y adquirible" (Marx), y afecta incluso a las almas más "puras y santas": en 2012 el economista Gotti Tedeschi, al frente del banco del Vaticano (el Instituto para las Obras de la Religión), encontró que detrás de algunas de las cuentas cifradas del banco se ocultaba dinero sucio de empresarios, políticos y jefes de la mafia. Entre estos últimos estaba Matteo Denaro, jefe de jefes de la Cosa Nostra. Como vemos, no se trata sólo de los paraísos fiscales o de Suiza.

En cualquier caso, y con lo visto en este punto, se hace insostenible el argumento "nacional" de que la corrupción contribuye a las fuerzas "progresistas antiimperialistas" Más bien parece tratarse de un intento de fracciones de burguesías atrasadas, y sus agentes y representantes, de insertarse en la mundialización financiera. Desde el punto de vista de la acumulación global, los fondos que salen del país, que no se destinan a ampliar la infraestructura productiva, la obra pública, etc.-, constituyen una sangría de excedente.

Acumulación "primitiva", corrupción y la deidad del dinero

La persistencia y extensión de la corrupción, y sus conexiones con el crimen, obligan a pensar en las razones del fenómeno. Como hemos señalado antes, desde el punto de vista de la teoría marxista, la explotación del trabajo y la acumulación de lo producido, no exigen, necesariamente, el fraude y la corrupción. Tampoco se puede sostener que las grandes orientaciones económicas son regidas por la corrupción, como piensa una parte del progresismo izquierdista argentino /bit.ly/17cVvYo). Esta tesis (aunque aplicada sólo al menemismo) constituye el reverso de la que sostiene que "el" problema del país es la corrupción.

Sin embargo, es un hecho que el fraude, el robo y la apropiación violenta de riqueza, jugaron y siguen jugando un papel en la acumulación. Sucedió cuando la acumulación originaria, esto es, durante la acumulación que es previa a la acumulación capitalista, caracterizada por el ciclo D-M-D (Dinero-Mercancía–Dinero acrecentado).

Históricamente, se trató del proceso por el cual se crean las condiciones para la existencia del capital: la concentración de la propiedad de los medios de producción, y la generación de una clase de trabajadores "libres". Y en la actualidad este proceso se repite para fracciones de la clase dominante que pueden acceder a las vías del enriquecimiento rápido. Esto ocurre a partir del dominio directo de palancas fundamentales del Estado; o por vinculación con estamentos del Estado. También cuando se desarrollan actividades en las cuales la violencia, el pillaje y el fraude juegan un rol de primer orden (y sólo se pueden desplegar en combinación o complicidad con el Estado). Es claro que ya no se trata de crear una clase de hombres libres; *pero sí de apropiarse y concentrar riqueza con el fin de lanzarla al proceso de valorización*.

Así, los métodos de la acumulación primitiva se reproducen, *parcialmente*, una y otra vez, en diversos países y circunstancias. Tal vez uno de los ejemplos más claros ha sido la apropiación, por medio de la violencia, de los medios de producción "socialistas" desde fines de la década de

1980, en los territorios de la ex URSS. Las mafias en Rusia y otros territorios de la ex URSS, y el despliegue de la violencia, fueron las parteras del surgimiento de fortunas colosales, de la noche a la mañana. Se trató de una suerte de nueva "acumulación originaria". Un dato ilustrativo es que a comienzos de los años 90 hubo, en Rusia, unos 800.000 guardias armados privados, y las mafias llegaron casi a administrar justicia y a erigirse en un "Estado" paralelo. Aunque una vez obtenido el botín, lo que se busca es legalizarlo, normalizar la situación, imponer el imperio de la ley. Esto se acompaña de la construcción de algún relato que permita justificar el robo ante los ojos de los desposeídos (algo así como el cuento del "abogado exitoso" que hizo fortuna trabajando).

Algo similar ocurrió en China, como ya hemos señalado. Y en menor escala, se reproduce en muchos países capitalistas. La corrupción K, y de tantos otros regímenes, tendría este rol objetivo: permite a fracciones de las clases dominantes realizar "su" acumulación originaria. En Argentina incluso asume formas "clásicas" la apropiación de tierras fiscales a precios viles y los negociados con la obra pública, han sido recurrentes en la historia del sistema capitalista. ¿O acaso en la época del viejo modelo agroexportador, o en la década infame, fue tan distinto?

Pero también la envergadura que adquiere la corrupción debería vincularse a la extensión y profundidad de las relaciones mercantiles y capitalistas. Nunca debería perderse de vista que la sociedad capitalista tiende a la mercantilización de todas las relaciones. Por eso, en última instancia, las virtudes y la decencia, incluidos votos de parlamentarios, y sentencias judiciales, se compran y venden, como cualquier otra mercancía. Detrás de las promesas de "nos preocupamos por la gente", está el contenido de toda política burguesa (esto es, de toda política que defiende la propiedad privada y la explotación). Y el dinero, la encarnación misma del valor y del poder social, es el centro de la atracción. "La triste esclavitud en que el dinero mantiene al burgués se trasluce claramente en el mismo lenguaje de la burguesía. Es el dinero el que da valor al hombre… Quien tiene dinero es respetable, figura en la "mejor clase de gentes" escribía Engels en una de sus obras juveniles (1981, p. 513). Y por la misma época Marx, inspirado en Shakespeare, anotaba que "el dinero es la deidad visible que se encarga de trocar todas las cualidades generales y humanas en lo contrario de lo que son, la confusión y la inversión general de las cosas.... el dinero es la ramera universal, la alcahueta universal de los hombres y los pueblos" (1987, p. 643). Ante esta "deidad-ramera-alchahueta" todo se sacrifica. ¿Qué importa que no se hagan obras para evitar inundaciones? ¿Qué importa que se desvíen fondos destinados a mejorar los ferrocarriles? ¿Qué importa que se utilicen subsidios para afianzar mi poder? ¿Qué me importan los muertos por inundaciones, por accidentes ferroviarios? ¿Qué me importa la gente sin trabajo ni recursos? ¿Qué me importa todo esto, si yo me enriquezco de la noche a la mañana? ¿Qué me importa si "el dinero convierte la lealtad en felonía, el amor en odio y el odio en amor, la virtud en vicio y el vicio en virtud, el siervo en señor y al señor en siervo, a la estupidez en talento y al talento en estupidez". Ésta es la civilización burguesa "en acto" y es la razón última de la corrupción generalizada.

Estado, capital en general y capitalistas

La posibilidad de que la corrupción se transforme en una palanca de acumulación reconoce un anclaje, en última instancia, en la contradicción que existe entre las funciones del estado, en tanto representante de los intereses del capital "en general" por un lado, y los intereses de los capitales particulares, por el otro. Es a través de esta articulación específica que se despliegan las tensiones y conflictos en torno a la problemática de la corrupción.

El enfoque teórico más general de lo que

sigue es tributario de la "escuela de la derivación" La idea es que las leyes del movimiento del modo de producción capitalista, que actúan como tendencias, se relacionan siempre con el capital social total; pero éste sólo existe bajo la forma de capitales particulares, los cuales necesitan las condiciones materiales adecuadas para desplegar el proceso de valorización. El problema es que muchas de esas condiciones no pueden ser creadas por los capitales en particular; a veces, porque se trata de actividades que no rinden beneficios, otras veces porque no tienen la envergadura necesaria para encararlas, o por otras razones. "Se requiere entonces una institución especial que no esté sujeta a las limitaciones del propio capital, una institución cuyos actos no estén determinados así por la necesidad de producir plusvalor, una institución que es especial en el sentido de estar 'junto a la sociedad burguesa y el margen de ella' (Marx y Engels)" (Altvater, p. 91).

Esta institución es, por supuesto, el Estado; "una forma específica que expresa los intereses generales del capital" (idem, p. 92). Por eso, el Estado, junto a la competencia, "es un momento esencial en el proceso de reproducción social del capital" (idem), que por su naturaleza tenderá a expresar los intereses del capital en general. Pero esto no ocurre libre de contradicciones, ya que "el capital en general" *sólo existe a través de la guerra competitiva de los capitales singulares*. De aquí que haya múltiples fuentes de tensiones. Por caso, el Estado requiere trabajo burocrático (además del ideológico y represivo) que implica gasto improductivo. Ello implica un drenaje de plusvalía (a través de los impuestos), que cada capital en particular intentará reducir al máximo, pero que en interés del capital en general, no pueden bajar de ciertos mínimos. Asimismo, en muchas ocasiones el Estado debe garantizar los intereses generales, por sobre intereses particulares. Por ejemplo, cuando impone reglamentaciones por las "deseconomías externas" que generan determinadas actividades (por caso, contaminación ambiental). Y a veces el Estado debe imponerse sobre el conjunto del capital, para defender el interés de este mismo capital en general. Para dar un ejemplo histórico, en los orígenes del capitalismo industrial el afán desmedido de ganancias y la explotación pusieron en peligro la existencia misma de la clase obrera, por lo cual el Estado británico impuso restricciones (a la jornada laboral, al trabajo infantil, etc.), a fin de preservar "la gallina de los huevos de oro"

Todo esto también explica por qué el Estado no se adecua automáticamente a los intereses del capital en general, y por qué no siempre los gobiernos, o las instituciones, responden a esos intereses. Las fracciones en disputa permanentemente tratan de posicionarse de la mejor manera en la lucha competitiva, y el apoyo de organismos del Estado es un recurso siempre deseado y buscado. A su vez, la actuación del estado, o de instituciones estatales, también estará condicionada, o respaldada, por las posiciones políticas e intereses que asuman las otras clases sociales, que pueden verse favorecidas, o perjudicadas, por la resultante de los conflictos en curso. Todo esto explica también que haya un impulso a la institucionalización de un "contra-poder" (Offe, p. 67), el cual actúa como "el mecanismo regulador destinado a garantizar una relativa autonomía al gobierno nacional" (idem) y a los diversos organismos estatales.

Esta dialéctica de unidad-fragmentación que subyace a la relación entre El estado y el capital, a su vez, puede explicar por qué *la corrupción tiene una base estructural en la sociedad capitalista*. Por un lado, es palanca de acumulación originaria para algunos sectores o capitales singulares. Por otra parte, los capitales que no acceden a las instancias que la posibilitan, tratarán de activar los mecanismos de contrapoder (jueces "independientes", imperio de la ley, etc.) que garanticen la igualdad de las condiciones competitivas. Tengamos presente que esta última es una condición esencial

de la acumulación del capital (la hermandad en la explotación del trabajo), a través de la cual opera la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia. Si las condiciones de igualdad competitiva se debilitan, se entorpecen los mecanismos a través de los cuales se comparan y distribuyen los tiempos de trabajo social, se imponen sobrecostos a los capitales no favorecidos, y aumenta el gasto improductivo. Por eso, cuando desde fracciones de la clase dominante se exige acabar con la corrupción, no se está pidiendo acabar con la explotación: sólo se está reclamando el derecho democrático a participar en igualdad de condiciones en la extracción y reparto de la plusvalía. En este respecto, el etado no representa el bien general sino "*sólo la articulación particular de intereses de una clase particular"*(Marx).

En el plano ideológico, las fracciones desplazadas harán todo lo que esté a su alcance para que su causa sea leída como una "causa nacional" y democrática por la opinión pública. Es comprensible también que cuando los mecanismos de contra-poder se debilitan, y algunas fracciones del capital se apropian de "excesivas" porciones del botín, se intensifiquen los reclamos de "transparencia y moralidad". Esto puede verse agudizado si los mecanismos de la corrupción van acompañados -como suele suceder- de formas bonapartistas en el régimen político. Los negociados, los sobornos, el blanqueo de dinero y similares, demandan el mantenimiento de los "secretos de estado" y el alejamiento de las amplias masas de lo que se cuece en las "altas esferas de la alta política". Pero esto también puede afectar a las fracciones de la clase dominante que están excluidas de la fiesta. En cualquier caso, la intensidad de estos conflictos, sus ritmos y formas de resolución, incluidas las formas institucionales, estarán sujetos a las circunstancias sociales y políticas de cada coyuntura.

Dejemos anotado que una cuestión a investigar es qué relación puede existir entre el nivel de desarrollo del capitalismo, y la medida en que los capitales "en general" hacen valer los mecanismos de contrapoder, que debilitan la posibilidad de que sectores advenedizos accedan a las palancas de la acumulación originaria.

Lumpen burguesía

Los mecanismos de la corrupción posibilitan que fracciones del capital mejoren sus posiciones frente a sus competidores, y también que personajes carentes de recursos se conviertan, casi de la noche a la mañana, en grandes capitalistas. Es una historia repetida, que reconoce tres pasos característicos: el saqueo originario, el blanqueo del dinero (que puede darse por vías ilegales, pero también legales cuando los gobiernos disponen "amnistías tributarias amplias" y la puesta en marcha del negocio "legalizado". Así, pasados algunos años, ¿quién se acuerda de que el ahora exitoso empresario X hizo sus primeros dinerillos en escandalosos negociados con la obra pública, o el contrabando, o la especulación dolosa en el mercado financiero, o por cualquier otro medio fraudulento? El dinero no tiene olor, y una vez puesto en el circuito del valor que da valor, todo se puede olvidar y perdonar.

Pero también está la alternativa del que no deviene capitalista "hecho y derecho" sino que permanece en la condición de *lumpen burgués,* vinculado al Estado y a los circuitos financieros. El término *lumpen burgués* fue utilizado por André Gunder Frank para referirse a que los poderes coloniales buscaban adquirir recursos en las colonias y para esto incorporaban a las élites locales al sistema, las cuales se convertían en intermediarias entre los ricos capitalistas coloniales y los productores locales, explotados. Estas élites dependían de la intermediación y se quedaban con una tajada del excedente, pero no tenían raíz propia.

Pues bien, hoy podríamos hablar de lumpen burguesía estatal para significar esa capa de altos funcionarios del Estado, que no sólo recibe plusvalía bajo la forma de salario, sino también se apropia de otra

tajada en tanto intermedia y habilita el enriquecimiento, o la formación, de nuevos capitalistas, sin transformarse por eso en explotadora directa del trabajo. Por lo general, estos sectores acumulan en los mercados financieros internacionales (bonos, acciones, depósitos en cuentas externas), o en propiedad residencial (en Miami, por caso). Tienen una lógica especulativa, que ni siquiera es la del prestamista que gana en el circuito "Dinero –más Dinero" aquí es "Dinero que surge de la nada" y se reproduce de la nada, para blanquearse y fundirse luego con el capital financiero internacional. Se trata de una lumpen burguesía estatal *y financiera,* que no pasa al estatus de capitalista productivo; es una especie particular de parásito, un tipo humano desfachatado y dilapidador sin límites, habituado a realizar todo tipo de fraudes y engaños, en combinación con fracciones del capital privado, interno o externo. Es curioso cómo un amplio abanico de la izquierda K (peronismo de izquierda, militantes y ex militantes del PC, intelectuales estilo *6,7,8* y similares) disimulan, o incluso justifican, con las más diversas excusas, la existencia de este fenómeno.

Corrupción, clase obrera y movimientos sociales

Si bien los marxistas rechazamos la idea de que la corrupción es la principal causa del atraso económico, o de los sufrimientos de la clase trabajadora, en el socialismo siempre existió una aguda conciencia de sus efectos negativos sobre la clase obrera y los movimientos revolucionarios, o incluso democrático reformistas. La preocupación ya estaba en Marx y Engels. Por ejemplo Marx, en carta a Liebknecht del 11 de febrero de 1878, decía que la clase obrera inglesa había sido "la más corrompida desde 1848 y había terminado por ser el furgón del gran partido Liberal, es decir, lacayos de los capitalistas. Su dirección había pasado completamente a manos de los corrompidos dirigentes sindicales y agentes profesionales" Marx y Engels también estaban convencidos de que la clase obrera británica se beneficiaba de la explotación que realizaba Gran Bretaña en el resto del mundo, lo que daba lugar a un "proletariado burgués" (carta de Engels a Marx del 7 de octubre de 1858). Y Marx se refirió incluso al rol negativo de las cooperativas obreras sostenidas por el gobierno prusiano; en carta a Engels, del 18 de febrero de 1865, decía que "el apoyo del gobierno real prusiano a las sociedades cooperativas... carece de valor alguno como medida económica, pero en cambio extiende el sistema de la tutela, corrompe a un sector de los obreros y castra el movimiento".

La idea de que la corrupción es un factor de dominio de la burguesía, y desmoralización y desorganización de la clase obrera, también está presente, incluso de manera más aguda, en Lenin y en Trotsky. Este último, por ejemplo, llegó a decir que la burocracia sindical "es la columna vertebral del imperialismo británico" y "el principal instrumento de la opresión del Estado burgués". Pensaba que en los países atrasados el capitalismo creaba "un estrato de aristócratas y burócratas obreros" y que los sindicatos se transformaban (era el caso de México) "en instituciones semiestatales" que asumían "un carácter semitotalitario"(véase Trotsky, 1977). En un texto de los años 1920 sostenía que la burguesía norteamericana, como antes había hecho la británica, "engorda a la aristocracia obrera para mantener maniatado al proletariado"(1975, p. 67).

Todo esto es aplicable a la actualidad argentina (y, sospecho, a la actualidad de la mayoría de los países capitalistas). Históricamente, la clase dominante, a través del capital privado o del Estado, ha buscado dividir, desmoralizar, desorganizar a los movimientos sociales o críticos. Es conocida la historia de los sindicatos. Hoy la burocracia sindical es socia del capital y del Estado, a través de múltiples conexiones, como el manejo de obras sociales, la administración del ingreso de trabajadores a las empresas, la participación directa en

negocios capitalistas, con colaboración, o no, de instancias estatales, y otras vías. La burocratización trae aparejadas, inevitablemente, las prácticas burguesas y represivas al interior de las organizaciones obreras.

Pero el mal se extiende también a los movimientos de desocupados, a organismos defensores de derechos humanos, y de cualquier tipo. Por ejemplo, actualmente las cooperativas de desocupados opositoras del gobierno K son discriminadas en la asignación de recursos, en tanto las adictas son recompensadas de múltiples formas. De esta manera, se consolida un sistema de tutelaje y corrupción de dirigentes sociales, a cargo del Estado. Los casos son muy conocidos, y no hace falta abundar en ello.

Señalemos también el rol de la corrupción para convertir a intelectuales críticos en apologistas del sistema, o defensores de alguna fracción de la clase dominante. En esta vena, es frecuente encontrar esos sujetos en los cuales, y al decir de Marx, "el charlatanismo en la ciencia y el acomodo en la política son inseparables". Como es costumbre, estos intelectuales "progres" dirán -sesudamente, faltaba más- que no hay que denunciar esta corrupción porque "se hace el juego a la derecha"o porque "desprestigia a los sindicatos, a los movimientos sociales o a la política". Según esta tesis, no habría que denunciar la corrupción y la represión de la burocracia sindical, aunque son principales factores del debilitamiento de los sindicatos, para no debilitar a los sindicatos. Y lo mismo se aplicaría al resto de las organizaciones; y a ellos mismos. Es, por supuesto, un razonamiento absurdo (aunque acomodaticio). Los marxistas son conscientes de que la emancipación de la clase obrera no se logrará ocultando los problemas y las contradicciones. La crítica debe ir hasta la médula, y el principio de toda crítica es el rigor.

Textos citados:

Altvater, E. (1977): "Notas sobre algunos problemas de la intervención del estado" en H. Sonntag y H. Valecillos, edit., *El estado en el capitalismo contemporáneo*, México, Siglo XXI.

Chang, H-J, (2009): *¿Qué fue del buen Sanmaritano? Naciones ricas, políticas pobres*, Bernal, UNQ y AEDA.

Engels, F. (1981): "La situación de la clase obrera en Inglaterra" *Escritos de juventud,* México, FCE.

Girling, J. (1997): "Corruption, Capitalism and Democracy" Londres y Nueva York, Routledge.

Marx, K. (1999): *El Capital*, México, Siglo XXI.

Marx, K. (1987): "Manuscritos económico-filosóficos de 1844" *Escritos de Juventud*, México, FCE.

Marx, K., y F. Engels (1973): *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago.

Offe, C. (1988): "La abolición del control del mercado y el problema de la legitimidad" en Sonntag y Valecillos, edit, citado.

Trotsky, L. (1977): *Sobre los sindicatos*, Bogotá, Pluma.

Trotsky, L. (1975): *Sobre Europa y Estados Unidos*, Buenos Aires, Pluma

Elías Khoury

Siria: dos años de dolor y esperanza

Texto original: Al-Quds al-Arabi, 18/03/2013. Versión en castellano tomada de "Traducciones de la revolución siria".
http://traduccionsiria.blogspot.com.es

Traducciones de la revolución siria describe así su cometido: "Blog dedicado a publicar traducciones al español de textos, vídeos e imágenes en árabe sobre la revolución siria. El objetivo es dar a conocer al público hispanohablante al menos una parte del tan abundante material publicado en prensa y redes sociales sobre lo que actualmente acontece en Siria. Por lo tanto, se acepta y agradece enormemente la difusión y uso de su contenido siempre y cuando se cite la fuente".

¿La revolución siria comenzó en Damasco o en Daraa? Esta pregunta que tenido ha ocupados a algunos círculos culturales y mediáticos relacionados con la revolución, parece provocadora, a pesar de su marginalidad. ¿Estalló la mecha en la manifestación que salió de la mezquita de los Omeyas en Damasco el 15 de marzo de 2011 y que atravesó el zoco de Hamidiyeh para ser dispersada con violencia en Al-Hariqa, o comenzó un mes antes de esa fecha cuando tuvo lugar el violento estallido popular en Al-Hariqa al agredir un miembro de los servicios de seguridad a un ciudadano, una situación que provocó que se gritara el lema “al pueblo sirio no se le humilla” ¿O quizá comenzó en Daraa, la capital del Hauran, el 18 de marzo, cuando salió la primera gran manifestación en Siria para protestar contra la detención de los niños de Daraa, y en la que murieron dos personas y tras la cual la mecha se extendió por Homs, Hama y el resto de ciudades sirias?

¿Cuál es el papel que tuvo la sentada en la plaza (damascena) del Merje que llevaron a cabo algunos y algunas intelectuales para que se liberara a los detenidos políticos en la creación del ambiente adecuado para que prendiera la revolución?

Estas preguntas parecen una broma intelectual ante el horror que vive el pueblo sirio entre la sangre, la destrucción y las lágrimas, pero también indican dos características que distinguen a la revolución siria. La primera es que estamos ante una de las raras ocasiones en la historia en que una revolución escribe su historia y crea sus medios de información, sus propias imágenes y sus propios iconos. Pues en mitad del "reino del silencio" que cerró el régimen de la república hereditaria al miedo y en medio de la ausencia de medios de expresión, los jóvenes y las jóvenes de la revolución tuvieron que crear ellos mismos su historia y sus medios en su lucha legendaria para recuperar su voz y su libertad. La segunda característica es que lo que parece una divergencia entre dos fechas indica que dos importantes componentes han logrado soltar al gigante de la revolución desde lo profundo de la represión.

El primer componente son los jóvenes activistas y los intelectuales, que salieron de la mezquita de los Omeyas el 15 de marzo, sorprendiéndose a sí mismos primero y a su pueblo en segundo lugar con que el muro del miedo podía romperse y que romperlo no necesitaba más que la voluntad popular que descubrió al ritmo de las revoluciones tunecina y egipcia, que el dictador no se hace dictador más que si encuentra ante sí a un pueblo asustado, y que el momento en que cae el miedo es el inicio de la caída del régimen.

El segundo componente son los niños. Los niños de Daraa, con su inocencia, rompieron el muro cuando escribieron el lema "el pueblo quiere derrocar al régimen" en las paredes de su colegio. En su comportamiento había algo parecido a la profecía de los niños, pues ellos fueron la conciencia de su sociedad inconsciente, conciencia que despertó la consciencia. La irritabilidad del responsable de la seguridad en Daraa, Atif Najib, y su humillación de las familias que pedían que se liberara a sus hijos, no vinieron de la nada. El hijo de la tía materna de Asad hijo se comportó según la tradición del despotismo de la familia gobernante, pero ni él ni el hijo de su tía paterna, el Presidente, estaban preparados para reconocer que nada había cambiado, pues el régimen que inventó la mentira de la eternidad acabó creyéndosela.

Aquí en Daraa, en la tierra negra del Hauran, estallaron las grandes manifestaciones que incendiaron las llanuras y montes de Siria, pues en la gran manifestación de Daraa el 18 de marzo, cayeron las dos primeras víctimas mortales de la revolución siria, y quedó claro para todos que la revolución del pueblo sirio sería la más difícil y cruenta, porque se enfrentaría a los últimos mamelucos de la era moderna. Mamelucos, que no obtuvieron el honor de la derrota de la invasión exterior como los primeros mamelucos, pero que adoptaron los métodos monárquicos en su represión y pillaje, haciendo de Siria un reinado y apropiándose de ella.

Entre estos dos componentes básicos, queda claro cómo se conformaron los inicios de la revolución siria en dos márgenes: un margen lo creó una parte de los intelectuales, luchadores y activistas que recuperaron con sus posturas y valentía el significado de la cultura en su calidad de conciencia nacional: desde el grito de Riad Turk poco antes del estallido de la revolución sobre la necesidad de derrocar el reino del silencio, a la escritura y elección del exilio y la muerte en los sótanos de la tortura. Ahí, en la escena cultural siria recuperamos a Antun Makdisi, Saad Allah Wannus, Muhammad Maghout, Nizar Qabbani, Omar Amiralay, y el siempre renovador Zakaria Tamer [escritores, cineastas y dramaturgos conocidos en Siria por su crítica velada o no a la dictadura], y salieron a la luz las voces de decenas de escritores, cineastas, artistas del arte figurativo y drama-

turgos para perfilar la imagen del honor de la cultura siria, y para hacer de las voces que apoyaban al régimen y que miraban con desprecio a la revolución, meros detalles que completaban la escena cultural cuya división era inevitable. Los premios internacionales y árabes ganados por Yassin al-Hajj Saleh, Samar Yazbek, y Razan Zaytouneh no fueron más que un indicio del papel que juegan los intelectuales de Siria en la materialización de la revolución de su pueblo.

El otro margen lo creó la inocencia. Desde el cuerpo mudo de Ghiath Mátar y el deformado por la represión de Hamza al-Jatib, ambos dignos de héroes, han ido naciendo miles de mártires. Del grito de los niños de Daraa y la nobleza de los jóvenes en sus comités nació la revolución siria.

Así se completó el círculo de acción. Esta revolución la creó la conciencia y la puso en marcha la inocencia. Así, las dos fechas son válidas de entrada, a sabiendas de que el inicio también tiene un inicio que quizá no conozcamos, y así ad infinitum. Así decidiremos que es hoy (18 de marzo) la fiesta de la revolución tras su inevitable victoria, pero será una fecha virtual, porque la gran fiesta de la revolución será el día en que el dictador caiga y acabe la pesadilla.

Una revolución que escribe su historia por sí misma porque está sola. Sirios y sirias, estáis solos, solos en el hielo de este mundo mentiroso, solos frente a la connivencia estadounidense e israelí con el régimen, solos ante los excesos de la alianza ruso-iraní y sus pequeños aliados libaneses para apoyar al régimen y luchar a su lado, solos ante el tiempo de la escoria europea que ha creado a partir de la duda una política inamovible, debido a su dependencia de los estadounidenses y su adoración de la prisa israelí, solos frente a los petrodólares y sus derivados integristas que quieren contaminar vuestra revolución con sectarismo con el objetivo de dominar Siria so pretexto de reconstruirla.

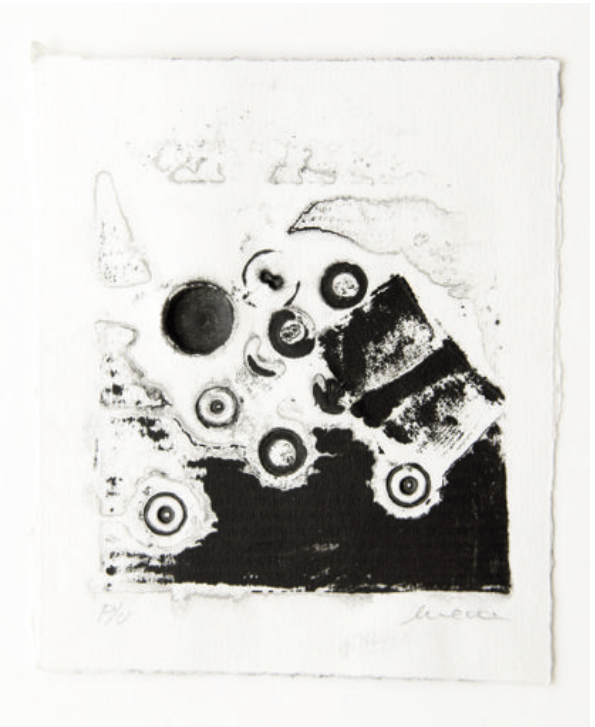
Todas estas fuerzas que se reúnen en masa hoy contra vosotros, en mitad de la incapacidad de vuestros líderes en la oposición, buscan convertir Siria en un mercado de la muerte y firmar pactos en la oscuridad, para garantizar los intereses de las fuerzas internacionales y regionales, especialmente que Israel disfrute de otros cuarenta años de tranquilidad en el Golán ocupado.

Quieren contaminar vuestra gloriosa revolución con todos los pecados capitales del despotismo y la mentalidad retrógrada que os rodea, considerando que os rendiréis a ellos, después de que el dictador termine de destruir vuestro bello y maravilloso país.

A pesar de toda la destrucción y el caos, a pesar de los errores y pecados que algunos sectores armados unidos a la revolución han cometido, a pesar de este dolor sin límites -el dolor de la muerte, el dolor de la diáspora-, todas estas fuerzas que se reúnen contra vuestra revolución, no lo lograrán.

Estas fuerzas olvidan o quieren olvidar que quien hizo esta revolución es el pueblo sirio y que la única versión correcta es que es el pueblo quien ha hecho la revolución y la ha ido creando cada día.

Estabais solos en el dolor y lo estaréis en la esperanza que crearéis con vuestra victoria sobre el despotismo que se perfila en el horizonte de los ojos de los niños de Siria que ilumina el Levante y la tierra de los árabes.



María Ramírez Meca
http://www.mecamaria.es/

La poesía es un derecho humano
Patricia Karina Vergara Sánchez

RETUMBA

Un hombre asustado
dijo que mis versos sonaban a tambores de guerra.
Habría que considerar que en ese entonces
todavía no había juntado tanta ira,
como la que hoy tengo lista.

Yo no creo en las guerras,
pero sí en detener el golpe, en la acción constante, directa,
en mirar a los ojos del agresor, en no permitir más heridas.
Dicen que, entonces, mis versos son provocaciones peligrosas,
confrontación abierta.
Como si el calificarlos lograra hacer que guardaran silencio.
Como si las palabras pudieran ser arrancadas de la ignominia,
cuando la nombran.

No hay silencio posible. No pueden hacerme muda.
Mis versos resuenan con la fiereza de esta insolente
mujer, lesbiana, otra
que se declara insumisa, desobediente.
Que se reconoce en desacato permanente ante la injusticia.

El hombre tiene un palo y golpea a la niña.
El hombre tiene un arma y asesina a Marisela.
En Coppel encierran a seis mujeres,
las queman vivas.

Los policías reprimen y persiguen a las que se manifiestan.

El comisario tiene dinero y da su versión en la prensa de la verdad,
y de lo que se le da la gana.

La gente tiene dos pesos que gasta con angustia
y pone bajo el tapete, para luego, para nunca;
a las asesinadas, a las heridas de hoy.

Yo tengo poca cosa, pero me basta.
Tengo boca, tengo puños, tengo versos.
Tengo memoria de tantos agravios.
Tengo estos tambores de vida que claman por vida.
Que cantan mientras marcho buscando veredas.
Que proclaman a cada golpe de baqueta
un latido único, constante, urgente.
Ya no más. Es la hora:
Autodefensa

Patricia Karina Vergara Sánchez (México 1974) es feminista, periodista y profesora

Desde la insignificancia

¿Cómo te atreves?
Insolente.

Pretendes calificarme
sin saber cómo se vive
desde la orilla del acantilado.

Tú, ostentando propiedad
del mundo
de su idea moral
y del buen proceder.

Te estorbo tanto,
que sería largo
tratar de enumerar,
en exacto,
aquello que juzgas.

Que me he negado
a ser tu musa
o la imagen étnica
que te justifica.
Que me he cansado
de la servidumbre.
Que estoy harta
de la incondicionalidad absurda.

Probablemente,
es porque tomé la opción
de abrir la mirada,
de escuchar mi voz,
de nombrar a mi hermana,
y hube de apropiarme
de mi hacer autonomía.

Entonces, me acusas:

Que soy vanidosa.

Que me falta sabiduría
- para entender tus reglas.

Que de mi boca salen mentiras
- porque no me puedo tragar tus verdades.

Porque tomé la palabra.
Porque inventé mi camino.
Me llamas infiel.
Otra vez soy la hereje.
Nuevamente, la pecadora.

Tú, desde la altura iluminada,
sentencias, como si pudieras,
sobre el alma mía,
y me llamas mujer de oscuridad.

Desde tus altares,
ante tus tribunas,
empuñando tu cetro.
Has ordenado desfigurar
la imagen de mi rostro.
Has intentado borrar mi nombre
de los testimonios.

Pero,
no logras el olvido
de mi existencia.

Déjame, déjame.
Elijo ser la paria.
La infecciosa.
La insuficiente.

Me quedo aquí,
vanidosa,
instintiva,
con mi inteligencia poca,
con mi verdad sombría.

Me quedo aquí,
sentada en mi soberbia.
Ya que una cosa entiendo.
Una sola, es cierto:

Si ando tan errada;
Si tengo el camino tan perdido;
Por qué insistir en negar
lo que no cuenta.

Por qué tú, desde el poder,
te ocupas de contenerme,
de acosarme, de acorralarme.
Por qué, si soy apenas nada.

Por qué, entonces,
mis preguntas abren grietas.

Por qué si cuestiono yo,
tú y tus jerarquías remojan cimientos.

Por qué, si abro yo la boca,
tú tiemblas

José Enrique Martínez Lapuente

Una vida en la encrucijada de la Historia: Vasili Grossman

José Enrique Martínez Lapuente (Monforte del Cid) funda y dirige la revista de creación literaria Garimau en 1983. Participa con artículos de opinión, crítica literaria y artes plásticas en revistas y periódicos españoles. Desde hace 30 años trabaja para la industria editorial como corrector de estilo, traductor y redactor. Es autor de los libros "El extraño viaje" y "El cuaderno perdido", publicados por Ediciones Carena.

© Todos los derechos reservados. Queda prohibida su reproducción, total o parcial, sin el preciso consentimiento del autor

Cierta crítica literaria asimila *Vida y destino* a *Guerra y paz*. Ambas novelas, en efecto, son el vivo reflejo de un momento decisivo para la nación que sufrió la invasión de las tropas napoleónicas y, más tarde, el genocidio emprendido por el nazifascismo europeo. Por su extensión, por esa vocación totalizadora al desplegar una masa verbal que abarca un proceso particularmente dinámico de su historia, las dos obras constituyen un hito de la literatura rusa y universal. Sin embargo, la obra de Grossman concentra sobre sí una nota que, cuando menos, la hace característica: la de mostrar el mundo desde el interior de un conflicto que no puede más que determinar la suerte de todas las líneas que conforman su devenir y su sino. Hasta tal punto la guerra y sus devastadoras consecuencias ocupan la centralidad del relato que la narración no puede sino evocar una idea que, entre nosotros, Luis Cernuda expresó con singular acierto: «No sabe qué es la vida / Quien jamás alentó bajo la guerra».

En esta novela la vida desfila como un caudaloso río que discurre entre montañas de hierro y fuego, cuyas llamas iluminan la existencia humana más allá del silencio y del olvido. Fue escrita, probablemente, para conjurar la presencia de un fantasma que angustiaría las muchas noches de insomnio que su autor debió padecer cuando, en la cúspide de su éxito, se hiciera presente en no pocos pensamientos y sueños: «El tiempo, ese medio transparente en el que los hombres nacen, se mueven y desaparecen sin dejar rastro.» [Vasili Grossman, *Vida y destino*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007. Traducción de Marta Rebón. Las citas del texto proceden, todas ellas, de esta edición]

«Sin dejar rastro». Ése y no otro fue el propósito al que se aplicó la policía con su acostumbrado celo cuando irrumpió en el apartamento de Grossman, en Moscú, con el preciso objeto de requisar todos los manuscritos de este libro (e incluso la máquina con que fue escrito). Para que de esos originales no quedara ni el recuerdo. A partir de ese día nuestro autor cayó en desgracia. Fue ninguneado, perseguido, desterrado... hasta ser reducido al ostracismo más completo. Un alto funcionario del Partido (Mijaíl Suslov, fiel Torquemada de la ortodoxia al uso) tuvo el dudoso rasgo de humor de comentar en presencia de su autor que, con mucha suerte, esta novela sólo vería la luz «dentro de dos o tres siglos».

Vasili Grossman murió sin saber que una copia de la misma se salvó de la hoguera. En la Rusia del deshielo, tras la celebración del XX Congreso del PCUS, esa copia, celosamente guardada por Semión Lipkin, fue microfilmada por Andréi Sajárov, quien, gracias a la red de resistencia tejida por la disidencia soviética, se la pudo pasar al escritor Vladimir Voinóvich, quien, a su vez, consiguió pasarla al extranjero. Finalmente, dos profesores y escritores disidentes, Efim Etkind y Shimon Markish, pudieron reconstruir el texto a partir de los microfilms.

La primera edición de *Vida y destino* vio la luz en 1980, en Suiza. En la Unión Soviética, y gracias a la política de Glásnost emprendida por Mijaíl Gorbachov, la obra de Grossman pudo ser conocida sin restricción alguna en 1988. En español circuló una primera versión, traducida del francés por Rosa María Bassols, y publicada por Seix&Barral. La edición definitiva de la misma, sin embargo, fue emprendida por Galaxia Gutenberg, editorial que encargó a Marta Rebón una traducción directa del ruso que ya resulta de obligada referencia por la calidad y cuidado de la misma.

El hilo conductor de esta novela lo constituye la familia Sháposhnikov, eje alrededor del que gira la trama narrativa, conformando el polo a partir del cual brotan las líneas argumentales que el texto teje para mostrarnos, hasta completar el mapa de su composición, las fuerzas que animan la corriente, manifiesta unas veces, subterránea otras, de la historia del siglo XX. La descripción lúcida y cruel, sin concesiones ni subterfugios, sumerge al lector en el infierno, en la barbarie que supuso para todo el planeta la puesta en marcha de esa máquina de guerra que fue el nacionalsocialismo. Grossman, testigo privilegiado de ese período, no ahorra detalle alguno de todo cuanto supuso para el pueblo soviético la invasión de los ejércitos nazifascistas procedentes de Europa. En este sentido, la batalla de Stalingrado, esa guerra sin cuartel que se libró centímetro a centímetro en el marco de una ciudad triturada, se erige como uno de los escenarios principales en el que todos los segmentos de su construcción narrativa vibran al unísono para llevar a la conciencia del lector una vivida impresión de lo que significó para la humanidad el desenlace de esa campaña que abriría las puertas a la completa derrota del fascismo. Sin lugar a dudas, el destino del mundo se jugó en esa batalla decisiva. De ahí que Grossman la describa en círculos concéntricos que se amplifican a lo largo de su obra: para que los ecos de esa gesta sigan

resonando en la memoria del género humano.

Además del sitio de Stalingrado, la novela describe, sin escatimar detalles significativos, los campos de concentración, las cámaras de gas, las tareas propias del Sonderkommando, etcétera; y, en el propio terreno, en el de la Rusia dominada por Stalin, los campos de trabajo, la siniestra prisión de la Lubianka, la estepa calmuca, la vida cotidiana bajo la terrible presión de la guerra. En este último campo, en el de la vida cotidiana, en el día a día de los frentes y en la retaguardia, la mirada de Grossman rescata para el lector el valor absoluto de la vida, aunque la misma se desarrolle en las peores condiciones que podamos imaginar. Ésta, pues, constituye una primera particularidad que atraviesa y recorre su relato. Característica esencial muy presente, por otra parte, en la literatura de los grandes escritores rusos, en los de antes de la revolución y en los posteriores a ella.

La vida, unida al paisaje que la circunda, constituye un misterio que no deja de interrogar al ser humano desde la raíz misma de su existencia. Así, en la primera página del texto, podemos leer estas líneas: «Entre millones de isbas rusas no hay ni habrá nunca dos exactamente iguales. Todo lo que vive es irrepetible. Es inconcebible que dos seres humanos, dos arbustos de rosas silvestres sean idénticos... La vida se extingue allí donde existe el empeño de borrar las diferencias y las particularidades por la vía de la violencia.» [Ibídem, pp. 11-12]

De ese misterio brota también el inmenso amor que Grossman sentía por su madre, Yekaterina Savélievna Grossman. Nuestro autor vivió siempre con el remordimiento de no haber hecho lo suficiente por salvarla de las garras de los nazis, pues murió, junto a 35.000 judíos más, en Berdychiv, ciudad situada en el norte de Ucrania. Son tristemente famosas las masacres protagonizadas por los *Einsatzgruppen* contra el pueblo judío en dicha región, y en la novela, en el gueto de dicha ciudad, una madre (personaje que no es otra cosa que un trasunto de la suya propia) se despide de su hijo, antes de morir, con estas palabras:

«De la calle llegan llantos de mujer, improperios de los policías, y yo, yo miro estas páginas y me parece que me protegen de un mundo espantoso, lleno de sufrimiento.

»¿Cómo poner punto final a esta carta? ¿De dónde sacar fuerzas, hijo mío? ¿Existen palabras en este mundo capaces de expresar el amor que te tengo? Te beso, beso tus ojos, tu frente, tu pelo.

»Recuerda que el amor de tu madre siempre estará contigo, en los días felices y en los días tristes, nadie tendrá nunca el poder de matarlo.

»Vítenka... Ésta es la última línea de la última carta de tu madre. Vive, vive, vive siempre...» [Ibídem, p. 110]

En Grossman, sin embargo, ese canto a la vida que arranca desde la primera página de su narración no es un poema vacío. El autor de *Vida y destino* no concibe la existencia humana sino como compromiso con la libertad y el conocimiento. Libertad y conocimiento son los dos pilares sobre los que se asienta la crítica que ejerce no sólo contra el nazismo, sino contra el nacionalestalinismo. Para Grossman, pues, la libertad no puede ser constreñida o demediada por razones de Estado o argumentos transitorios en la filosofía política del Partido. A través de la libertad, el hombre, la nación, el socialismo, se realizan plenamente. Sin esa premisa irrenunciable, todo se torna gris, siniestro, sin sentido. Así lo afirma expresamente, valiéndose de Stepánov, cuando este personaje que permanece interno en un campo de trabajo, dice lo siguiente: «Usted [...] olvida que existe una tercera vía para Rusia, la más natural: la vía de la democracia y la libertad» [Ibídem, p. 229]. O cuando, elevando el tono de sus reproches, otro personaje, revolucionario que purga sus días en ese mismo campo, sentencia: «no comprendimos la libertad. La aplastamos. Ni siquiera Marx la valoró: la libertad es el fundamento, el sentido, la base de la base. Sin libertad no hay revolución proletaria» [Ibídem, p. 236].

Naturalmente, cuando estas líneas escribe, Grossman no ignora que la única posibilidad que le queda a su patria y a la causa del socialismo, desaparecido Stalin, no es otra que la de la libertad. Por eso exige del primer secretario, de Nikita Kruschev, «que devuelva la libertad a mi libro, pido que mi libro se discuta con editores, no con los agentes de la KGB».

Al arriesgarse de ese modo, al hablar claro y alto en defensa de la libertad de expresión, Grossman sella su destino. Pero también lo hace esa caricatura de «socialismo», que prefiere sacrificar a sus mejores hijos antes que escuchar tan sensatas como necesarias palabras. La de Grossman, como la de tantos otros socialistas revolucionarios, fue la última oportunidad de rectificación. Detrás de Kruschev, llegaría la bestia parda de Brézhnev y demás burócratas adscritos a la gerontocracia del Partido. Con ellos se cerraría el breve período del deshielo y se harían definitivas las palabras que Víctor Serge dedica a ese malogrado ensayo de la Historia: «No existe gente más práctica, más cínica, más propensa a resolverlo todo con el asesinato que los plebeyos privilegiados que emergen al final de las revoluciones, cuando ya se ha endurecido la lava por encima del fuego, cuando la revolución de todos se convierte en contrarrevolución de unos pocos contra todos.» [Víctor Serge, Medianoche en el siglo, Editorial Ayuso, Madrid, 1976, p. 180]

Tampoco se queda corto Vasili Grossman al tratar de acotar lo ocurrido bajo la era del nacionalestalinismo, cuando señala esa época con esta reflexión que podemos leer hacia el final de su obra: «Las cazas de brujas, las hogueras de la Inquisición, las ejecuciones de los herejes, el humo, el hedor, la pez hirviendo... ¿Qué tenía que ver eso con Lenin, con la construcción del socialismo, con la gran guerra contra el fascismo?»[Ibídem, p. 1059] Éste es, todavía hoy, el gran debate que la Historia debe determinar. Pero, en cualquier caso, a estas alturas queda ya muy claro que fueron los propios revolucionarios quienes pagaron con su libertad, cuando no con su vida, la reacción termidoriana que significó el ascenso de Stalin al centro neurálgico del poder, núcleo desde el cual se preparó, con todo rigor y el mayor de los cuidados, el exterminio de cualquier adversario.

La ciencia fue, durante ese tiempo, el talismán que el Partido pretendía poseer como verdad en exclusiva, como si el conocimiento tuviera dueño y firmara un contrato único con el secretario general del mismo. La relación de la burocracia con la ciencia siempre fue instrumental. Si servía a los intereses de la *nomenklatura*, que con mano férrea dirigía los destinos de la nación, bienvenida fuera. Ahora bien, si la investigación se apartaba, siquiera fuese un ápice, de la ortodoxia imperante, esa empresa era reo de graves sospechas. Muchos fueron los científicos que se vieron separados de su área de trabajo y deportados, ignorados, excluidos, cuando sus prácticas o teorías no se ajustaban al «modelo» construido por las doctas mentes del politburó. Grossman nos da, a partir de la figura de Víctor Shtrum, físico, y miembro de la Academia de las Ciencias, un retrato fiel, e irónico al mismo tiempo, de la situación de las diversas disciplinas científicas en la Unión Soviética. Para el autor de *Vida y destino* el socialismo, además de tomar como base la libertad, ha de estar científicamente fundamentado. Y ese fundamento ha de encontrar su sustrato en la radical libertad que debe presidir cualquier investigación. Investigación, no obstante, que debe preguntarse por la causa de su deseo y estar regida por una ética insobornable.

Así las cosas, nos encontramos en la novela con que Víctor Shtrum, físico, formula una teoría revolucionaria que, en un primer momento, es rechazada de modo fulminante para conocer después, tras la personal intervención de Stalin, una acogida entusiasta y calurosa entre sus colegas y miembros del Partido. Tras degustar las mieles del éxito, y vistas las posibles desviaciones y peligros que dicha teoría puede albergar, Shtrum será finalmente despedido del labo-

ratorio en el que trabaja al negarse a firmar una carta de condena contra varios compañeros. Es evidente, en el transcurso de esas páginas que están tocadas por una suerte de maravillosa intuición poética, que para Grossman ese mundo que conoció como nadie «está dominado por hombres de escasas luces convencidos firmemente de su razón» [bídem, p. 1007].

Es más que probable que nuestro autor conociera la obra de Sigmund Freud. Aunque en ningún momento cita fuente alguna que lo relacione directamente con el inventor del psicoanálisis, sorprende que su concepción de la ciencia resulte tan afín a la hipótesis del inconsciente formulada por el célebre doctor de Viena. Así, por ejemplo, cuando el personaje del que hablamos elabora esbozos de su nueva teoría, de raíz cuántica, nos dice que... «asumiendo como premisa varias hipótesis arbitrarias [...] Se dio cuenta de que parecía no haber ninguna conexión lógica entre la teoría y los experimentos. [...] Había tenido éxito en el momento en que no había intentado relacionar la experiencia con la teoría, o viceversa. / La nueva teoría no procedía de la experiencia, sino de la cabeza de Shtrum. Lo veía con una claridad pasmosa. Lo nuevo había surgido de una absoluta libertad. [...] Daba la impresión de que la teoría había nacido espontáneamente, del libre juego del pensamiento, y aquel juego desarticulado de la experiencia permitía explicar toda la riqueza de los nuevos y los viejos datos. Los experimentos no habían sido sino un impulso exterior que le había obligado a pensar, pero no determinaban su contenido. Era sorprendente... [...] Y de ahí, de esa amalgama, había nacido su teoría, había subido a la superficie emergiendo de lo más profundo, donde no existen matemáticas, ni física, ni experimentos en un laboratorio de física, ni experiencia de vida, donde no hay consciencia sino sólo la turba inflamable del inconsciente...» [Ibídem, pp. 437-439].

Sólo por estos párrafos, un hombre llamado Vasili Grossman sería objeto de la atenta mirada de aquellos cancerberos que, como Suslov, guardaban con fervor las verdades inmutables de la ciencia oficial soviética. Mas en algún lugar quedó escrito que un espíritu crítico, animado por un corazón resuelto, no se arredra así como así ante la sumisión que todo poder espera de sus súbditos, aunque la retórica hueca los haga nominalmente sujetos de ciudadanía universal. Muy caro se lo hicieron pagar, en efecto; pero Grossman tenía una deuda de honor con quienes, sin esperar nada de nadie, dejaron sus vidas en cárceles, cunetas, campos de trabajo u hospitales psiquiátricos por gritar la verdad; o por decir, al menos, su verdad. Su apuesta no fue otra que la del socialismo en libertad; la de la fraternidad que hunde sus raíces en el conocimiento de la vida y de las leyes de la naturaleza y del universo; para hacer del hombre ese poema que aún está en construcción, que se yergue parcialmente contra la indiferencia en una tierra de nadie donde sólo habita el olvido.

Ciencia y libertad constituyen en Grossman, como ya hemos dicho, las raíces que dan vida a una literatura que indaga acerca de la verdad de la condición humana, de las leyes que la sobredeterminan y de la emancipación que cada etapa de su existencia pueda formular. Grossman sabe, y así nos lo transmite, que cada anillo en el árbol de la civilización ha significado sacrificios y renuncias de todo tipo. Nada, pues, nos es dado gratuitamente. Desde esa firme convicción conjura el fantasma del fascismo para advertirnos que, más que cualquier Estado totalitario, ese movimiento, que no sólo arraigó en Alemania, sino que fue una peste que infestó continentes enteros, puede volver a brotar en cualquier momento si se dan las condiciones para su retorno. Lo hemos visto muchas veces a lo largo de la Historia.

«El fascismo y el hombre no pueden coexistir» [Ibídem, p. 111], afirma, rotundo, Grossman. Sin embargo, es, también, otra posibilidad de la libertad: la posibilidad de realizar sobre la tierra el mal, el mal radi-

cal. «Allí, en el resplandor de los hornos, en la plaza del campo, la gente percibía que la vida era algo más que la felicidad, que también era maldad. La libertad es difícil, a veces dolorosa: es la vida.» [Ibídem, p. 688]

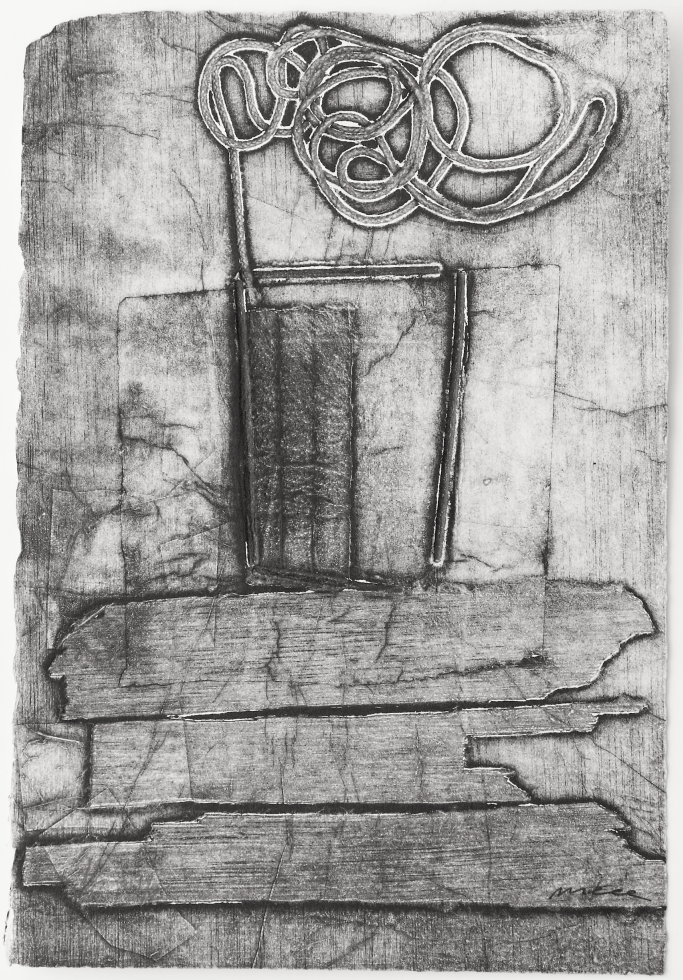
Los románticos, particularmente los románticos alemanes, ya nos advirtieron contra oscuras potencias de la materia que mora en el hombre. No son exactamente «el hombre», sino agujeros negros muy presentes en la dinámica de su inconsciente. De ahí, de esa región, emerge el mayor peligro para la propia vida. Se trata de un afán irrefrenable de la materia viva en pos de la materia inerte. Ningún movimiento político, por totalitario que sea, puede compararse a esa máquina de guerra que llamamos *fascismo*. Cuando se dan las condiciones (económicas, políticas, sociales...), cuando la situación lo permite, esa corriente encarna de tal manera en la sociedad y en el individuo, que toda línea divisoria entre razón y locura queda desdibujada primero para ser suprimida después por el movimiento de su propio impulso.

«[...] en el fascismo, el Estado es mucho más *suicida* que totalitario. Ésta, al menos, es la tesis que sostienen Deleuze y Guattari, y que comparto. En el fascismo hay un nihilismo realizado. Pues, a diferencia del Estado totalitario que se esfuerza en obstruir todas las posibles líneas de fuga, el fascismo se construye en una línea de fuga intensa, que él mismo transforma en línea de destrucción y de abolición puras. Es curioso constatar cómo, desde el principio, los nazis anunciaban a Alemania lo que ofrecían: a la vez éxtasis y muerte, incluida la suya propia y la de los alemanes. Sabían que iban a perecer, pero que su aventura no acabaría ahí, sería recomenzada, Europa, el mundo, el sistema planetario. Y la gente gritaba ¡adelante!, no porque comprendieran, sino porque querían esa muerte que llevaba implícita la de los demás» [Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas (Capitalismo y esquizofrenia)*, Pre-textos, Valencia, 9ª edición, 2010, pp. 233-234].

Si traigo a colación esta cita es porque, al tratar de la naturaleza del Estado erigido por el nacionalestalinismo, autores que comparten las tesis de Solzhenitsin afirman, sin rubor alguno, que el nacionalsocialismo y la experiencia emprendida por la revolución de 1917 desembocan en lo mismo: el Estado totalitario. Y no es así. Esa afirmación es completamente falsa. Aunque cierto sea que, desde el punto de vista subjetivo, el resultado dé lo mismo, la experiencia de los soviets no supone, ni en su formulación, ni en su desarrollo, la preeminencia de una raza sobre otras, la consiguiente eliminación de los inferiores, la pureza genética o la completa destrucción de la nación entera en aras de un delirio inducido. El Estado de los soviets, al suprimirse la democracia como elemento central y mediando un proceso reactivo, da un Estado totalitario que despliega una contrarrevolución que doblega y subyuga la causa original de los oprimidos. Pero no es, como el fascismo, una máquina de guerra que se apodera del aparato de Estado y destruye cuanto encuentra a su paso, e inmolándose al no obtener la victoria total que promete. Al contrario: el totalitario es, en sí mismo, un aparato de Estado que despliega una máquina de guerra para tratar de absorber y dominar las líneas de fuga que brotan de su sistema. Nos encontramos, entonces, ante un aparato que trata de reproducirse y perpetuarse dentro de límites que no puede rebasar. Es, por su propia naturaleza y hasta cierto punto, susceptible de reforma. Lo demuestra, en el caso de la URSS, el XX Congreso del Partido Comunista, cuando el informe de Nikita Kruschev trata de volar de forma controlada los cimientos del estalinismo. Por supuesto, sólo lo consigue parcialmente. Pero arroja la semilla de la recuperación democrática del sistema. Esa posibilidad brota muy tardíamente, es cierto, cuando todo el edificio soviético está agotado y Mijáil Gorbachov emprende con decisión una política de reformas que ya no puede prender en un tejido social exhausto. Pero la posibilidad de transformación exis-

tió y aún vive en el seno de ese artefacto. Grossman no llegó a verlo, pero su obra, a la que dedicó todas sus fuerzas, existe gracias a las redes de resistencia que, dentro y fuera de la Unión Soviética, trataron de reconducir el proceso iniciado en 1917 por los cauces de una vía netamente democrática. La suya fue una vida en la encrucijada de la Historia, y su pregunta, la gran incógnita que nos plantea y que nuestro tiempo aún no ha despejado, es ésta: «¿Sufre la naturaleza del hombre una mutación dentro del caldero de la violencia totalitaria? ¿Pierde el hombre su deseo inherente a ser libre? En esta respuesta se encierra el destino de la humanidad y el destino del Estado totalitario» [Ibídem, pp. 263-264].

Barcelona, 20 de Mayo de 2013



María Ramírez Meca
http://www.mecamaria.es/

Lois Valsa

La pintura de género
Una pintura de la vida cotidiana

TZVETAN TODOROV, *Elogio de lo cotidiano*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
Traducción de Noemí Sobregués. Barcelona, 2013.

Lo que Holanda inventó no fue cómo colocar un pescado en un plato, sino que ese plato de pescado dejara de ser la comida de los apóstoles

Malraux

La pintura holandesa muestra uno de los raros momentos de nuestra historia en los que la visión maniquea se resquebraja, no necesariamente en la conciencia de los individuos que pintaban los cuadros, sino en los cuadros en sí,

Todorov

En esta obra escrita hace ya más de veinte años, y traducida aún ahora al castellano (su noveno libro publicado por esta editorial), el autor parecía buscar algo así como un refugio espiritual en la pintura holandesa del siglo XVII como elogio de los sencillos gestos de la vida cotidiana en medio de un mundo muy maquinizado. *Quizá por ello precisamente la pintura holandesa que nada tiene de infantil ni idílica, nos resulta valiosa: nos confirma que esos momentos existen y nos indica un camino, que, aún habiendo dejado atrás el mundo de la infancia, podríamos seguir*.

Todorov se refiere a la posibilidad de concedernos tiempo, de vivir y saborear momentos. En suma: ralentizar frente a la eficacia. *De este modo la vida cotidiana dejaría de oponerse a la obra de arte, a las obras del espíritu, y pasaría a tener toda ella un sentido tan bello y rico como una obra*.

Sería, pienso, algo así como intentar hacer de nuestra vida nada menos que una obra de arte. O sea, lograr una pequeña obra de arte de cada momento vivido. Esta puede ser la conclusión a la que llega el autor sobre el significado de la pintura holandesa del siglo XVII después de un desarrollo explicativo muy didáctico y al tiempo muy lúcido.

El día de su presentación Todorov nos contaba que los seres humanos para superar su angustia inventaron las máquinas contra el agotamiento físico, pero lo que no supieron, o no quisieron, fue modificar el sistema de valores para poder apreciar así la belleza de cada gesto ya fuera dirigido a los objetos o a las personas que nos rodean. Valoramos así la eficacia que nos convierte en medios, si no en instrumentos, tanto a los que nos rodean como a nosotros mismos De esta forma, el hombre, agotado físicamente, no está en condiciones de disfrutar de la calidad de cada instante. Nos ponía como ejemplo de ello las imágenes de Chaplin peleando con la máquina en *Tiempos modernos* aunque en este punto se notaba que la obra tenía ya más de veinte años. Entonces con humor le planteé al autor la cuestión de si esas imágenes que estaba utilizando eran ya pertinentes para estos tiempos de crisis y de paro. Porque yo más bien veía a ese trabajador ahora en paro, deprimido, dándose a la bebida o arrojándose por una ventana; o si tenía mucho temple y resistencia, y mucha necesidad, haciendo un "escrache" Con una sonrisa se sumó a las risas de los presentes que había provocado mi pregunta.

Pero si después de plantearle esta disfuncionalidad de tiempo y espacio, y pasándola por alto, me sumerjo en su libro, puedo disfrutar de la propuesta transformadora que encierra. A pesar de que frente al mundo agobiante *nos tientan a menudo el sueño, la evasión y el éxtasis heroico o místico, soluciones que resultan totalmente artificiales, lo que habría que hacer no es abandonar la vida cotidiana (al desprecio o los demás), sino transformarla desde dentro para que renaciera iluminada de sentido y de belleza*. Su propuesta cobra así sentido: ¿cómo encontrar el sentido de la vida en la propia vida a través de la belleza que aún impregna la existencia? Para contextualizarla Todorov nos introduce en un museo para comprobar si esa es la primera irrupción de lo cotidiano en la pintura. Y resulta que no es la primera vez pero antes no era el principio organizador del cuadro en el que había una jerarquía, igual que antes había una jerarquía en los géneros pictóricos como reflejo de una concepción del mundo, pero que a partir de un momento queda obsoleta.

Todorov parte de la oposición de dos concepciones del arte: se trata de la oposición entre los cuadros del Renacimiento italiano que constituyen la norma en pintura y las obras de género creadas en Holanda en el siglo XVII. Por ejemplo, Miguel Ángel opone la pintura flamenca, cuya principal preocupación es adaptarse a los valores morales o de fidelidad a la hora de representar lo real, a la pintura italiana que no se somete sino a las exigencias de la belleza. Los pintores flamencos aspiraban según él a la verdad y a la moral y la oposición tal como la presenta sería doble. La primera tiene que ver con el público (los entendidos) y la segunda tiene que ver con las obras en sí ya que la pintura italiana obedece a lo ideal, a las reglas de la belleza (simetría y proporción, armonía y arte). Por ello, Miguel Ángel prefiere el arte de su país al de los Países Bajos. Según nuestro autor, el debate no es nuevo pero no está de acuerdo con la valoración anterior: aunque haya algo de verdad en la teoría del artista italiano, no le parece que los cuadros del siglo XVII carezcan de arte y proporción. Tampoco comparte su opinión sobre la relación de las mujeres con la pintura, ya que ve una afinidad secreta entre ellas y esos cuadros, mientras que Miguel Ángel apelaba a algo masculino (brío y sustancia, primacía del dibujo). En definitiva, *nos situamos pues ante un nuevo aspecto de esta pintura, relacionado ya no con el estilo o el tema, con el marco interpretativo o con el ser humano, sino con la filosofía del arte y con la estética*. Y se pregunta: ¿De qué nos habla, por ejemplo, la chica que trocea cebollas y por qué su mensaje sigue conmoviéndonos?

Entonces, además de en el museo, Todorov nos introduce en la vida doméstica de los Países Bajos en el siglo XVII, no sólo a

nivel artístico sino también político, económico y social. Un territorio en guerra casi continua pero en el que prima el comercio. Señala: *No nos sorprenderá que en esa sociedad, minada por la guerra y enriquecida por el comercio, los valores feudales heroicos retroceden ante virtudes más pacíficas y accesibles para todos*. Como contrapartida espiritual producto de la necesidad de relacionarse con los demás esta sociedad aprende tolerancia, o sea el reconocimiento de diferencias culturales entre los pueblos y las personas que no impiden la pertenencia a una misma humanidad. Su tolerancia no es ajena a su interés político y económico pero a la vez influye en su conducta cotidiana. También tolerancia religiosa: se toleran todo tipo de iglesias (algunos pintores son católicos) aunque la práctica pública que adopta la casa real de Orange, que debe compartir el poder con los regentes locales, sea calvinista. El Estado pone aquí límites al poder eclesiástico. Sin embargo, existe gran intransigencia en el seno de cada religión concreta: Rembrandt será reprendido por su concubinato y al filósofo Spinoza le expulsaron de la comunidad judía por hereje.

Por otra parte, el autor destaca dos características del protestantismo holandés que anticipan el florecimiento de la pintura en ese país: la primera, paradójicamente, es el auge de la iconoclasia, o sea, que la religión debe prescindir de las imágenes por lo que la pintura se puede dirigir al mundo profano; la segunda es el valor que se concede a la vida secular (intramundana). Hegel pensaba que el protestantismo era la única religión que hacía adquirir valor a la vida. Y la tradición erasmiana también va en ese sentido ("Dios está en todas partes" dice Erasmo, quien fusiona vida material y espiritual). Pero hay dos polos que nos muestran los cuadros: fuera existen los conflictos y dentro la paz. La virtud interior redime del éxito.

Según Todorov, quien nos va poniendo continuamente ejemplos con las muchas ilustraciones que acompañan el texto, los cuadros celebran la impregnación de la vida terrenal por la virtud, el ennoblecimiento del amor humano. En los cuadros de Hals y Metsu, por ejemplo, se puede apreciar el elogio del amor conyugal. La pintura ha salido de las iglesias y ha entrado en las casa particulares. Las mujeres y los niños gozan, según los viajeros extranjeros de paso por Holanda, de más libertad que en otros lugares. Las mujeres incluso llegan a gestionar la economía familiar cuando sus maridos no están. Algunas son escritoras o pintoras. La pintora Judith Leyster como mujer es un caso paradigmático pero no significa, como ilusión anacrónica aclara Todorov, una total igualdad. Hay una preeminencia moral de la casa en esta lógica distributiva en el reparto de funciones más que igualitaria. Una dignidad que parece ser el secreto de la sociedad holandesa en esta época otorgada por consenso social. Los pintores, por su parte, son artesanos. A veces tienen que dar sus cuadros a cambio de sus deudas, o lo hacen sus viudas como hace la de Vermeer que debe pagar al panadero con dos cuadros del maestro.

Desde el siglo XIX se han relacionado las obras pictóricas con las circunstancias políticas y sociales (teorías de Hegel y Taine: la mentalidad nacional, el momento y la evolución cultural). No deja de resultar curioso que el gran descubridor de la pintura holandesa en el siglo XIX fuese T. Thoré quien tuvo que exiliarse de Francia por sus ideas y al visitar Holanda se fue especializando en su pintura. Todorov le concede un gusto infalible que permite que gracias a él se redescubra y se revalorice a muchos pintores, sobre todo Vermeer. Propulsó, pues, la pintura holandesa al primer plano de la escena cultural ¿Hay relación entre su compromiso político y sus gustos artísticos? Para Todorov no cabe la menor duda porque ve una relación estrecha entre la pintura realista del siglo XVII y la "libertad religiosa y política" que reina en los Países Bajos cuya filosofía subyacente es el humanismo. Thoré recomendaba hacer un

arte que se inspirase en los maestros holandeses porque antes se hacía el arte para los dioses y para los príncipes, y, quizá, había llegado el momento de hacer el arte para el hombre. Todorov, sin embargo, no se contenta con las explicaciones anteriores que nos ha ido dando que para él ya se han convertido en un ritual y nos advierte de que estos rasgos anteriores no bastan, ni de uno en uno ni de todos juntos, para explicar este florecimiento sobre todo de Hals, Rembrandt y Vermeer. Pero no podemos pasarlas por alto y proclamar la autonomía del arte ya que ello supondría una extraña sumisión a la ley del tercero excluido. Las obras no reflejan directamente la sociedad pero participan de una ideología más o menos común, más o menos consciente. No se reducen a esa ideología que hay que tener en cuenta. Concluye: *La pintura produce sentido que se mueve en un universo ya habitado por otros sentidos*.

Los autores del siglo XIX que son quienes revalorizaron la pintura holandesa creen que, además de ser el producto de un pueblo, de un lugar y de un tiempo, refleja fielmente el mundo que les rodea, que es "realista", "naturalista". La finalidad del cuadro no es moral sino simplemente representar lo que hay. En el siglo XIX el término "realismo" se emplea por primera vez en Francia en 1835 para designar no las novelas del siglo XIX sino esa pintura holandesa cuya "verdad humana" se oponía supuestamente al "idealismo poético" de la pintura italiana (con los términos invertidos es la misma diferencia que hacía Miguel Ángel). Todorov formula el debate así: ¿Relatos edificantes o fragmentos de vida? ¿Máscaras morales o espejos del mundo? Cree que no es necesario elegir entre los dos términos y muestra el balanceo entre lo alegórico y lo realista. Los historiadores del arte, por su parte, tienden a suscribir la manera alegórica e iconológica de ver esta pintura. Nuestra visión del cuadro depende de la información que nos proporcione. Es también el punto de vista que adoptan las grandes obras de referencia y es posible que sean los cuadros los que nos deban enseñar a interpretar lo que consideramos claves para su interpretación. Debemos intentar abarcarlos en su conjunto. Otra interpretación es la de los románticos alemanes que oponen alegoría a símbolo: ese carácter mediador del símbolo se ajusta a la pintura holandesa.

Si miramos más de cerca los cuadros veremos con Todorov que a los "elogios"y a las "censuras"del punto de vista moral se une el placer. Moral y placer van juntos y lo que sucede es que los dos modos de representación tienen distinta profundidad. La pintura es intrínsecamente elogio de lo que se pinta pero no sólo lo visual se tiene en cuenta sino que también se aprueba determinada manera de ser y de vivir. El tema de la mujer es muy importante y uno de los temas más frecuentes de la pintura de género es la relación amorosa donde Todorov no ve intención moralista. Hay ciertamente idealización pero de orden estético, no ético. Se escapan en general a toda interpretación moral ya que la virtud estética impera sobre el vicio moral. Ni siquiera en los niños, en la infancia, en la que la lección moral queda en segundo plano. Concluye el autor: los cuadros no necesariamente pretenden ser lecciones de conducta. Entonces, ¿qué nos dicen? Todorov toma como ejemplo el estatus del sentido moral en la obra del pintor Pieter de Hooch. En ella hay un elogio de las virtudes domésticas de las mujeres (en general los hombres jamás encarnan la virtud). La virtud no depende de la posición social: tanto la criada como la señora de la casa la encarnan. La mayoría de las veces hay un elogio sin ambigüedad. El pintor utiliza la luz para sacralizar el espacio íntimo: luz y virtud se designan mutuamente. Hay también "censuras" pero la condena, si la hay, es bastante discreta. La ensoñación de los personajes desplaza el significado moral a un segundo plano. El pintor de Hooch rompe también otra barrera ya que pinta el exterior como si fuese interior: nadie le igualaría en la pintura holandesa en esa luminosa síntesis de

lo de fuera y lo de dentro. Ni siquiera Vermeer que absorberá con rapidez todos sus descubrimientos pictóricos. Aunque sean distintos los periodos pictóricos de Delft y de Ámsterdam en la obra de De Hooch siempre hay una afirmación del mundo y de la vida.

En el caso del pintor Gerard Ter Borch, en cuya obra es la sicología (ya no las exigencias estéticas como en Vermeer) lo que neutraliza la moral, le interesa mucho más mostrar las relaciones personales que ilustrar la moral. Busca sólo el ser humano, y de éste el ser interior que representa y anuncia el interior de las casas. En sus cuadros el personaje más importante es el testigo, no el que actúa. La misma ambigüedad caracteriza el conjunto de su obra (los personajes aparecen de espaldas) se da en sus cuadros: no afirman directamente sino que sugieren y evocan. Alcanzan así el misterio. Además, Todorov dedica un capítulo a hacer una informada recapitulación de los pintores holandeses de esa época que merece la pena leer con calma. Se nota que el autor debió disfrutar mucho investigando, viendo obras y luego escribiendo este libro.

Por último, si se quiere obtener una síntesis rápida de la propuesta de Todorov se puede recurrir al capítulo siete en el que Todorov alaba la pintura holandesa del XVII como un auténtico himno a la vida ¡El amor del pintor por lo que está pintando! La actitud ética encuentra su equivalente pictórico en la belleza de lo pintado como elogio de lo concreto y de lo material. Ve un spinozismo implícito en ella que impide toda sumisión simple a una moral externa. Concluye: *La pintura holandesa no niega las virtudes y los vicios, pero los trasciende en alegría ante la existencia del mundo…No hay que subestimar la importancia de ese gesto, su fuerza revolucionaria, desde el punto de vista de la historia de las imágenes… En la pintura holandesa parece producirse una inversión jerárquica, quizá sin que los mismos que la provocan sean conscientes*.

El pintor descubre en sí mismo un poder insospechado: puede mostrar con sus pinceles que los objetos son dignos de una admiración no sólo estética sino también ética. Son legisladores de la virtud: la pintura pasa a ser la fuente de luz que pone la belleza al descubierto. Una cosa es virtuosa porque es bella. A partir de ahí el mundo de la pintura se transforma: lo ideal y lo real se interpenetran y se produce la armonía entre la moral y la estética.

María Ramírez Meca
http://www.mecamaria.es/

Ignacio Castro Rey

Algunas sombras en la fotografía

Ignacio Castro Rey es filósofo, crítico cultural, profesor y ensayista
http://www.ignaciocastrorey.com/

Empecemos con una variación cercana y entrañable. Colom pertenece a una generación de aventureros de la cámara que, en Cataluña y en el resto de España, consigue fijar las brutales contradicciones de una realidad social en trance de cambio. No obstante, a la manera del mexicano Metinides, no es el registro documental el que más interesa en su trabajo. Sin tapujos, Colom hablaba de "hacer la calle", de ejercer de "notario de una época". Y sin embargo en sus imágenes se puede ver más que esto, más de lo que el fotógrafo reconoce. Joan Colom no se preocupa por el sitio adecuado, por el momento justo, al estilo de los sacerdotes de la actualidad, sino de robar, con un ojo táctil que perfora nuestra inercia, el aliento de cualquier esquina. Incluso en las fotografías sociales, en el mundo del trabajo y las escenas cotidianas, captura instantes de una vida secreta, una vida tan viva que está siempre al borde de lo clandestino.

1

Se puede repetir otra vez que, al menos en momentos cruciales de su trabajo, la fotografía no se dedica tanto a reproducir lo visible como, en medio de este interminable afán informativo, a hacer visible lo invisible. Bajo la costra de la normativa social, la fotografía hace perceptible la enigmática flexibilidad del tiempo mismo, una humanidad que respira muy cerca de lo inhumano. En Colom, al margen incluso de la ideología, lo político brota ante todo de ahí. Con la paciencia de quien se apiada de lo mínimo, le arranca a una sociedad empeñada en proscribir la "pobreza" ("¡La liberación de Barcelona continúa!", reza un periódico de la época) la universalidad de un instante donde la miseria se eleva a una rara densidad, ética y poética. Una vez más, el punctum de Barthes. Con momentos arrancados de una lógica que prohíbe el instante, esa existencia mortal que respira sin saber de sí, Colom pone en tensión superficial todos los demonios del fondo. El misterio de la condición humana, por ejemplo, en esa conmovedora imagen de una niñita bizca llevando a su hermano en la espalda. Ahí, como en el neorrealismo, un inestable perfume de la pobreza, lejos de la ignorancia hacia la intensidad de lo pequeño que caracteriza a la cultura moderna, de la que entonces España empieza otra vez a sentirse orgullosa.

Colom ensaya la ciencia imposible del ser único. A la fuerza, como notario de esa época,

retrata seres condenados a desaparecer. Lo que ha sido y ya no es. Lo que fue orillado y aplastado, escasamente habiendo sido. Es como si se tratase de apurar el studium sociológico hasta aproximarlo a los fenómenos de borde, esa galería de monstruos que llenan ahora nuestra trastienda. Niños, viejos, prostitutas, mendigos. Ángeles oscuros, ángeles con la cara sucia, mutación minoritaria del cielo. En este aspecto, Colom comparte con otros la pasión neorromántica por las afueras, también por un latente "extrarradio"que puede gravitar en cualquier centro urbano. Más cerca de Frank que de Avedon, no hay sin embargo puesta en escena, recreo en la identidad "maldita"de personajes marginales. Como no estamos presos por el maniqueísmo del Norte, es patente en él la ambigüedad, la temblorosa relación entre lo peor y lo mejor. Por ejemplo, en esos hombres tan atildados de los cincuenta, en esa estampa maravillosa de la sorpresa de la niña con una tirita en el mentón. Son imágenes que consiguen emocionar con vistas de una felicidad no menos enigmática que la desdicha, entrelazada con ella.

Cercano a esta poética, también a Tichy y sus mujeres sin nombre, a tantos artistas anónimos de la cámara, el escritor Emilio Araúxo ha realizado durante 20 años unas preciosas fotografías de una cocina rural gallega en lento proceso de descomposición. Araúxo impresiona la placa, y a nosotros, con imágenes minuciosas de la desaparición, de una ruina en la que todos los objetos se reaniman misteriosamente y pasan a una segunda vida, una suerte de hermandad con nuestra zozobra. Con una enorme piedad por lo minúsculo, por el rostro mudo de las cosas dormidas, Araúxo logra fotografiar el paso inaudible del tiempo. El polvo en el que todo se convertirá, según la leyenda, es convertido en definición. ¿Cabe más amor por lo real, en lo que tiene de imposible, por la ausencia que hiere y hace enorme a cualquier presencia? [1]

Partimos del reto poético de estas imágenes. Si bien es cierto que la fotografía, recreándose en una existencia cotidiana que aparece al fin desnuda, huérfana de toda trascendencia, refleja la crisis del poder de Dios, también lo es que refleja una nueva religión suprasensible de recambio, aunque ahora reducida al simple esquema de lo social, al ideal de una mediación incesante de nuestras vidas. En el marco de la absolutización de lo histórico que resulta de las revoluciones modernas, convulsiones burguesas o proletarias que expropian los derechos de lo religioso, la fotografía ocupa un lugar cardinal. Desde el siglo XIX, el ideario del Progreso registra y realza lo que, por sí mismo, al solamente poseer la sustancia de su finitud, es en cierto modo cada vez más insignificante. La sociedad archiva todo aquello que no puede ser vivido directamente porque es sólo mortal y late fuera de nuestra esfera protectora. El éxito social de la fotografía, traicionando quizá el anhelo de algunos pioneros, es inseparable de nuestro ideal de igualación, conservación y reproducción.

Enfocar no es sólo "conferir importancia", como pretende Susan Sontag, sino también seleccionar, desviar, recortar, excluir [2]. Es inevitable ver en la fotografía, al menos si la ligamos con la ética del aislamiento protestante que da lugar al capitalismo, una metáfora de la trascendencia laica y selectiva que rescata a los occidentales para otro mundo superior, desarrollado. La humanidad industrial, elegida por los inescrutables designios de la recámara de Dios, una vez que éste se ha retirado y deja a sus hijos la herencia de la tierra, elige a su vez a través de la cámara oscura. Elegimos también, discriminamos incluso, cuando estamos mostrando a los otros, esa masa parda de desheredados de la tierra, bajo un halo sistemáticamente horrendo de miseria, hambruna y matanzas. Cuando deriva de la axiomática capitalista, la organización fotográfica del mundo "suscita y organiza su tercer mundo"[3]. El sistema mayoritario de la fotografía, en este aspecto, repite la labor de un Señor que salva a las criatu-

ras mortales con una figura (eîdos) ingrávida y archivable, un alma suprasensible que conserva el esquema de sus rasgos. "¿Ha pasado la cámara a sustituir al ojo de Dios? El declive de la religión coincide con la aparición de la fotografía. ¿Acaso la cultura del capitalismo ha asimilado a Dios con la fotografía? Esta transformación podría no ser tan sorprendente como resulta a primera vista. Aquí y allá, la facultad de la memoria condujo a los hombres a preguntarse si, al igual que ellos podían preservar del olvido ciertos sucesos, no habría otros ojos observando y registrando unos acontecimientos que, de no ser por ellos, quedarían sin atestiguar" [4].

Naturalmente, en cada fotografía está lo histórico y la resistencia a lo histórico, el prejuicio conceptual y la huella de los sentidos. Studium y punctum, en el lenguaje de Barthes, lo histórico y lo ahistórico en palabras de Nietzsche [5]. Pero progresivamente, conforme la sociedad se seculariza y Dios se retira, el gran relato de la Historia pasa a tener el monopolio del tiempo. En esta ofensiva moderna de lo público, que actualmente llega hasta el corazón mismo de lo privado, las cámaras personales juegan un papel importante. Cada individuo armado de cámara es también el agente de una historia que gradualmente penetra todos los rincones. En este aspecto, la cámara nos libra del peso individual de la memoria, nos vigila como lo hace un ente divino que vigilase también a las cosas en nuestro nombre. Y esto debido a que, como recuerda Berger, nunca ha habido Dios más cínico, pues la cámara recoge los acontecimientos para engancharlos al imaginario mundial y enseguida ignorarlos, archivarlos, olvidarlos. "La memoria entraña un acto de redención. Lo que se recuerda ha sido salvado de la nada (...) Al principio, la secularización del mundo capitalista que tuvo lugar en el siglo XIX transformó, en nombre del progreso, el juicio de Dios en el juicio de la Historia. La Democracia y la Ciencia se convirtieron en los agentes de este último. Y durante un breve periodo de tiempo, como acabamos de ver, se consideró que la fotografía era un ayudante de estos agentes. A este momento histórico le sigue debiendo la fotografía su reputación ética de Verdad" [6].

Poco a poco, lo inmutable es reclamado y gradualmente incorporado al tiempo histórico, a una historia cada día más global y minuciosa que penetra capilarmente cualquier esquina. La maquinaria fotográfica es parte de este imperialismo, metafísico y microfísico, sin el cual no nacería la sociedad de consumo. En tal sentido se trata de una prótesis cada vez más ágil del viejo Ente Supremo que vigila desde arriba, poco a poco transmutado en el pequeño relato del mercado que debe devorar todo lo que no sea social, lo que amenace con alguna exterioridad. Gradualmente, se acaba aboliendo lo ahistórico e intemporal, mientras la historia misma se vuelve efímera [7]. "Pues donde hay un cierto exceso de historia se desintegra y degenera la vida, y por último, a raíz de esta degeneración, a su vez también la misma historia" [8]. Cuando esto ocurre, la historia ya no ofrece sus respetos a los muertos: estos son simplemente un adoquinado a través del cual ella transita [9].

En este espacio de creciente inflación histórica, el tema ya viejo del Fin de la Historia sólo supone el paso de un modelo teleológico "elevado" a otro "ligero", con la posibilidad de desplegar una historia de bolsillo que se pone al servicio de los detalles más ínfimos. Toda la apoteosis postmoderna de la vida cotidiana, así como la cháchara actual de la prensa del corazón y los "tabloides", se explica desde este imperialismo dividual, que divide al mismo individuo y entra en la carne de cada existencia. El famoso debilitamiento de la historia, ya señalado por Nietzsche, es en realidad el signo externo de un insólito fortalecimiento que permite a la historia descender a la escala local y penetrar en los entresijos de lo cotidiano. El "pequeño relato" postmoderno es el uso interactivo y personal del "gran relato" de antaño, ahora servido a

domicilio, en las mismas entrañas de la interactividad consumista.

2

Las cámaras son cajas que transportan apariencias fugaces, vestigios de luz. Técnicamente, dado el nivel de desarrollo del siglo XIX, la fotografía fue hija de un proceso relativamente simple, tanto como lo fuera en su momento el invento, históricamente comparable, de la imprenta. Esto avalaría la idea de que el desarrollo de la cámara no dependió tanto del mecanismo concreto que se inventó entonces, precedido de cien artilugios más rústicos, como de la mentalidad social que la hizo posible y comprensible. El caso de Rusia, antes y después de la revolución, es tal vez especialmente significativo.

La fotografía vino de la mano de Fox Talbot en 1839, el mismo año en que Marx alcanzó la mayoría de edad. Tan sólo treinta años después de su aparición como artilugio de lujo para la élite, igual que los primeros automóviles, la fotografía ya estaba siendo utilizada en los archivos policiales, en los informes de guerra, en los reconocimientos militares, en la documentación enciclopédica, en los álbumes familiares, en postales, en estudios antropológicos, para una moralización de tipo sentimental, en ciertos sondeos (el mal llamado "objetivo indiscreto"), para efectos estéticos, en el periodismo y el retrato formal. La primera cámara barata se puso en el mercado un poco más tarde, en 1888. La rapidez con que se empezó a escoger la fotografía para una gran variedad de usos es una buena muestra de su esencial utilidad para la cultura del capitalismo.

Primero la fotografía posee un lenguaje propio, distinto e independiente de las artes plásticas tradicionales, un lenguaje en el que prima la "objetividad" y la experimentación. Pronto se supera la fotografía artística (el pictorialismo, dependiente de las artes plásticas tradicionales y dominante hasta la primera década del siglo XX) y se acaba en el dominio del fotoperiodismo, subordinado a la actualidad de una información puntual. Los fotógrafos modernos publican los temas de la época (técnica, ciudad, cuerpo, trabajo, abstracción, propaganda) en los nuevos medios de comunicación: foto-libros, carteles, anuncios, revistas o periódicos. Los avances de la industria editorial permitieron que estas innovaciones fueran conocidas por el público inmediatamente y casi en cualquier sitio, gracias a su difusión en los medios de comunicación de masas.

No obstante, es en el periodo de entreguerras del siglo XX cuando la fotografía llega a ser el modo dominante de referirse a las apariencias. Es ésta la época en la que se cree en la fotografía como método más directo y transparente de acceder a lo real. Es el periodo de los grandes maestros testimoniales. En los países capitalistas fue éste también uno de los momentos más libres de la fotografía, pues se había liberado de las limitaciones que imponían las bellas artes para convertirse en un medio público que podía ser utilizado democráticamente. Sin embargo, ese momento fue breve. La propia "veracidad" del nuevo medio, frente a lo subjetivo de las artes plásticas, dio paso a su uso deliberado como medio de propaganda. Los nazis fueron de los primeros en emplear sistemáticamente esta ventaja. Muchos fueron los desarrollos que contribuyeron a esta transformación. Berger recuerda algunos de ellos: la nueva industria cinematográfica; la invención de la cámara ligera, que hizo que tomar una fotografía dejara de ser un ritual y se convirtiera en un "reflejo"; el descubrimiento del fotoperiodismo, a partir del cual el texto empieza a seguir a las imágenes, en lugar de a la inversa; la aparición de la publicidad como una fuerza económica crucial [10].

3

La fotografía aparece y se extiende hermanada con la ideología positivista, como documento notarial de una objetividad por fin se pretende incontestable. La visión positivista de la fotografía se ha mantenido

dominante, a pesar de sus insuficiencias, dice Berger, "porque no es posible otra visión a menos que se acepte la naturaleza revelacional de las apariencias" [11]. Pero la burguesía, con una nula perspicacia para esa inmediatez revelacional, vinculando incluso la revelación a siglos que para ella es una ciénaga oscurantista, cree descubrir finalmente la auténtica realidad a la luz de los nuevos reflectores.

El realismo de la fotografía, así como más tarde la correlativa reacción abstracta, está ligado a la aparición de una clase media, situada entre campesinado y nobleza, y a la simplificación (eso cree también Marx) de las contradicciones de clase en la polaridad entre burguesía y proletariado. La profundidad de la vida rural, con su laberinto de relaciones humanas, de ayuda o dependencia, deja paso a los planos ordenados de las villas industriales, a la jerarquía social visible e impersonal. La burguesía es un estamento nítido, ordenado, realzado del fondo de la tierra y liberado de su desorden. No está sometido a la incertidumbre campesina del clima ni a las ambigüedades de la abigarrada comunidad local. Tiene toda la fotogenia de una clase limpia, aislada, fija y en posesión de sí misma. Podríamos decir incluso que se trata de una clase en permanente pose, pues descansa en una postura apoyada en la orgullosa racionalidad de las nuevas reglas [12].

Sin este distanciamiento típicamente urbano, ni el objeto ni el sujeto podrían destacar. Las cosas se hacen fotogénicas cuando pierden su linfa, su nexo interno entre unas y otras, su vínculo con el mito y el azaroso cosmos que rodea a cosas y hombres. El mundo se hace fotogénico cuando en medio de él emerge un orden urbano, aislado del terruño y de la luz bíblica de los días [13]. Es cierto que de algún modo esto se ha dado siempre, pero en la era industrial cristaliza el desarraigo estructural de millones de personas, la separación de la gran urbe moderna con respecto a la tierra, la aglomeración anónima de la masa y el relieve individualista de los que logran destacar. Solamente después del masivo retiro urbano propio de la sociedad industrial, después de esa nueva aglomeración de la soledad de las gentes, es posible que un individuo desarraigado vague en busca de sombras y ángulos insólitos, de espectros de las afueras, de la lírica secreta de las cosas abandonadas. "Y es efectivamente lo que dice Bacon cuando habla de la foto: ella no es una figuración de lo que se ve, es lo que el hombre moderno ve. No es sencillamente peligrosa porque sea figurativa, sino porque pretende reinar sobre la vista, por lo tanto, sobre la pintura" [14].

Una clase recortada, regular, constituida por el granulado de individuos atómicos, portadores de una cualidad separada de su individualidad, según dice Marx [15]. Tal clase está constituida por sujetos desarraigados de su antiguo estado (Stand), que flotan sueltos y pueden actuar en un exterior vacío. Esta clase, cuyo escenario más logrado es acaso el nuevo mundo sin raíces de Norteamérica, su nihilismo emprendedor, es la base social del flamante dispositivo fotográfico. En efecto, parece evidente que la fotografía y el cine estadounidenses serían imposibles sin la segregación, religiosa y económica, que permite retratar naturaleza y hombres como si fuera extraños [16]. Hasta la bandera de Estados Unidos, en este sentido, parece aún hoy algo especialmente fotogénico.

El exterior gana fuerza, una fuerza espectacular, conforme lo perdemos de vista, mejor dicho, conforme deja de ser nuestro medio natural indiscutible. Para recuperarlo, de un modo virtual que confirma su pérdida real, tenemos los especialistas de la cámara. El avance espectacular de la fotografía en Rusia, las deliciosas instantáneas de Keïta o Sibidé en el África de los años sesenta muestran otra vez a la cámara vinculada a la occidentalización de las naciones. Después de todo, se capta aquello que destaca en el desierto del nihilismo moderno, las situaciones o individuos visibles, no la masa parda de los humanos mezclados con la tierra. De hecho, otros videntes

como Giacomelli tendrán que hacer un esfuerzo poético de regreso, a contracorriente, para captar esas terribles y piadosas imágenes de una humanidad lacerada en la serie "Vendrá la muerte y tendrá tus ojos".

4

En cualquier caso, el tema ideológico del realismo, uno de los motores iniciales de la locomotora fotográfica, sólo puede aparecer en colectividades desarrolladas, que se han apartado del atraso de la tierra y ven en peligro su relación directa con ella. Ahí, en este borde de "desaparición de las especies" es donde el fotógrafo adquiere un papel crucial de testigo. En este punto, puede decirse que la función del imaginario fotográfico es inyectar un simulacro referencial, de alteridad que aún nos acompaña. De hecho, la aparición de la fotografía es casi contemporánea de la emergencia de la droga como asiduo acompañante de las visiones de la elite urbana. Ocurre como si la moderna restricción "empirista" de lo real, que da lugar al dispositivo fotográfico, necesitase a la vez sucedáneos excepcionales, paraísos artificiales que sirvan para que la subjetividad no se ahogue en su encierro urbano.

Es cuando la contemplación y la memoria están en peligro cuando Heidegger ha nombrado la "maquinación" (Machenschaft [17]) mundial del olvido como algo necesario para conservar una memoria enlatada en el tiempo ficticio de las instantáneas. Multiplicando las "pruebas" de la realidad en el momento en que se asiste a su crepúsculo, el realismo nace ligado a lo que Paul Virilio ha denominado estética de la desaparición, un dispositivo compensatorio destinado a reconfortar el malestar del encierro urbano. Por la misma razón, es difícil no asociar la proliferación de la fotografía en el arte contemporáneo (en el hiperrealismo pictórico, en el collage, en la instalación) con un sentimiento de pérdida del mundo exterior que solamente se da en las sociedades altamente tecnificadas [18].

Aunque ya hayan pasado años, reparemos en las fotos de Erika Schmied sobre Thomas Bernhard: fija escenas familiares del escritor, amigos, momentos, sitios y rostros pasados. Schmied apresa retazos de vida, testimonios y documentos de los otros, pero cuando esa vida se ha perdido, para recordárnosla. Sin la comunidad natal desaparecida (la casa de Obernathal, la "Krucka" con su típico carácter de casa de labor, la casa de Ottnang), esta avidez general de imágenes no tendría sentido. Tal curiosidad por lo lejano, por los secretos de los otros, no deja de ser un poco malsana, como si necesitásemos souvenirs para creer en una existencia ajena y desconocida, en una vida distinta a la nuestra, tan reglamentada.

"Nada puede captar la afición casi vertiginosa que se apoderó del público parisino (...) el sol de cada día se encontraba con numerosos instrumentos montados que esperaban su llegada, todos, del erudito al burgués, convertidos en experimentadores fascinados"[19]. La obsesiva toma de imágenes que se apodera de aquel público nos recuerda el asalto urbano a una luminosidad extramuros que paso a paso se había vuelto irreal. Este culto solar tardío, expectante ante la acción casi sobrenatural de la luz, remite a momentos bíblicos, aunque dramáticamente transfigurados. El Génesis, ligado después a la especulación laica de un Big Bang remoto, se vuelve a convertir en uno de los temas privilegiados de la imaginación científica. El telón que tapa la pantalla de la vida parece alzarse al fin, repitiendo el rito original de Niepce al abrir la ventana de la cámara oscura a "un relámpago virgen y delicado, más importante que todas las constelaciones que se ofrecen al solaz de nuestros ojos" [20].

A todas luces, más aún con los nuevos dispositivos ligeros y digitales, la fotografía oferta una insólita nitidez. Pero su imago es precisa dentro de la ideología de lo objetual, inserta en la objetividad que permite la burbuja urbana. Definición de la imagen, indefinición de la vida común. Estruendo de la comunicación: silencio del prójimo.

En definitiva, la imagen tecnológica funciona a medida que la percepción pierde perfil y la vida se aleja para el sujeto móvil que somos. El desarraigo (Weil) es el envés del "mundo libre" de una sociedad liberada del exterior y fascinada por él a través de las prótesis que aseguran la distancia.

Igual que la frialdad de la macroeconomía, el dispositivo fotográfico crece frente a un objeto extraño, que en su lejanía se constituye con bordes precisos. La ajenidad ante las cosas, el desapego con su aura envolvente (en suma, una alienación interiorizada) es la condición colectiva de la pasión fotográfica. Tanto en los entrañables mecanismos analógicos, todavía en uso muy fructífero, como en las potentes aplicaciones nanotecnológicas, el punto de partida de ese fulgor espectral en el que lo inanimado se recobra y toma vida es el divorcio, la ruptura de compromiso ético con lo exterior al narcisismo y sus conexiones.

La actual inflación de la imagen, que taladra cualquier posible relación directa con lo real, nace de una objetividad mecánica que conspira contra el objeto y liquida su espíritu. Es en el tiempo en que el sujeto moderno se retira a la interioridad fotofóbica de la gran película urbana, al autismo del aislamiento seguro y su conexión, que crece hasta la obscenidad el uso de las cámaras [21].

No se mira, se reconoce. Ya no se trata de demorarse en contemplar, tampoco en leer o estar a solas con una escena. Sólo se debe captar un mensaje sintético, económico, apto para el consumo veloz. La urgencia occidental por huir de la esfera de la finitud, que nos unía a las lentas y enigmáticas criaturas, necesita tipos esquemáticos [22]. Hay por eso en la fotografía, representante fiel del espíritu de esta época, un sentido utilitario de lo lumínico, hasta cierto punto indiferente a la luz que desde hacía milenios bañaba el cuerpo de las cosas.

Este mundo no iría tan deprisa si no odiase y temiese a lo real. Las imágenes sólo adquieren este significado masivo a partir de la velocidad de nuestro nivel de vida, velocidad que hace al mundo cada vez más insólito, más morboso y lejano, a punto siempre de desvanecerse en su absoluta afirmación mortal. Efectivamente, la época de la fotografía y la época de la relatividad, el movimiento planetario que desintegra el núcleo de lo real, son la misma. Nuestra época es bélica y nuclear incluso en sus variantes verdes. No es extraño por eso que la fotografía conociese un relanzamiento durante y después de las dos grandes guerras. O con la posterior guerra fría. O con la actual guerra tibia contra las culturas exteriores.

La pasión por la catástrofe aumenta la voracidad por las imágenes que, al fin y al cabo, son nuestro equipaje en el viaje hacia una existencia cada día más resguardada de la carne mortal del mundo. Queda en el aire la pregunta: ¿qué tecnología existencial poseeremos cuando advenga lo inimaginable, cualquier accidente real?

Notas

1. Emilio Araúxo, Act ivida desc ulturais, Amastra-n-gallar, Santiago de Compostela, 2006.
2. "Reproducir implica la permanencia de un punto de vista fijo, exterior a lo reproducido: ver circular estando en la orilla". Gilles Deleuze y Félix Guattari, Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Pre-Textos, Valencia, 1988, p. 377.
3. Ibíd., p. 444. Más moderadamente, Krauss comenta: "(...) el marco de la cámara se manifiesta como aquello que domina al sujeto, y la configuración fálica que construye como símbolo sigue la forma que la mayoría de las culturas ha empleado como expresión de la supremacía. El complemento se percibe de este modo emblemáticamente, mediante la representación interiorizada del marco de la cámara como una imagen de dominio: una visión esencializada de la cámara como un poder superior de enfoque y selección en el seno de la incompleta extensión de lo real". Rosalind E. Krauss, "Los fundamentos fotográficos del surrealismo", La originalidad de la

Vanguardia y otros mitos modernos, Alianza, Madrid, 1996, p. 132.

4. John Berger, "Usos de la fotografía", Mirar, Gustavo Gili, Barcelona, 2001, p. 58.

5. Roland Barthes, La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía, Paidós, Barcelona, 1990, pp. 64 ss.

6. John Berger, "Usos de la fotografía", Mirar, op. cit., p. 59.

7. Según Nietzsche, con la erudición histórica (Historie) se intenta aplastar la Historia (Geschichte), el curso impetuoso de los acontecimientos, la res gestae: "Todo cesa de vivir en cuanto se haya consumado su vivisección (...) con el sistema de torturas de la crítica histórica (...) Imaginaos a unos cuantos de tales biógrafos modernos en la cuna del cristianismo o de la reforma luterana; su sobria y pragmática curiosidad ávida de novedades hubiera bastado justamente para imposibilitar toda mágica actio in distans: del mismo modo que el animal más miserable puede impedir el crecimiento del más portentoso roble devorando la bellota. Todo lo vivo necesita una atmósfera en torno a sí, un aura misteriosa; si se le quita esta envoltura, si se condena tal religión, tal arte, tal genio, a girar como astro sin atmósfera: no es de extrañar su rápido agostamiento, su petrificación". Friedrich Nietzsche, "De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida", Nietzsche, Península, Barcelona, 1988, pp. 89-90.

8. Ibíd., p. 63. Nietzsche expresa también así esta mutación, este cataclismo antropológico: "La formación histórica de nuestros críticos ya no permite que se concrete un efecto en sentido propio, es decir, un efecto sobre la vida y la acción: a la más negra escritura aplican enseguida su papel secante (...) en este desenfreno de su actividad crítica (...) se pone en evidencia la debilidad de la personalidad moderna". Ibíd., p. 81.

9. "Y ese subjetivismo, antaño amenazado por la piedad clásica respecto a los hombres antiguos o por la cuestión romántica de la deuda que tendríamos con nuestros ancestros, callados hoy los difuntos, se ha impuesto sin rival en el alma moderna. Remitan a una historia local o a la cultura mundial, los desaparecidos han perdido hoy toda aura o ascendiente. Desactivados, inofensivos, han dejado ya de intimidar a sus legatarios. No son ya los maestros a imitar, consultar, superar o combatir, sino los alumnos de la escuela contemporánea del vivir juntos". Alain Finkielkraut, La ingratitud. Conversación sobre nuestro tiempo, Anagrama, Barcelona, 2001, p. 180. También Berger: "Un estudio del número comparativo de monumentos públicos erigidos durante los últimos cien años en Occidente mostraría un asombroso descenso durante los últimos veinticinco (...) Consecuentemente, la experiencia común de esos momentos que desafían el tiempo se ve ahora negada por lo que los rodea. Tales momentos han dejado de ser como ventanas que miran lo intemporal a través de la historia. Experiencias que sugieren el término para siempre tienen ahora que ser asumidas a solas y privadamente. Su papel ha cambiado: en lugar de trascender, aíslan. El periodo en el que la fotografía se ha desarrollado corresponde al periodo donde esa angustia, singularmente moderna, se ha convertido en un lugar común. Pero, afortunadamente, la gente nunca es sólo objeto pasivo de la historia. Y, aparte del heroísmo popular, existe también la ingenuidad popular. En este caso, esa ingenuidad utiliza lo poco que esté a su alcance para preservar la experiencia, para recrear un área de 'intemporalidad', para insistir sobre lo permanente. De este modo, centenares de millones de fotografías, imágenes frágiles que a menudo se llevan cerca del corazón o se colocan junto a la cama, son utilizadas para que hagan referencia a lo que el tiempo histórico no tiene derecho a destruir". John Berger y Jean Mohr, Otra manera de contar, Mestizo, Murcia, 1997, p. 108.

10. "La primera revista de gran tirada empezó a publicarse en estados Unidos en

1936. En el lanzamiento de Life hubo, al menos, dos cosas proféticas, unas profecías que se harían realidad después de la II Guerra Mundial, en la era de la televisión. La nueva revista no se financiaba por sus ventas, sino por la publicidad que contenía. Un tercio de sus imágenes estaban consagradas a la publicidad. La segunda profecía reside en su título. Life (Vida) es ambiguo. Puede querer decir que las imágenes que contiene son imágenes sacadas de la vida. Sin embargo, parece que promete algo más: que esas imágenes son la vida. La primera foto en el primer número de la revista jugaba con esta ambigüedad. Mostraba a un recién nacido con el siguiente pie de foto: Life begins. John Berger: "Usos de la fotografía", Mirar, op. cit., pp. 54-55.

11. John Berger y Jean Mohr, Otra manera de mirar, op. cit., p. 119. También: "(...) la cámara fue inventada en 1839. A. Comte estaba terminando su Cours de philosofie positive. El positivismo, la cámara y la sociología crecieron juntos. Lo que les sostenía como práctica era la creencia de que todo hecho observable y cuantificable que fuera registrado por científicos y expertos, ofrecería algún día al hombre un conocimiento tan total sobre la naturaleza y la sociedad que podría ser capaz de ordenar ambas (...) la utopía positivista no lograda se convirtió, en su lugar, en el sistema global del capitalismo reciente en el que todo lo que existe se vuelve cuantificable". Ibíd., p. 99.

12. Siguen constituyendo un excelente resumen de las cualidades "progresistas" de la burguesía algunos párrafos del Manifiesto: "La burguesía (...) arrastra a todas las naciones, incluso a las más bárbaras, hacia la civilización. Los bajos precios de sus productos son la artillería pesada con la que derriba todas las murallas chinas, con la que doblega la más terca xenofobia de los bárbaros hasta su capitulación (...) La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado enormes ciudades, ha multiplicado considerablemente la población ciudadana en comparación con la agraria, arrancando así a una parte importante de la población del idiotismo de la vida campesina (...)". Karl Marx y Friedrich Engels, Manifiesto Comunista, Alianza, Madrid, 2001, pp. 46-47.

13. "Hay una pintura de Morandi, fechada en 1949, que representa un jarrón con rosas, en la cual las flores esperan, como si fueran gatos, a que el pintor las deje entrar en su visión (...) En los enanos de Velázquez, en los perros de Tiziano, en las casas de Vermeer, reconocemos, como una forma de energía, la voluntad de ser vistas (...) En los museos de pintura nos encontramos con lo visible de otras épocas y esto nos acompaña. Nos sentimos menos solos frente aquello que nosotros mismos vemos aparecer y desaparecer todos los días. Hay tantas cosas que siguen siendo iguales: los dientes, las manos, el sol, las piernas de las mujeres, el pescado... ; en el reino de lo visible, todas las épocas coexisten fraternalmente". John Berger, Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible, Árdora, Madrid, 1997, pp. 47-48.

14. Gilles Deleuze. Francis Bacon. *Lógica de la sensación*, Arena, Madrid, 2002, p. 21.

15. La idea está en la Crítica de la filosofía hegeliana del Estado y es citada en Giorgio Agamben, El tiempo que resta. Comentario a la carta a los Romanos, Trotta, Madrid, 2006, p. 38.

16. Steiner vincula la lógica media de la cultura norteamericana a la idea de una Gran Migración puritana que consiga una nueva Alianza de la Gracia, modelo adánico de único pueblo elegido por Dios en un planeta en decadencia. Lejos del virus de la historia y de la Babel de los pueblos de tierra, la puritana "doctrina de la separación" debe lograr un linaje de nuevos israelitas inmunes a la herencia de la Caída y los lugares de la maldición. George Steiner, "Los archivos del Edén", Pasión intacta, Siruela, Madrid, 1997, pp. 295 ss.

17. Martin Heidegger, Nietzsche II, Destino, Barcelona, 2000, p. 22.

18. En relación con este fenómeno, Krauss

incluso dice: "Ante esta amenaza de la disipación de la sustancia física, el marco se percibe como el sostén de la estructura de corporeidad que se derrumba, como el garante de su densidad a través del gesto conceptual de dibujar unos límites". Rosalind E. Krauss: La originalidad de la Vanguardia y otros mitos modernos, op. cit., p. 104.

19. Citado por Paul Virilio, La máquina de visión, Cátedra, Madrid, 1989, p. 32.

20. Es Tristan Tzara quien habla así. Ibíd., p. 33.

21. Lo mismo se podría decir de la liberación de la sexualidad como registro típicamente moderno. Todo ello parece vinculado a la Spaltung que saja al sujeto de la ciencia, el de la moderna trama urbana, a un inconsciente definido significativamente como "sedimento significante en la atadura del sujeto a la lengua" (Lacan). En general, no parece caprichoso ligar la importancia del estudio sistemático del inconsciente que lleva a cabo Freud (al fin y al cabo, sobre un tema viejo) con este progresivo retiro del hombre occidental a la interioridad, a la hipersensibilidad neurótica de una cámara en penumbra.

22. "Todo fotógrafo sabe que una fotografía simplifica. La simplificación tiene que ver con el enfoque, la tonalidad, la profundidad de campo, el encuadre, la interrupción del flujo del tiempo (...) Una fotografía cita las apariencias, pero, al hacerlo, las simplifica. Esa simplificación puede aumentar su legibilidad". John Berger y Jean Mohr, Otra manera de mirar, op. cit., p. 119.

Suscripción Trasversales 2013

El periodo de suscripción 2013 incluye tres números de la revista, a aparecer aproximadamente en junio 2013, octubre 2013 y febrero 2014.
Su importe es 20 euros. Las suscripciones con *domiciliación bancaria* da derecho a recibir en el primero año de suscripción alguno de los siguientes libros (mientras queden ejemplares): **IMAGINACIÓN DEMOCRÁTICA Y GLOBALIZACIÓN** (La Catarata, 2001), **VIDA COTIDIANA. Psiquismo, sociedad y política** (Tórculo ed., 2001), **ENTRE DOS SIGLOS 1989-2005** (Sepha, 2006)**, LA DERECHA FURIOSA** (Sepha, 2005). **LA IGLESIA FURIOSA** (Sepha, 2008), **EL CAPITALISMO ROTO** (La linterna sorda, 2009) o **COMUNISTAS CONTRA STALIN** (Sepha, 2008).
La modalidad de suscripción de apoyo, por importe de 33 euros, da derecho a dos ejemplares de cada número, a la misma persona o entidad destinaria o a dos destinos diferentes, por lo que puede funcionar como suscripción regalo.

Puedes descargar el boletín de suscripción en www.trasversales.en/suscri.pdf, www.trasversales.en/suscri.rtf o solicitar su envío por correo electrónico a trasversales@trasversales.net, haciéndonoslo llegar relleno por correo electrónico o escribiendo a Trasversales, ap. 6088, 28080 Madrid. En todo caso, si nos escribes previamente ampliaremos la información y buscaremos la fórmula más adecuada a tus preferencias. Hemos dejado de incluir el boletín en la propia revista para que no sea necesario cortar una de sus páginas.

¿Cómo se financia Trasversales?
Trasversales tiene dos fuentes de ingresos: las suscripciones y las aportaciones voluntarias de sus editores. Esporádicamente hemos tenido pequeños ingresos por algunos libros cuyos autores o autoras han cedido a la revista parte o todos sus derechos. No tenemos ingresos por publicidad ni subvenciones. Tampoco nos "patrocina" ningún tipo de entidad ni somos órgano de expresión de una corriente política determinada, lo que asegura la pluraridad editorial.
¿En qué se gastan los ingresos antes citados?
Casi el 100% de ellos se dedican a cubrir los gastos de imprenta, el coste de los envíos postales y, una muy pequeña parte, el almacenamiento de la web. Ocasionalmente hay algún gasto por material adicional necesario para hacer la revista. La revista se basa 100% en actividad voluntaria no retribuida.
¿Sólo se puede tener acceso al contenido de la revista vía suscripción?
No, dado que la publicación no tiene objetivos lucrativos, todos los materiales se publican unas dos semanas más tarde en la web, en la que además se publican otros muchos materiales de actualidad. Además, si podemos intentamos enviársela a aquellos colectivos y activistas sociales que nos comuniquen que desean recibirla pero que en las actuales circunstancias no creen oportuno suscribirse. En ocasiones también pueden encontrarse en algunas librerias. También podemos enviarla en PDF.

imágenes de un cuatrimestre

Obra gráfica generosamente cedida para su reproducción en esta página por:
Juan Ramón Mora
(http://www.jrmora.com)

Yo tengo poca cosa, pero me basta.
Tengo boca, tengo puños, tengo versos.
Tengo memoria de tantos agravios.
Tengo estos tambores de vida que claman por vida.
Que cantan mientras marcho buscando veredas.
Que proclaman a cada golpe de baqueta
un latido único, constante, urgente.
Ya no más. Es la hora:
Autodefensa

Patricia Karina Vergara Sánchez
del poema "Retumba"
http://estabocanecia.blogspot.com.es

Maria Ramírez Meca
Dret a Decidir
mecamaria.es